

*Querido
Vicente
Zito Lema*

Martin Smud

Poemas seleccionados por Vicente

Colaboraciones

Marcelo Percia - Oscar Mongiano - Alfredo Grande

*Letra
Viva*



Índice

Presente	7
Los huesos suenan cuando se quiebran	10
Los dilemas de la entrada	19
La poesía de los viajes	31
Tu sangre corría por la alcantarilla.	37
Poesía antes del exilio (Junio del '76)	46
Ponerse la tarea al hombro	48
El lugar de los abuelos	55
La primera infancia	62
Me declaro rebelde	69
El derecho al delirio	78
La escritura de tu mano	85
Había que ganarse el derecho a ser poeta.	90
Acerca de la muerte	94

Colaboraciones

Consternación, malditismo, delirio, por Marcelo Percia	100
A mi entrañable amigo, por Oscar Mongiano	106
Antes la gente conversaba, por Alfredo Grande	111

Post Scriptum

Vicente hoy	114
Por qué elijo estas cinco poesías, por Vicente Zito Lema	119



Presente

Presentarte en pocas palabras no es posible, hablar de tantos encuentros que hemos tenido en estos últimos quince años, imposible. Nunca pensé que estaríamos tan cerca y que hoy, el día de tu cumpleaños ochenta, número redondo, sería también un día tan especial para mí.

Somos muchos quienes queremos pararnos y explotar a los abrazos. Es tanta la gente que, recorriendo la Argentina como lo hiciste, por tantas luchas y tantos encuentros, tanto teatro, tanta poesía, tanta defensa de los derechos humanos, te reconoce. No debe haber muchos rincones que tu nombre no haya recorrido alguna cárcel, algún manicomio, alguna universidad; hoy somos muchos quienes a través de mis palabras queremos honrarte.

Si el ayer, en tantas peleas, ha desangrado el suelo argentino, tu nombre a pesar de los estertores del dolor, resonando con amor, es escuchado. Con esa lucidez que cuenta una historia, a la vez testigo y protagonista pero más que eso te haces presente cuando hablás porque sabes, como te enseñó uno de tus maestros Pichón Rivière, que lo primero es el aquí y ahora en la dialéctica de la vida.

Y tu manera de hablar, escucharte es dejarse atrapar por la frase, por ese discurso que sólo queremos que termine cuando estemos recuperados de los sentimientos que nos despierta. Estos últimos años he sido testigo de que los años pasaban y locamente te ibas convirtiendo en actor además de abogado, defensor de los derechos humanos, dramaturgo, docente y ahora encima actor, eso te dio el brillo que faltaba a una oratoria que, no soy original al destacarla como admirable porque no queda sólo en el campo del discurso sino que llama a la acción, un ejemplo a seguir.

En mi caso, te convertiste en amigo, al que se tiene presente, lo entrañable, alguien que recordaremos tanto como dure nuestra vida. Siempre el deseo humano de perdurar me lleva a contar nuestra historia que en

realidad es tu historia en la Argentina contada por un vínculo que fuimos construyendo. Muchos otros podrían escribir aquí, transmitir también parte de esta historia que es conocerte. Este libro es el regalo, el presente que se me ocurrió hace más de diez años y que sólo pude terminarlo hoy, apurado porque quería devolverte algo único, la transmisión de una pasión.

Alguien que no te conoce, ¿podrá tener algo de vos en estos textos? Alguien que no escuchó tu forma de hablar, esa manera de mezclar una lógica implacable, una voz que se hace escuchar, el llamamiento al otro, la defensa por el derecho al delirio, siempre disputando por alguna causa que derrite de humanidad hasta la vergüenza y un chiste tratando de restarle solemnidad a las lágrimas, ¿podrá escucharte en estos textos? Siempre serás un rebelde, nunca te dejarás atropellar por lo que considerarás la injusticia, pero hay tantas peleas que no te alcanza la vida para hacer y hacer, la tarea es tu manera de vivir.

No intentaré desgañitar las palabras para hacer el elogio más encomiable, luego de afirmar el amor que se tiene por un maestro, trataré de mostrar la humanidad, con sus dubitaciones y sonrojos, porque nadie quiere encontrar la perfección en el otro sino el empeño, la utopía, las indecisiones, los actos. Un maestro enseña implacable, generoso pero, al mismo tiempo, nos interpela y deja solos sin banquito en el medio del ring.

Las palabras quedan *knock out*, caídas en el piso y sólo queda contar, una, dos, tres historias, recordar lo que hemos vivido, para quienes no te conocen pero sobre todo para quienes te conocen y agregarán otros recuerdos. Miles que no están acá pero estarán presentes en quienes te lean, en quienes te reconozcan y se levanten para seguir peleando.

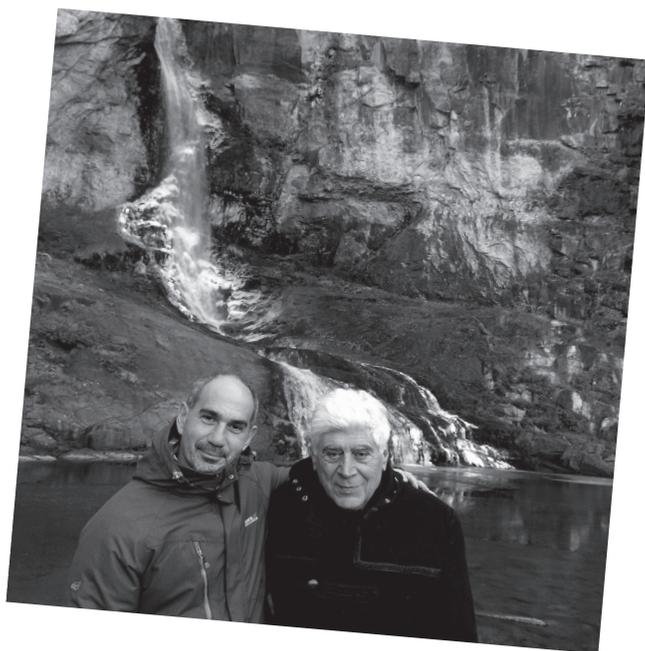
De tantas historias fuiste parte de la historia argentina y de una generación de la que somos hijos. Una generación desmesurada que quería tragarse el mundo a dentelladas de utopías y revoluciones, tantos quedaron en el camino pero serán recordados, el luz de esa llama que nunca muera. Una generación que se transmite a otra. Nunca se transmite lo mismo. Es en la diferencia que hemos construido nuestra amistad, lo que hemos hecho juntos, eso nos recordará.

Siempre querés decir algo nuevo, tus aportes en el teatro, en el periodismo, en la docencia, en la escritura, difícilmente puede abarcarse en

este texto. Y también a la psicología, nos has permitido conocer a Pichón de una manera única y también tu reconocimiento original de la locura social merecería el estudio de cualquier facultad. La locura como diferente a la psicosis, ésa que se encuentra en los manicomios muchas veces no es sino locura social. En los talleres de arteterapia que realizaste nos hiciste reconocer el enorme valor del arte y el trabajo grupal en el tratamiento de la locura social. Hoy cualquier profesional que recién se recibe reconoce el enorme valor del arte en el tratamiento de la locura y esa diferencia entre psicosis y esa locura social, siempre recayendo sobre los cuerpos de los locos y de los pobres engullidos por nuestra sociedad antropófaga bajo la acusación de no cumplir como decís: “los sagrados ritos de la plusvalía”.

En tantas historias estuviste ahí pero también estás acá, siempre marcando presente con tu presencia, tu voz se hace escuchar, para quienes te escuchamos seguido y hablamos diciendo lo que nos parece, te extrañamos cuando no estamos cerca, y entonces agarramos este libro y te tenemos nuevamente.

Y hoy queremos pararnos a lo largo y ancho de la Argentina, porque somos muchos los que queremos desearte feliz cumpleaños porque en tu cumpleaños, querido Vicente Zito Lema, también nos reconocemos nosotros como parte de una Argentina honesta que quiere una utopía por la que luchar.



Los huesos suenan cuando se quiebran

Ahora estoy esperando una valija, pasá, pasá, cuando tocaste el timbre me puse nervioso, porque pensé que podía ser ella. En el aeropuerto de Ámsterdam me la tragó una máquina y se supone que tiene que estar al caer. Me la he pasado llamando y les doy el número de maleta a otra máquina que parece escucharme porque le tengo que decir los números en voz alta, y cuando no me entiende, me para y me dice: “Podría usted ser tan amable de repetirme el número” y, al final, nos hemos puesto de acuerdo de que ese número era el de mi valija y que, mi valija, está en el viaje correcto y que tiene que estar al caer pronto.

Tengo que confiar en una máquina, ya Regine les había avisado lo mal que me hacía ir a un aeropuerto y encontrarme solo con máquinas, había una que te daba los asientos, otra que te marcaba los billetes y te controlaba el documento, y por fin, lo peor: el gran aparato traga valijas. ¡Qué angustia entregar todas mis pertenencias a nadie! Vos sabes lo que descubrí, que esas máquinas tienen sentimientos, para mí han logrado pensar y se hacen las tontas para que no nos demos cuenta. Te miran, sopesan tu valija, le sacan radiografías, el máximo que se podía llevar eran 23 kilos y mi valija pesaba 850 gramos más; la máquina me lo anotició y pareció meditar por unos segundos, al final decidió no devolvérmela pero me lo dijo, ¿por qué no se callaba la boca? No... no iba a callarse la boca... ¡la maldita!

Lo dijo claramente en holandés, sabía que yo no era de ahí, por eso lo dijo de esa manera, si hubiera sido holandés seguramente hubiera dicho otra cosa, pero me amonestó: ¡Usted se ha pasado del peso permitido! y no dijo nada más. Yo esperaba que me la devolviera pero me la dejó pasar, te das cuenta, me la dejó pasar y ahí estaba yo, solo, un poco angustiado, maldiciéndola y agradeciéndole que no me la devolviera y tuviera que abrirla y saltara todo por los aires, porque imagínate lo que sería para mi torpeza tener que, no solamente desprenderme de 850 gramos sino tener que volver a cerrarla de una manera adecuada, estando ya bien cerrada con todo ubicado milimétricamente.

Esa
m á q u i n a
algo quería, pensó
unos segundos, me miró,
recordó ¡sí recordó! que Reginé
había dicho al único ser viviente de la
compañía, a un supervisor, creo, que yo tenía
“fobia machine”, encima lo tuvo que decir medio en
holandés, medio en inglés. Ahí son todos bilingües, o trilingües, ellos dos se entendieron, ¡yo después tuve que poner una cara!... Como un niño haciendo mal las cosas pero disculpado por mi corta e inocente edad, por mi inconducente edad.

¡Cómo volvemos a la infancia cuando nos volvemos viejos, tienen esa dulce indulgencia para con uno y, a veces, hasta tengo ganas de aprovecharme! Pero uno ya no es chico y le pregunté medio enojado a Reginé porqué había dicho eso. ¡Y si esto para ellos tenía alguna importancia! Le hice referencia que no se trataba de mí sino de que esto era la prueba de la deshumanización creciente del ser humano donde ya no había nadie en el mostrador para poder mostrarle aunque sea nuestra ansiedad frente al vuelo que se nos venía encima.

Y la máquina, en esos segundos, me quería dar una lección, decirme algo, que si hubiera estado otro, alguien vivo en su lugar no hubiera tenido la consideración que ella tenía, que hasta había averiguado quién era yo, que sabía que había estado exiliado en su país hace muchos años, y que ahora venía por motivos más alegres, el nacimiento de nuestra primera nieta. Hasta sabía que yo era poeta, y un poco torpe y que estaba volviendo solo.

Ella sabía todo eso, vos sabés que yo creo en cosas que no se ven a simple vista, era la primera vez que una máquina parecía mirarme de esa manera pero me di cuenta que había algo de venganza en lo que hacía. Que disfrutaba de tenerme desorientado delante de ella, esperando que me devolviera la valija marcada con el sobrepeso o que me cobrara el excedente.

Creo que tenía razón, hace varios días que pasó esto y todavía la valija no llegó. ¿No crees que esto fue culpa de ella? Siempre he esperado algo mágico de la vida, tu llegada es premonitoria, algo va a pasar, siempre espero que salga un perro de la

vuelta de la esquina y me muerda el culo, pero en Ámsterdam hasta los perros son civilizados, saben varias idiomas y no se ocupan de morder a la gente, igual todos tienen seguro contra perros y contra mordeduras, por las dudas... pero eso no viene al caso, estando en el aeropuerto de Ámsterdam, y esperando en vano que me devuelva la valija, tengo una rara premonición, que la máquina se va a vengar, que no era buena, tuve la premonición que tengo cuando me acerco al Mal. Es loco pero cuando me alejo dejando la valija, con todas mis dudas, espero lo peor. Me voy alejando lentamente sin dejar de mirarla y, de atrás, un niño que llevaba un carro enorme con una bicicleta doblada en dos, supongo que la llevaba para meterla en la enorme boca maletera, me pegó frontalmente, de atrás. El encuentro de un hombre de más de setenta y un niño de menos de diez es un acto que tiene sus luces y sombras.

Mis abuelos me dejaron las enseñanzas más duraderas de mi vida cuando yo tenía la edad de ese chico que me atropellaba. Dos generaciones que pueden encontrarse pero que pueden desconocerse, ¿qué le podría haber dicho a ese chico? Me dejó tirado en el piso y aún hoy me cuesta mucho caminar, pero eso ese chico jamás lo pensó ni lo pensará, debe estar buscando con qué divertirse ahora, y el recuerdo de mi golpe, para él, es exactamente la nada, en cambio yo tengo las peores corazonadas acerca de mis rodillas y de mi andar. Jamás podrá entender que ese encuentro me dejó marcado y, más que eso, antes de caer, por lo imprevisto del golpe, caigo sin defenderme, y el golpe maneja mi cuerpo que produce un raro giro -quizás porque el golpe vino de atrás- una rodilla cae antes que la otra al frío suelo y mi cadera gira.

Hoy no podría levantar la valija y llevarla por las escaleras hasta el cuarto, quizás ésa haya sido la venganza de la máquina, pero te juro que espero algo peor, estoy con miedo, trato de pensar qué podrá pasar.

Menos mal que viniste porque sos una esperanza, ahora podré subir la valija a mi cuarto, y abrirla y volver a la rutina, a tener mis cosas, que poco a poco me duela menos la cadera, la rodilla, la ciática, el andar.

Cuando caí escuché, todavía lo escucho, cuatro días después lo escucho, al cuerpo cayendo, y golpeando en el piso. ¡Cómo suena cuando se despedaza! Recuerdo que por el setenta y seis cuando tuve que exiliarme tenía esa imagen del cuerpo despedazándose y tenía sonido, puedo imaginar esa desquebrajamiento en pesadillas, es algo real, es lo siniestro. Pero ahora, yo volví de Ámsterdam, ya no perseguí-

do por los zapatos asesinos de los milicos, volvía de conocer a mi nieta y un niño mientras me arrojaba al suelo, me recordaba que los huesos suenan, que cuando se quiebran ocupan lugar, y que hay que ponerlos en algún lado.

¡No sabés cómo me duelen los huesos! No sé que tengo en las rodillas, yo creo que me las rompí, no puedo caminar como antes, mi vida fue enfrentar los golpes, y ahora los golpes sin sentido me dejan sin poderme manejar, a mí que siempre tenía el cuerpo aceitado para no dejarme ver, para que no me encontraran y no descargaran los treinta y pico de balas que descargaron en el padre Mujica o en la genial persona y el mejor sindicalista que tuvo este país: Agustín Tosco. No se trataba de matar únicamente, los milicos lo sabían, sino de que el cuerpo sonora, de que la bala hiciera ruido en los huesos y los destrozaran.

En el aeropuerto me ayudan a levantarme, me llevan al servicio de emergencia, por fin un auxilio humano, por fin personas de carne y hueso, me llevaron a una sala privada para que descanse, luego de decirme que era quizás sólo un golpe, que no podrían decirme si algo se había roto, que podrían mandarme al sanatorio y cancelar el vuelo si lo consideraban necesario. Me imaginé a mi valija volando sin mí, llegando a mi tierra antes que quién la pudiera recibir y también pensé que apenas me podría sentar en el avión, que me esperaba el peor viaje de mi vida, más de veinte horas en esos asientos en que mi cuerpo apenas entra recostado para uno de los lados y ahora todo dolorido y quizás con algo quebrado.

Y no era solamente el dolor, era mi aspecto, al caerme sobre mis rodillas y sobre la cadera, mis pantalones habían sentido el golpe, esos tan de ocasión, tan de fiesta, que uno se pone para viajar, estaba a la altura de mis rodillas, inutilizado, y el otro, si bien se encontraba en mejores condiciones pero manchado de sangre... viste que la sangre en la ropa no

es roja sino parece como una suciedad de antaño, nadie se podría imaginar que era producto de una caída producida por una bicicleta manejada por un chico de menos de diez años.

Y ahora tenía que subir al avión, caminando con dificultad, molesto todo el viaje y vestido como un ciruja. ¿Por qué a mí me tiene que pasar esto?

Los médicos me revisaron y me dijeron que podía ser un poquito los ligamentos, me hablaban despacio para que comprendiera el holandés, yo viví siete años en Holanda, entiendo el holandés, pero ellos me trataban como si nada comprendiera, me querían decir que los ligamentos un poco lastimados podían ser del choque pero también podían ser de la vida, de tantas carreras, de tantos viajes, de tantas luchas, de tantos años, es feo cuando no hay otra explicación de lo que uno tiene que la edad.

Quise decirles que recién me habían pegado un golpazo, pero no sabía cómo decir golpazo en holandés y solamente le dije que ahora tenía que viajar y que por favor me dieran algo que me hiciera menos inaguantable el viaje. Me hicieron una pregunta con un poco de vergüenza, viendo que yo no era de allí y que no demostraba tener..., me preguntaron si tenía seguro. Ellos tienen seguro para todo, si no tenés seguro allá es porque sos rico, ellos podrían darme algo que me calmara el dolor si tuviera seguro, hasta podrían darme un mejor asiento en el avión si tuviera seguro, les dije que tenía el ticket para viajar dentro de un par de horas, pero comprendieron que no entendía a qué me refería, me intentaron explicar: un seguro “extra” del ticket.

Al comprender que no era solamente que me costaba comprender sino que no lo tenía, siempre había casos de hombres ricos que se manejaban como cirujas, y para ellos era necesario no equivocarse en cuanto a eso, al darse cuenta de que en mi posición había simple dolor y nada de seguros extras, rápidamente se desentendieron de mí, me hicieron sentir, encima que no era de allí, de que si hubiera tenido seguro podría haber aspirado a que ellos resolvieran las cosas de otra manera que lo que ahora hacían que era irse, no sin antes aclararme que podían cancelar el pasaje y pasarlo para otro día y que además de eso no podían

hacer nada. Sin seguro, era peligroso para ellos seguirme tratando, era muy riesgoso estar ahí conmigo. Si me pasaba algo estando ellos conmigo, podrían tener un gran problema. Les conté brevemente quién era, estaba un poco ofendido... pero ellos ya habían comenzado la retirada, parecían decirme que tuviera suerte, que si tuviera seguro me hubieran acompañado hasta las mismas puertas del avión pero que tenían muchas cosas que hacer, y que ahora, ya mismo se estaban retirando, que me quedara todo el tiempo que quisiera en esta sala reservada para viajeros vip. Antes de despedirse me dijeron un nombre, que lo fuera a ver a él si seguía con dolores, que quizás él pudiera hacer la vista gorda y darme algo para tomar pero ¡por favor!, y en esto pusieron cara muy seria, que no se lo dijera a nadie.

Me di cuenta que cada vez resulta más difícil encontrarse con alguien, todo funciona brillante pero hay poca gente cuando nuestro fastidio, nuestro dolor, nuestra impericia, cuando nos hace falta otro, "Si los tuviera enfrente..." , comprendí una frase muy frecuente en Holanda, lo más difícil es encontrarse con alguien en los bancos, en las fábricas, hasta en los kioskos, difícil encontrar una persona. Todo el tiempo te dicen que hasta un niño puede hacer el embarque, pero nadie piensa en la angustia de quién no llega a buen puerto.

Estoy acá esperando que llegue la valija, hace cuatro días, y es una manera de decirte que todavía el viaje no terminó, cuatro días, con este dolor, y estaba en esa sala vip, llena de gente pero esa gente cada cual estaba en la suya con su teléfono, con su tablet, con su aparato de electrónica, y me daba vergüenza pedir ayuda, no podía caminar, ni subir al avión niirme. Estaba ahí detenido, no uso teléfonos celulares, ni llevo computadora, me sentía más solo que si me hubieran dejado en alguna estepa del sur argentino a cientos de kilómetros de algún poblado.

¡Ni loco me subía a una silla de ruedas! Pero cómo hacía para llegar al avión con ese dolor que me impedía hasta pensar. Es raro pero hay dolores que deben incidir en la posibilidad de pensar, siempre creí que la locura se disparaba frente a un dolor muy intenso que muchas veces estaría localizado en el alma pero muchas otras en el cuerpo. Pero esto que te digo ahora no podría haberlo dicho esperando el avión, ahora que estoy en casa me siento mejor, con mi perro, con mis cosas, en mi ciudad y vuelvo a ser una persona que se puede mover.

Yo
no podía via-
jar así, lastimado, dolori-
do, sin poder caminar, vuelto un niño
por máquinas, quería volver a mi casa en Holan-
da, podría suspender el viaje y recuperarme, porque además
cuando llegara a la Argentina, cómo me podría mover para
ir a retirar la valija, hacer migraciones, recorrer ese enor-
me espacio que hay entre la escalinata del avión y la entra-
da de mi casa.

Miró a mi alrededor, estoy en una sala muy confortable pero
absolutamente vacía, era para los pasajeros de primera pero
misteriosamente se había vaciado, no había nadie a mi alre-
dedor para pedirle ayuda para volver a desandar mis pasos y
llegar hasta la máquina que se había devorado mi valija y pe-
dírsela de vuelta. No había mostrador para ir a preguntar. Ir
hasta esa máquina y ver cómo hacía para decirle que no podía
viajar en esas condiciones. En un aeropuerto lleno siempre de
gente que va y viene, no había nadie.

Tomé coraje y me levanté decidido a ir a disputarle a esa má-
quina la posibilidad de que me devuelva la valija, y que me certi-
fique que con este dolor no podría viajar. Me parece que me ador-
milo, dormirse es una forma de resistir el dolor y sueño, me acer-
có a la máquina, a esa balanza del juicio final, y cuando me acer-
co no hay nadie, empiezo a tocar los botones más raros, un hom-
bre muy pequeño me empuja adentro, cuando la atravieso encuen-
tro que mi mundo estaba dividido en dos, y que tenía que decidir,
si me quedaba en Holanda me quedaría para siempre, no volve-
ría nunca más del exilio, que tanto me había costado. Y ahora vol-
vía a tener que decidir qué hacer, mi vida estaba en esa decisión.

Pero nunca las decisiones en mi vida se pueden tomar tranqui-
lamente, en la plenitud sino metido dentro de esa máquina infer-
nal, tenía que decidirme. Una máquina que me devolvía el pasa-
do cuando entraba por primera vez desde Suecia a Holanda, y en
esa decisión estaba el objetivo de volver a Argentina en algún re-
moto futuro, porque si me quedaba en Suecia, jamás volvería. Algo
me decía que era un país demasiado lejano y ya tenía mi cátedra
en la facultad y quizás en muy poco tiempo estaba con todo mi fu-
turo asegurado.

Recién me había separado y mi vida se dividía en dos y ahora estaba enfrentado a una nueva decisión, que no era tomado desde la racionalidad, era el dolor, las rodillas, la desesperación por encontrar mi valija dentro de esa máquina del infierno la que me llevaba a buscar mi destino.

Y en la penumbra de los sueños, la máquina me devolvió un manuscrito que se llama *Oratorio Mater*,

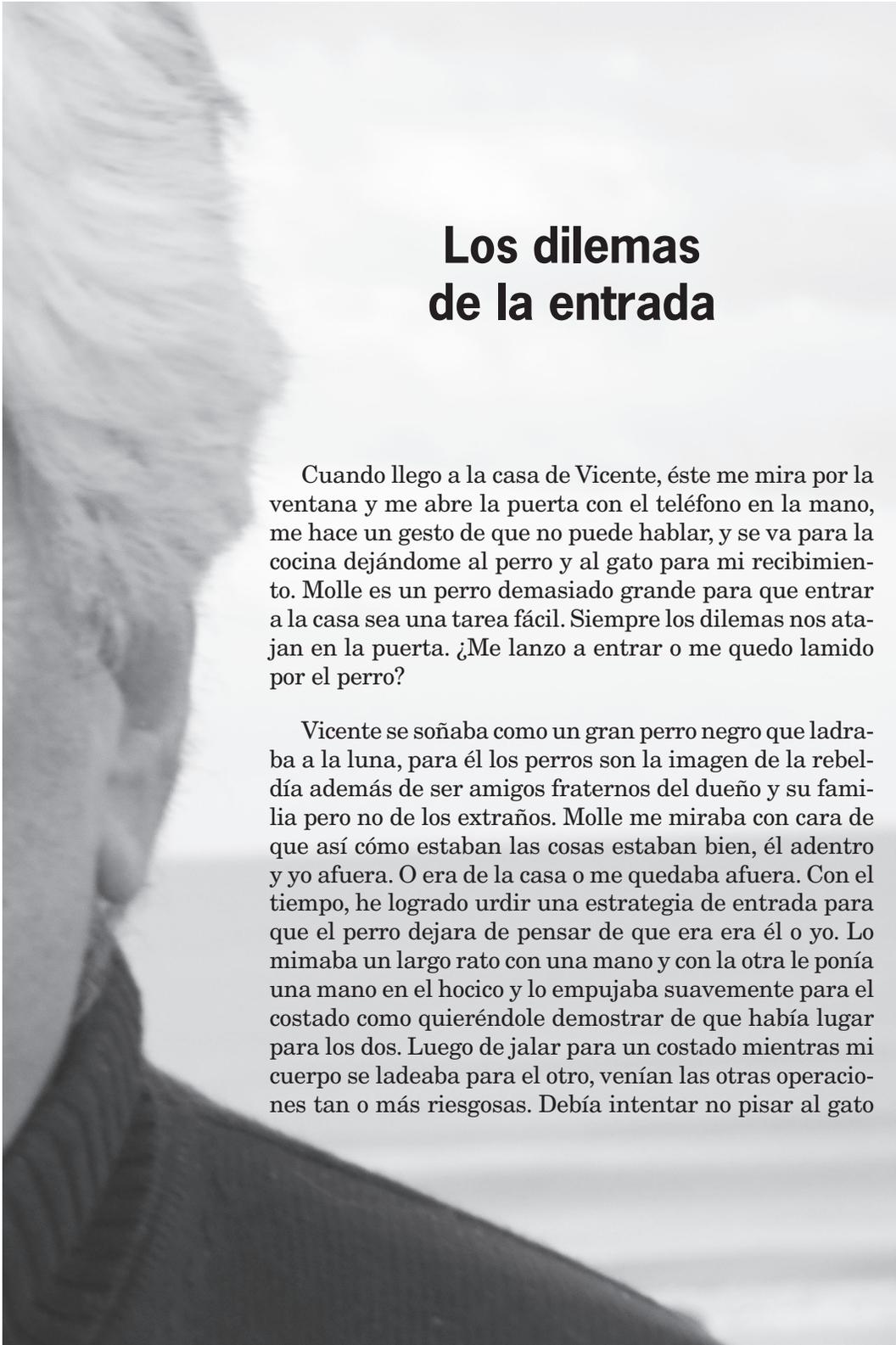
hablaba del dolor de las madres de Plaza de Mayo frente a la desaparición de sus hijos. Toda mi vida de los últimos días antes del exilio, eran malas decisiones, estaba muy golpeado, nada me salía cómo quería, mi primera mujer ya había decidido dejarme sin lugar donde vivir, y otra vez esa dificultad para moverme, era un gran ataque de ciática, y no me podía mover, ni tampoco podría ir a un hospital, en los hospitales estaban los soplones, llamaban a la policía creyendo que hacían lo que debían según la sistematización de la guardia, y lo único que hacían eran entregarnos a los campos de tortura. Nada más que torturar a un hombre torturado.

Allá nadie me daría la inyección que necesitaba para salvarme de mi dolor de espalda, nadie me daría esa super inyección salvadora, esa pequeña dosis que llevaba escondida en sus ropas el gran Haroldo Conti, que sabía que si lo descubrían lo remataban ahí nomás, y que no quería llegar vivo a sus manos.

Y no podía moverme frente a esa máquina, que me traía todo el pasado, me decía que si tenía una nieta holandesa, el gobierno holandés me podría dar la ciudadanía pero podría quedarme mucho tiempo sin volver a Argentina, el contrapunto de dos países, te vuelve un poco loco. Te quedás sin poder caminar en Argentina, y te dan una pichicata que te vuelve rápido a la vida, en Amsterdam, nada, lo menos posible para que apenas puedas recuperarte muy lentamente, siempre es duro recuperarse de un dolor en esta parte del mundo.

Te dan la vida y te sacan la vida, todo es tan rápido aquí. Pero ahora escucho algo, mejor que no abramos, quién sabe.





Los dilemas de la entrada

Cuando llego a la casa de Vicente, éste me mira por la ventana y me abre la puerta con el teléfono en la mano, me hace un gesto de que no puede hablar, y se va para la cocina dejándome al perro y al gato para mi recibimiento. Molle es un perro demasiado grande para que entrar a la casa sea una tarea fácil. Siempre los dilemas nos atajan en la puerta. ¿Me lanzo a entrar o me quedo lamido por el perro?

Vicente se soñaba como un gran perro negro que ladraba a la luna, para él los perros son la imagen de la rebeldía además de ser amigos fraternos del dueño y su familia pero no de los extraños. Molle me miraba con cara de que así cómo estaban las cosas estaban bien, él adentro y yo afuera. O era de la casa o me quedaba afuera. Con el tiempo, he logrado urdir una estrategia de entrada para que el perro dejara de pensar de que era era él o yo. Lo mimaba un largo rato con una mano y con la otra le ponía una mano en el hocico y lo empujaba suavemente para el costado como queriéndole demostrar de que había lugar para los dos. Luego de jalar para un costado mientras mi cuerpo se ladeaba para el otro, venían las otras operaciones tan o más riesgosas. Debía intentar no pisar al gato

que aprovechaba mi esfuerzo de enfilear para el living abiendo un desfiladero, el mismo que él veía para intentar salir a la hermosa calle de Flores, de esas que difícilmente pasen coches y difícilmente alguien llegue a su casa sin perderse dos o tres veces.

Siempre me pregunté como un perro y un gato se podrían llevar tan bien, hacían como una rara dupla, atentos a no pisarse entre ellos pero sin ninguna consideración al desorientado que llegaba perdido y tratando de enfilear solo para el living.

Vicente, mientras tanto, estaba siendo entrevistado por alguna radio de Rosario, hablando de la reciente publicación de su libro “Diálogos”. Su vozarrón ocupaba todo el espacio de la planta baja.

—Este es mi vigésimo sexto libro, o cuál sea, toda una vida escribiendo —decía— pero siempre creo que éste es el mejor, sin desmerecer a los demás, el amor que encierra es único. Me gustaría que lo leyeras y me volvieras a llamar. Habla de entrañables amigos como Pichón Rivière y Jacobo Fijman que, además de amigos, fueron brújulas, maestros en mi vida, y también tengo conversaciones con dos figuras fundamentales para la Argentina actual como León Rozitchner y Fernando Ulloa. Además de esas conversaciones que constituyen dos capítulos, el libro tiene un tercer capítulo donde tengo conversaciones íntimas, una de las que más me gustan, hablo susurrando con mi madre... y como final escribo acerca de la genealogía de la locura, la pobreza y de nuestra sociedad acostumbrada a lo que llamo antropofagia, el hombre comiéndose al hombre.

Mientras lo escucho hablar entrecortado por los ladridos de Molle, contento de no haber pisado al gato que escapó por la puerta despertando mi preocupación por lo que pasaría cuando se enterara Regine y Vicente, me descubro ya en el living.

Cuando estoy allí, reparo que llevo veinte libros de “Noche de Locos” para dejarle a Vicente para que los distribuyera en su próximo viaje a Mar del Plata pero encuentro la mesa ratona atiborrada de cosas. ¿Dónde los podría dejar? Para mí, esa mesa estaba llena de papeles desordenados, en pilas pero que seguramente guardarían algún orden inconfesable. Otra vez ante el dilema, no sabía qué hacer, ¿correr alguna pila, con temor a que se desparramen por el piso o quedarme con los libros en la falda hasta que llegue Vicente, en un par de minutos, para decirme dónde bajarlos?

Decido dejar los libros sobre la mesa ratona, corro sigilosamente con la mano hábil, que fue la misma que corrió al perro, y hago lugar.

-1-

Siempre me entretengo preguntándole cómo le fue en los viajes y que viajes tiene programados para las próximas semanas. El gran trabajo de Vicente en los últimos años ha sido recorrer el país.



—No conozco a otros que recorran tanto el país como vos, quizás el único comparable sea Osvaldo Bayer.

—Si no hay muchos, es cansador... algunos viajes me pagan pero muchas veces lo hago por algún acto de derechos humanos a diferentes tipos de eventos y apenas recibo viáticos. Debo replantearme esto de tantos viajes, debo hacerlos porque son mi realidad laboral.

Por fin, Vicente termina su charla telefónica y se sienta en el living, me saluda efusivamente, me agradece los libros, me cuenta dónde los va

a llevar en Mar del Plata, me dice que siempre lo invitan de la facultad de Psicología donde estuvimos presentando el libro “Noche de Locos”, y que siempre le hablan de ese libro, que él comienza a hablar de los nuevos libros y viene uno y lo felicita de ese libro con imágenes de León Ferrari, de Luis Felipe Noé, Alfredo Moffat, Aimee Zito Lema, Valerio Vispuri, y otros artistas...

Yo aprovecho y le digo: “Tendrías que haber hecho con nosotros tu nuevo libro”. Siempre él me contesta que ya vamos a hacer algún otro, me cuenta nuevas propuestas, estaba pensando un nuevo libro sobre Jacobo Fijman, y más adelante me propondría un libro sobre la filosofía de la pobreza o un libro acerca de Eva Perón. (Todos libros que fue sacando con los años). Vicente imagina proyectos que verán la luz años después y tiene la testarudez de llevarlos adelante sea como sea.



—Pero esto no lo cuentes mucho, el de Evita, será un libro como son los míos, una mezcla entre teatro, poesía, testimonio. Es lo que llamo la antropología teatral poética. Pero bueno me lo llevaré en vacaciones para terminarlo en Ámsterdam.



—¿Sabés que Aimée va a ser mamá en enero?

—No sabía. Felicitaciones. ¿Es tu primer nieto?

—No es el cuarto pero es el primero con Regine, hace treinta cinco años que estoy con ella. Y entonces es muy especial.

—O sea que vas a viajar a Ámsterdam pronto. Viajes y viajes, ¿dónde viajaste la semana pasada porque iba a pasar el jueves pero me dijo Rosana que llegabas el sábado?

Rosana los ayudaba algunos días en la casa, era una más. Siempre cuando llegaba y Vicente todavía no había llegado, me quedaba hablan-

do con ella, y cuando llamaba por teléfono siempre la saludaba y empezábamos a hablar. Cuando se enteró que era un adicto a llamar por celular andando en auto, el escándalo no se borró de su voz, siempre estaba atenta, más allá de mis palabras, por si escuchaba el sonido buchón de una bocina o de una frenada y ya había alertado a todos en la casa de que me hablaran poco y conciso porque estaba manejando, así que me cortaban rápido y me invitaban a hablar en persona. Quizás por esa mala costumbre que tenía desde la época que estudiaba y manejaba un taxi, me gané la confianza en casa de Zito Lema/Bermeijer. Antes de hablar conmigo y arriesgarme a tener un accidente, valía más una invitación a charlar en persona. Los últimos tiempos ya me había avivado y exageraba, me subía al auto y sabiendo que mañana podría pasar por su casa, me predisponía a llamar y no evitaba pasar por ningún estrépito automovilístico.

—Estuve en el Chaco. Con seis personas más estamos organizando el programa de psicología social para personas en situación de encierro en la cárcel de Chaco.

Agrega que tiene que escribir algo sobre este tema y me cuenta:

—Yo llegué a la cárcel y había un chico que se esmeraba en estar cerca mío, después me dijeron que estaba condenado por violación. ¿Qué te parece: habría que incluir a los violadores en el programa de psicología social? Te imaginas si después salen de la cárcel y vuelven a reincidir.

Nos reímos un poco, nos imaginamos los dos, al violador reincidente con título de psicólogo social.

—Me parece que es demasiado, está bien que me anime a estas cosas pero si volviera de su tumba, Pichón Rivière me mata, jajajaj.

—Estaría bien hacerles una entrevista para ver si se los incluye o no a la posibilidad de que estudien psicología social en la cárcel.

—El tema es que los violadores salen siempre bárbaros en los peritajes porque se esmeran en agradar al otro, y saben cómo hacerlo, entonces no es garantía la entrevista porque los resultados ya sabemos cuáles serán, el tema es que tengo que escribirlo y no sé si es conveniente decir esto claramente. Siempre luché por incluir a todos y todas, en esto tengo que decir que al grupo de los violadores hay que dejarlos afuera.

—Quizás se pueda pensar que en una primera instancia... pero pensándolo... siempre dejar algo o alguien afuera es generador de un grupo. Pichón sostuvo que los grupos convienen que sean heterogéneos pero unidos por una tarea en común. Habría que determinar si ese sujeto podría aportar a esa tarea común o estaría escondiendo intereses egoístas pero también es polémico porque sabemos que los grupos se reúnen dejando algo por fuera, discriminando algo que no son ellos ni quieren serlo.

—Es difícil aceptar eso para mí, creo que los grupos se pueden formar de maneras tan diversas cuando los aúna una fuerza común, una tarea que los aglutina, aunque en este caso de los violadores me parece que en una primera instancia sería bueno no aceptarlos pero cómo escribirlo para que justamente no resulte discriminatorio. Siempre dudo porque quizás alguno de ellos necesiten la reinserción más que cualquier otro. El tema es el riesgo a darles, a quienes podrían tener el poder de embaucar y de perversion, armas intelectuales a personajes que van a hacer el mal.

Otra vez Vicente resumía con palabras poéticas toda una problemática que sería difícil explicar de otra manera. Yo estaba arremolinado en el sillón del living reflexionando lo hacía más de dos años que no había pensado ni una jota alrededor del tema.

¿Por qué incluir o excluir a esa población de reclusos condenados para que estudian la carrera de psicología social?

Era un tema no esperado para mí como recién llegado. Yo ya estaba advertido que entrar a su casa era aceptar esas raras sorpresas que siempre deparaba. Por eso me gustaba ir a su casa, entrar a su intimidad, aún antes de tomar un café, ya estaba sentado pensando en cuestiones que en la vida hubiera pensado si no estaba en ese momento sentado, antes de tomar un café, en su casa.

Era bien tautológico, allí ningún perro ni gato, por más grande ni rebeldes que fueran, me evitarían encontrarme con semejante desafío, por momentos hasta delirantes. Vicente sostenía el derecho al delirio y así sentado se reunía los temas más diversos con los tiempos que nos tocaba vivir.

Hacía un tiempo, había aparecido una medida del gobernador de Mendoza Celso Jaque para crear un registro provincial de violadores seriales. Había firmado el 15 de marzo del 2010 un decreto de un plan para

tratar a violadores reincidentes, que incluía la castración farmacológica voluntaria. Comenzaría a ejecutarse a mediados de abril.

“En un mes podrían quedar capacitados los equipos de profesionales y el plan de castración farmacológica, estará listo para ser implementado en aquellos internos que manifiesten su voluntad” había dicho el jefe de gabinete de la Subsecretaría de Justicia de Mendoza, David Mangiafico. Ya había 11 condenados por delitos sexuales que habían manifestado su voluntad de someterse al tratamiento con fármacos para disminuir el deseo sexual a cambio de también disminución de las penas. El 80% de los voluntarios eran reincidentes y tenían penas superiores a 10 años.

Le digo a Vicente: “El gobierno de Mendoza intenta llevar adelante un plan frente al escandaloso aumento de las violaciones, agresiones sexuales y violencia de género que está en aumento en la provincia de Mendoza”.

—Si sabía del tema, además que desde el 2005 se está llevando a cabo el registro de adn de violadores, así como sus datos personales y el lugar de su residencia, teniendo estos datos se pudo colegir el tema de la reincidencia de los violadores apresados en, al menos, una oportunidad.

Le digo quizás provocándolo para comenzar un debate: “Es lo que nos estamos preguntando... ¿qué hacer con los violadores? Entre incluirlos a un programa de psicología social o castrarlos farmacológicamente hay diferencias considerables, ¿no?”

Vicente le encanta la polémica, no se iba a dejar llevar por delante con semejante simplificación.

—Esto nos propone varios debates y polémicas, teniendo en cuenta que el poder político convoca a los profesionales de la salud para justificar y efectivizar estas medidas, debes estar muy interesado.

Rápido de reflejos, ya había devuelto la estocada, como yo formo parte de los profesionales de la salud, algo debería decir.

—En primer lugar: ¿Qué tipo de “voluntad” tiene un preso restringido de la libertad si le conmutan la pena si realiza la castración química? La castración química por la libertad. Es como el dilema de la bolsa o la vida.

—Es interesante, un tema que siempre lo hago girar alrededor de la pobreza, porque qué tipo de elección tiene un pobre de toda pobreza. ¿Qué

tipo de elección tiene una persona frente a dos pérdidas? Seguramente elegirá por la pérdida que considera menor pero “elegir lo menos malo” es un tipo de elección ética? La única elección, diría Sartre que apuntara a privilegiar la libertad del hombre, sería la de negarse a toda elección pues el dilema es que la elección propuesta de una de las dos alternativas, alguno de los dos polos, ya sea la castración ya sea el quedar preso, implican la elección de una pérdida. Una cuantificación, una contabilidad de las pérdidas.

—Sería como desgraciadamente les pasa o nos pasa en las votaciones a muchos argentinos: votar en contra de otro y no a favor de una posición. Votar al menos malo pero no al que cumple con nuestras expectativas.

—Esto nos erosiona, y ya no hablamos de la dictadura sino de la democracia, ahora en el mismo centro está la capacidad de libertad del hombre, por más que sea puesto frente a la capacidad de elegir; una elección no implica el ejercicio de la libertad de elección sino están dadas las condiciones de esa posibilidad. La bolsa o la vida, no sé si sería un ejercicio de elección o de desesperación.

Esta conversación la tengo grabada en la memoria, por lo que vendría después. Las épocas que Vicente llamó de las pasiones tristes, y una de ellas la pasión del rencor.

—La castración química impresiona, podría fácilmente ser una cortina de humo que muestre al poder político sobreactuando para el poder mediático.

—Lo que no se puede decir públicamente que los violadores son apreciados por una parte de la sociedad. Los violadores por más que parezca descabellado son verdaderos impulsores del status quo. La mejor solución para no ser atacado por un potencial violador sería estar custodiado (la ciudad sitiada) o no tener la posibilidad de encontrarse con él, hay que tomar recaudos como no alejarse de los lugares conocidos, de las murallas familiares.

—La violación también plantea el tema de la víctima, que muchas veces es revictimizada, la víctima no es “una sola vez”, la víctima es la que se reproduce una y otra vez, en un incesante flujo de idas y vueltas.

—Acá entonces están los dos términos necesarios, a uno lo vuelve compulsivo, o sea lo patologiza o lo vuelve irrecuperable, y por el otro, al otro

término de la operación, al objeto femenino lo culpabiliza o la victimiza según sea el emisor que lo enuncia y el público al que dirija su opinión.

— Hay un tercer punto, que me asusta es la problemática de la inyección “mágica”. A los violadores seriales se los quiere, como a todos nosotros, farmacotizar. La medicación es prescrita para diferentes patologías. Esta medicación originariamente se utiliza para hombres con cáncer de próstata, como una manera eficaz de lograr el encapsulamiento del tumor dentro de las paredes de la fuelle prostático. Esa limitación se logra con la inhibición de hormonas que producen testosterona y espermatozoides, de allí la inhibición de la excitación libidinal y así la excitación sexual y la erección del órgano genital masculino es inhibida perjudicando la erección. Pero la medicación ahora es “sugerida” a violadores reincidentes, intentando esa misma inhibición sexual, lo que se no toma en cuenta es que de lo que se trata en relación a la violación es de un tipo de goce distinto al sexual. ¿Por qué nombrarlo tan rápidamente como un goce sexual y perverso?

— Siempre tengo debates con colegas de tu especialidad, acerca del tema del goce. Porque yo no creo que el goce se pueda pensar sólo como individual, se que hablan de distintos tipos de goce, pero no explican demasiado la necesidad de pensar que ese goce no es sino social, nunca es individual. No alcanza con decir que el goce es oscuro y menos que menos cerrar la cuestión con que es perverso.

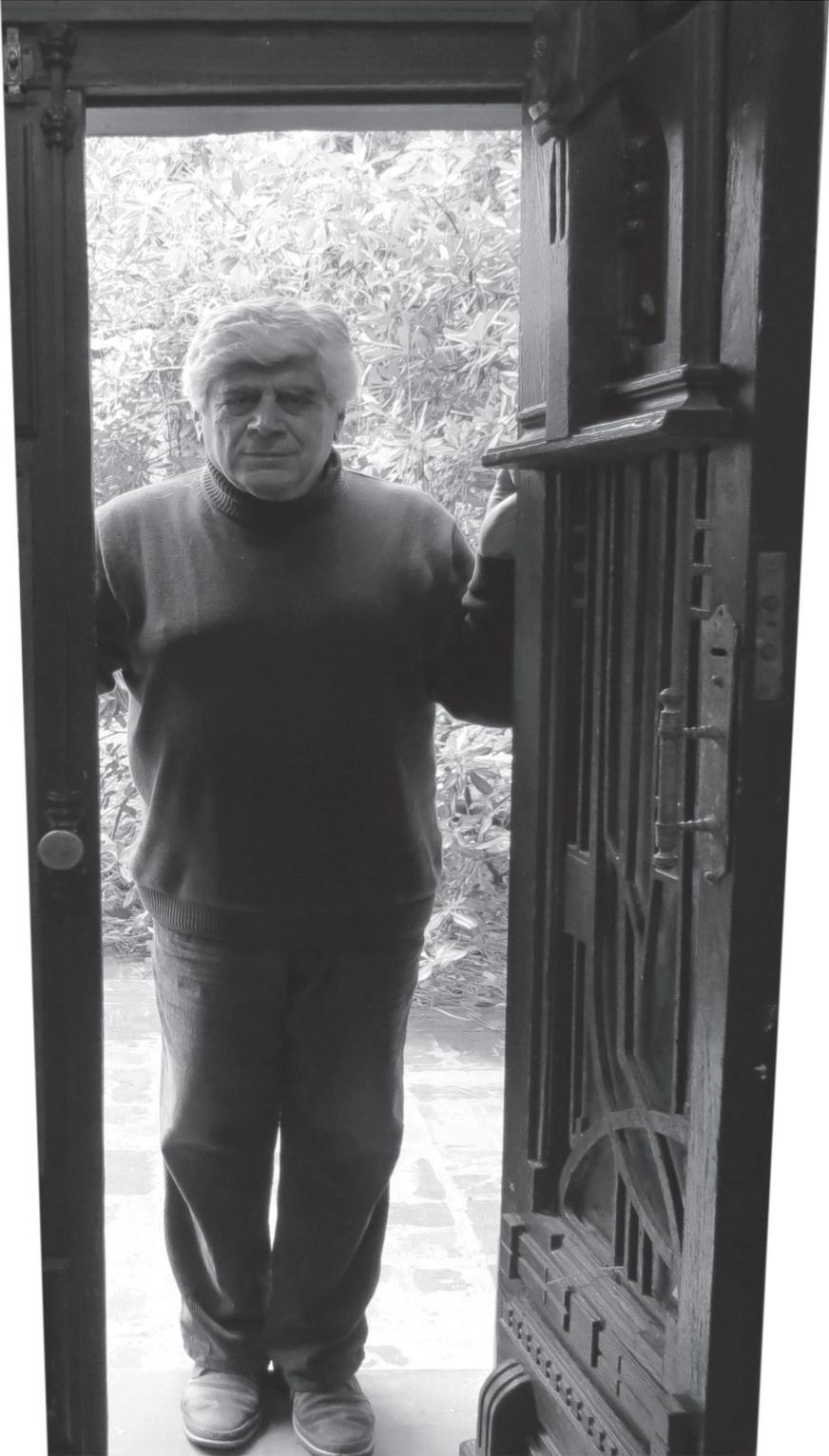
El peligro de esta conceptualización está a la vista. Además, los violadores no disfrutan tanto de la descarga sexual sino del terror, dominación por el sometimiento violento que produce en la víctima mucho más que la excitabilidad sexual directa que estaría en juego. Si se trata del goce absoluto, lo que hemos aprendido es que escapa, a pesar de querer apuntar a ello, de buscar un logro erótico, el resultado deja ver, con obscuridad, los mecanismos últimos de la operatoria del poder.

En un momento, entra Rosana, y nos pregunta si queremos tomar un café, y Vicente propone ir a la mesa de la cocina. —*A mí no me importa si se trata de un asesino, que mató, estoy al lado quizás locamente no me hace mella, puede recuperarse y volver a tener un destino donde se plantee otra vida y estudiar sabemos que es la mejor y quizás la única manera de recuperarse de una manera en que pueda replantearse lo que hizo pero los violadores, tienen ese doble tan difíciles de poder tratar.*

Mientras se levanta sigue hablando, siempre envidié esa forma que tiene de no perderse en la ilación de pensamiento cuando yo ya estaba pensando en cómo me iría empujando al perro pero sin pisar a la gata.



Con más de 40 ediciones,
este libro dio la vuelta al mundo



La poesía de los viajes

¿Cómo transmitir esa ansiedad frente a su puerta cuando lo iba a ver sabiendo que una vez pasada esa puerta no había marcha atrás, algo del destino se presentaría y pasarían cosas inesperadas? ¿Podrá ser su condición de poeta la que predispone a un espíritu a estar tan permeable a la sorpresa, a la cosa inaudita, a lo que hasta recién ni se nos pasaba la cabeza pero ahora era lo que estábamos viviendo?

Viajando para presentar el libro “Dialogos” pienso en las tareas que más nos han unido: los viajes, la docencia, los proyectos artísticos.

Yo había escrito un texto de presentación pero sabía que no lo podría decir, seguramente se le ocurriría hacer una ronda, preguntarles a lo audiencia que pensaba de algún tema pero en algún momento sabía que intentaría colar algo de lo que había escrito.

Trataría de presentarlo, que Vicente es muy reconocido en su faz pública, por su relevancia en diferentes áreas del arte y la docencia, de la política, del periodismo; que su obra dramática, poética y ensayística es extensa, que resulta interesante conocer su obra por su valor estético pero también para recorrer las complejidades de la historia argentina. Desde comienzos de los sesenta, su participación pública en hechos de relevancia social como la defensa de los derechos humanos, que su escritura fue siempre apremiado por la actualidad de la época como la primera obra teatral que habla de las madres de desaparecidos (Oratoria Mater), o la que refiere a los héroes de Malvinas (Gurka), sobre la muerte de Kosteki y Santillán (La pasión del piquetero), sobre Eva Perón (Eva Perón Resucitada), que fue el director de la Universidad de las Madres en una época que marcó la historia argentina y en 2015 de la Universidad de los Trabajadores en Impa, la primera fábrica recuperada. Ha sido el director y periodista de revistas culturas relevantes de la argentina de estos últimos años (Crisis, La Maga, Fin de Siglo). Todo esto no lo diría porque no nos gustan mucho este tipo de presentaciones entonces ¿qué diría? Que mi intención no es hacer una historiografía ni un punteo de los distin-

tos logros artísticos y políticos, esperaría que quienes se acerquen a estos textos ya conozcan y reconozcan a Vicente pero que me gustaría construir al personaje vivo, al ser humano que te abre la puerta de su casa y se mofa de sus torpezas y va contándote los miles de proyectos que está haciendo y que, al contártelos, te está incluyendo en cada uno de ellos.

Me gustaría hablar de la persona que tiene sus indecisiones sobre cómo seguir su vida, de la increíble pasión que lo hace hablar tan claramente pero también con dificultades para poner punto final, contando algo interesante pero sin hacer caso a que se terminó el horario de clase y que los estudiantes quieren volver a sus casas o irse a tomar algo, o sus ataques de bronca por no sentirse reconocido en todo lo que hizo y, sobre todo, contar (en esto he sido testigo a lo largo de los años) algo que lo sigue, estoy seguro que él lo busca pero buscarlo no es sinónimo de encontrarlo, y es la magia. Estar con Vicente, es acostumbrarse a que pasen las cosas más inverosímiles, su forma de ser convoca a los espíritus más desafortunados y poéticos, recorriendo la Argentina participando de los actos más descomunales.

Sobre todo ama la Patagonia, una geografía donde Vicente siente su lugar en el mundo. Cuando volvió a la Argentina se fue a buscar oro a la Patagonia, que en una de esas aventuras quedó en un pozo en el medio de la nieve y que casi muere y así cada día, en forma interminable, vas conociendo nuevas aventuras en el límite de la vida, la muerte, la poesía.

Las experiencias que nos han unido, la docencia, proyectos compartidos, los viajes. Vicente, siempre de viaje, siempre volviendo y volviendo a partir, y en cada viaje conociendo nueva gente que lo quiere y respeta e invita a alguna actividad, así los viajes se han vuelto exponenciales, a nadie sorprendería si digo que quienes lo invitan tienen el éxito asegurado, con su voz sonora casi estruendosa que apela a la sensibilidad, su discurso siempre retomando a Espinoza, Sócrates, Aristóteles, parafraseando a Pichón Rivière y Fijman, mucho más que eso, trayéndolos a la vida. Siempre comenzando con una descripción del porqué de la necesidad del pensar el aquí y ahora y terminando con una poesía que hace llorar hasta a los que no se les ha caído una lágrima en los últimos veinte años.

Vicente es un orador como pocos, lo he visto en salas de conferencia, en mesas grandes con políticos, en carpas con familiares pidiendo justicia, en marchas y actos políticos y siempre que le toca el turno para hablar, hay que agarrarse a la silla, porque además de ordenar los temas

de los que se venían hablando, le va dando entrada al destino, no sólo describe lo que va pasando sino que apela al sentimiento que da sentido de lucha. Si me preguntaran lo que más me llama la atención: su capacidad oratoria y la magia que lo acompaña. Con la magia no quiero decir que lo acompañe la suerte, muchas veces es tremendo cómo lo sacude y lo convierte en un muñequito llevado de acá para allá, muchas veces no tiene la voluntad de negarse a una invitación a algún lugar, a una nueva actividad, a un nuevo acto político. El destino de la Argentina lo tiene como protagonista y esto no es algo sencillo, si se ha desarrollado tanto el movimiento de los derechos humanos es porque se han violado en forma sistemática y se siguen violando esos mismos derechos a defender, y ahora nuevamente en esta época que estamos viviendo de un gobierno de derecha que entristece tanto, tener que vivir estos años así, nuevamente con represión en las calles, sufrimiento de la gente pero, otra vez, Vicente hace escuchar su voz llamando a la desobediencia civil.

Los diálogos que hemos mantenido a lo largo de los años, mi sueño de escribir algunos de ellos en la resonancia, en la multiplicación, sin el plano estático de palabras escritas que retratan un momento que ya no está sino un diálogo que despierte el siempre pendiente deseo de actuar en este presente.

En las conversaciones, crónicas, resucitaciones, el tiempo no pasa y en este presente eterno, maldito desatino de toda persona que nace en este mortificante mundo y en esta Argentina de tantas agachadas y contubernios de todo tipo donde una figura se destaca por una actuación ética, comprometida con el otro y me llama a escribir el texto más difícil que alguna vez intentaré realizar.

De la amistad, de la diferencia, surgió un mundo nuevo para mí, un consuelo frente a las inclemencias de esta vida y de nuestro destino de Argentinos, y también del desconuelo sin límites de la finitud.

“¿Y esos ojos, esa mirada que nos alienta, interroga y desafía, no están todavía llenos de la divina agua de la poesía...?”

En este viaje han pasado tantas cosas que quiero contar. Se nos suman León Rositchner, Fernando Ulloa, Pichón Rivière, Jacobo Fijman; personajes que están en su historia, continuas ceremonias de resucitación, crónicas de viajes y conversaciones con risas, dudas y luchas. Este viaje no dura solo por la ruta 9 que nos está llevando a Rosario.

Es un día claro, que se puede ver para adelante, se puede mirar para atrás. No es un día de primavera, tampoco parece un día de invierno, no es un día melancólico, es un día que imagino disfrutaré. No es uno de esos días que nada me conforma, no es un día frío y gris, deambulando, sin saber qué hacer.

Ya en Rosario, miramos los barcos que pasan por el río Paraná y nos reímos porque la poesía no solamente está en el papel, por más que intentemos no nos podemos imaginar cómo hace un barco para no hundirse en el río, cómo hace para mantenerse a flote, ésa es la pregunta que no le queremos hacer a ningún físico porque para nosotros es magia y, luego de eso, cuando nos alejamos veinte metros aparece como un trasatlántico por el río y nos miramos como locos, ¿no era posible que un barco tuviera comienzo y que no tuviera final! y que siguiera pasando y pasando delante nuestro y nadie se sorprendiera salvo nosotros, que justo habíamos hablado de cómo esas carcazas enormes se mantienen a flote.

Y tanto me ha quedado la mirada de ese buque que recuerdo un cementerio de barcos en las costas de Mar del Plata, un barco naufragado, un pedazo de carcaza inservible que solamente queda ahí como recuerdo de que no es tan fácil la descomposición del hierro en comparación a la descomposición del cuerpo humano.

A los perros les gusta ladrar y pelearse, a los chicos les gusta tirarse uno encima del otro, a las olas les gusta desaparecer en la andanada que rompe contra el casco inservible. La vida es poesía y en nuestro viaje a Rosario subimos a una cantidad de personajes que queremos.

Me faltan cosas que nunca las voy a volver a tener. Entonces sueño con este libro. Los ladridos de la fiera, arrasadores, la poesía, enfrentar la muerte con la poesía, leer para encontrar la mirada eterna, mis manos que manejan, el volante, seguir adelante.

Voy a la ciudad de las mujeres más bellas, sueño que entre el público se levante una a preguntar, todos saben que algo está pasando y todos admiran a quienes tienen tiempo para dejar pasar los barcos por la explanada.

Y éstos son nuestros temas en Rosario, la muerte, la poesía, la violencia, los barcos, de si la edad produce más miedo o menos; el momento en que uno va a morir es sólo un instante. Las miradas que han surcado nuestro cuerpo, que se han mantenido a flote, van y vienen lo que hemos vivido, dice Vicente: “si mi obsesión es la muerte, porque he pasado una época llena de muertos, he despedido a mucha cantidad de gente que quise”.

Y todo esto tiene el sentido de la presentación de un nuevo libro llamado “Diálogos”, cuando una mujer se acerca cuando termina la presentación:

—*Hablaron mucho de la muerte.*

—*El libro se refiere a cuando la poesía inició su diálogo con la muerte. Y que nunca lo interrumpió.*

Escribir un libro cuando el otro está muerto, no me interesa, no me interesa hablar de lo que he vivido con Vicente cuando no esté. Cuando lo fui a buscar, me di cuenta de que estaba extrañando a mi padre. Lloro porque hoy se cumplen seis meses de que murió.

Cuando te fui a buscar, Vicente, sabía que también estaba yendo a buscarlo a él. En Rosario dije que lo que nos hace realmente humanos, no es la capacidad de ponernos en el pellejo del otro, en el dolor del otro sino lo que nos hace realmente humanos es hacer presente a quienes no están y amamos, ésa es la verdadera ceremonia de resucitación de la que siempre hablás.

-2-

Llego a la casa de la calle Naón. Ni bien llego me abre Regine, Vicente está desayunando, me invitan a sentarme a la mesa. Hablamos y hablamos. Al rato me muestran el nuevo libro que había recientemente publicado y me pide si me interesaba presentarlo en la Universidad de los trabajadores en la fábrica recuperada del IMPA. Hacía unos diez meses habíamos realizado una acción comunitaria sumamente original. Más de quinientas personas se habían reunido para hacer sillas para la uni-

versidad de los trabajadores y cada silla llevaba el nombre de quién la había realizado y había aportado para realizarla.

Regine me dice que había leído el libro que le escribí a mi viejo y que tenía una revista que había salido de la actividad de la construcción de sillas y que ya me estaba dando un ejemplar.

—*Tu padre salió en dos fotos.*

Me apresuro a mirar la revista y lo busco con esa desesperación que sólo tiene alguien que sabe que aunque lo encuentre no lo va a encontrar. La desesperación de quien busca aunque sea volverlo a la vida a fuerza de testimonio, la foto lo retiene por un segundo en un gesto inalterable, eterno, lo vuelve para siempre vivo y sos vos el que corre hacia él por los tiempos de los tiempos.

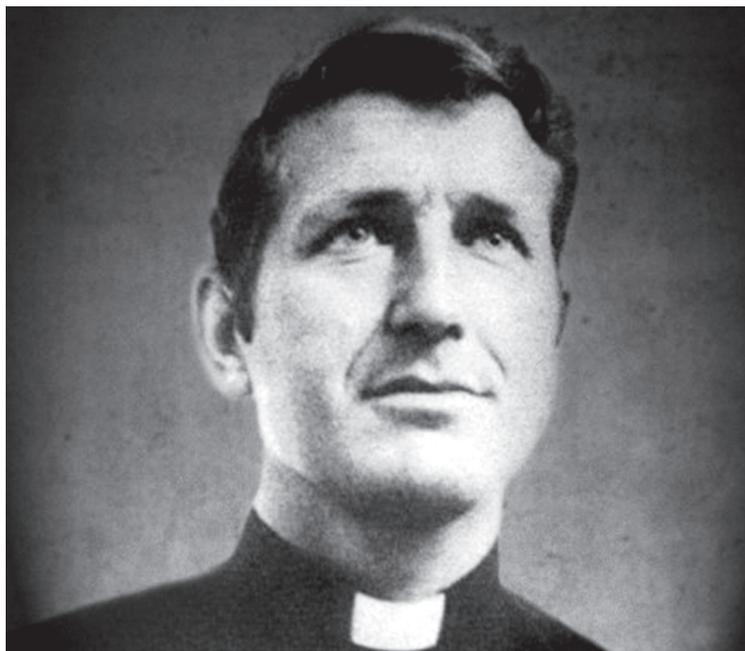
La foto tenía la rara cualidad de haberla sacado sin que él se diera cuenta, mi viejo estaba construyendo una silla, tenía ese aspecto que tanto me encantaba, aparecía lúcido, super vivo, sin advertir el destino que correría un tiempo después. Nunca nadie puede imaginar lo que viene después del momento que estamos y, este comentario rayano en la tontería, se vuelve una verdad viendo esa foto que lo retrata y lo vuelve a mi presencia.

El proyecto era “sentarse es una acción” llevado adelante por Aimée Zito Lema y Nahuel Blatón, reunió a más de 500 personas trabajando durante tres días para la realización de cien sillas Rietveld, un tipo de silla con estilo, bien plantada, duradera, con nombre o los nombres de quienes aportaron el tiempo de trabajo para su transformación en ese instrumento no muy reconocido pero esencial para la acción transformadora del aprender y del enseñar.

Escriben Aimée y Nahuel: “Es difícil distinguir en que momento exacto se produjo el hecho artístico. ¿En la idea? ¿En la puesta en acto de la idea? ¿En las 100 sillas? ¿Durante los días de trabajo colectivo? Quizás sea la suma de todos estos elementos, que hacen que el arte sea algo tan elemental y, a la vez, tan difícil de describir”.

El arte es de lo vivo, de lo que se mantiene a flote, son esos barcos que no terminan de pasar por la ruta 9 que va para Rosario.

Tu sangre corría por la alcantarilla



Martín Smud: Ayer estaba leyendo dos de tus últimos libros “Diálogos” y “Noche de Locos”¹ y me han quedado resonando varias palabras que las elevo a un escalón distinto de otras palabras. Son metáforas, palabras que aglutinan tantos sentidos y líneas de significación que resultan diferentes a muchas otras.

Una de ellas es “antropofagia”, el ser humano que come carne humana, y la otra es “alcantarilla”, adonde van los restos y lo que en este mundo cruel se encuentra lo que debe recordarse, por lo que deberíamos luchar.

Y todo esto para decirte cómo me sigue impresionando la poesía que le escribiste al padre Mujica cuando fue asesinado por la triple AAA.

1. Zito Lema, Vicente: *Noche de locos*, Editorial Letra Viva/Episteme, Buenos Aires, 2014.

“Tu sangre en la pared. Corría por la alcantarilla. Cuando llegué a la parroquia el agua de la noche te llevaba de prisa por la alcantarilla y al apretar tu mano estabas amarillo estabas seco estabas muerto”

VZL: Amo esa poesía, cada vez que pude la he sacado de los libros y la he recitado, una excusa para resucitar al Padre Mujica. Era un tipo como pocos han vivido en la Argentina, que llenaba con su mirada franca los lugares donde estaba con pasión y con convicciones claras. Las ínfulas de la muerte y el mal lo venían buscando.



¿Dónde va la sangre del padre Mujica asesinado por miles de balas que no querían dejar nada vivo que lo recordara? No sabían que cada bala lo haría inmortal a pesar de que su sangre seguiría su camino hacia la alcantarilla. Asesinado en plena calle, su sangre llenó la ciudad del oprobio, mansillando nuevamente el destino del país con la muerte de un ser que amó y se dejó amar.

Recuerdo entre miles de cuestiones que me evoca su presencia en la ausencia, una vez que estábamos en la iglesia del Cristo Obrero haciendo una huelga de hambre como acto de defensa de los derechos de los presos políticos y nos pusieron una bomba al padre Mújica, a Eduardo

Duhalde y a mí, fue un milagro quedar con vida, con toda la iglesia destruida y recuerdo un perro que no tuvo la misma suerte que nosotros, estaba carbonizado allí donde nosotros hubiéramos tenido que morir. Nadie pudo explicar qué pasó para que la bomba destruyera toda la iglesia pero que no nos tocara. Y lo más increíble era que después de la bomba, al único que tuvimos que enterrar fue al perro que siempre estaba pidiendo comida y cariño en la iglesia.

Pero al padre Mujica se la tenían jurada, fue vilmente asesinado por el plomo asesino aquella tarde noche del 11 de mayo, ametrallado con más de treinta y cinco disparos, cuando Rodolfo Almirón se acercara y con absoluta frialdad lo asesinara en las cercanías de su iglesia del Cristo Obrero de Francisco Solano con la marca exorbitante y sicaria de la triple AAA.

MS: Alcantarilla era la imagen de su cuerpo ya sin vida y la sangre alejándose de su cuerpo desparramada en el asfalto, el destrozo para toda conciencia humana, para todo lo humano que cabe en la humanidad.

VZL: Todavía lo veo, muerto en la vereda por mil disparos, todavía corre su sangre que espera que se cumplan sus sueños de mayor igualdad y belleza en el mundo. Los curas que se comprometían con los pobres y no eran “chupacirios” de los poderosos. Su muerte muestra la saña que se descarga contra aquellos que quieren un mundo distinto.

MS: Es esa otra de las coincidencias que me acercaron a vos hace muchos años. El Padre Mujica. Él también marcó mi vida. Mi padre siempre me contó que el día que lo mataron iba a acompañarlo y que por un sino del destino al final no había ido. Esa sangre que se diseminaba por las alcantarillas de la ciudad, también era su sangre, como fue el destino acribillado por las balas asesinas de la triple AAA. Y esto me hace pensar claramente en una generación, tuvieron que decidir acerca de qué hacer, cómo enfrentarse a una violencia política que estaba configurándose a nivel continental que luego sabríamos cómo llamarla: la doctrina de seguridad implantada luego de la guerra de Vietnam por la política imperialista y asesina de Estados Unidos pero que tuvo su momento de aparición continental comenzando en Guatemala, el país que tuvo mayor cantidad de desaparecidos y muertos por cantidad de población, y luego operando en el Chile de Allende y para luego hacer una pinza en Argentina, Brasil, Uruguay, la llamada Operación Cóndor.

VZL: Cuando uno se pone a hablar de historia, siempre nos relanza al tema de la locura social, y a un tema personal, una angustia de que estemos hablando de esto, tengo un poco de culpa de haber sobrevivido y de llegar a viejo cuando toda mi generación fue perseguida, diezmada, fueron desaparecidos, exiliados, emigrados.

MS: La Argentina nos ha enloquecido, sólo al pensar que alguien pueda estar sintiendo culpa de serguir vivo, es un ejemplo. Creo que te ha ayudado y nos ha ayudado a muchos que has hecho teoría de esos temas, de la locura como locura social y, a renglón seguido, tu defensa del derecho al delirio de los locos ha calado hondo en la Argentina. El delirio sostenía Freud no es parte de la enfermedad sino de la cura.

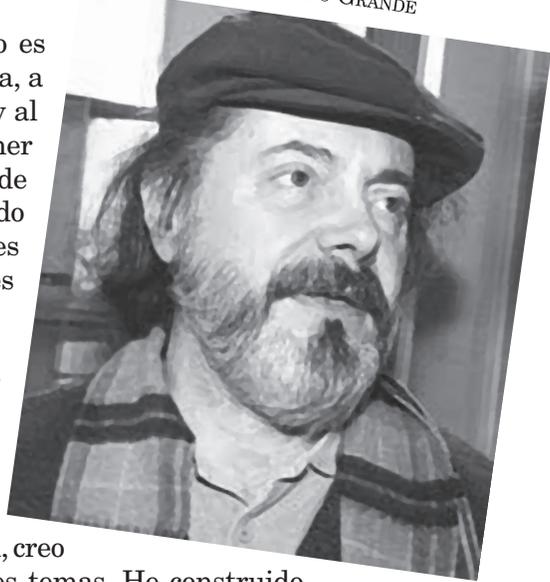
VZL: ¿No es locura social, una sociedad nacida para comer carne humana? ¿Qué nos enseña la historia? A cada rato, a cada momento, el voraz apetito antropofágico marcando los dilemas eternos de los espíritus en lucha entre el bien y el mal. Y la evidencia de que resulta necesario ubicar del mismo lado a los locos y a los pobres. No siempre lo tenemos claro, lo que los reúne es un estigma, no son parte del rito de esta sociedad, no rinden “el sagrado rito de la plusvalía” y entonces deben pagar poniendo su cuerpo para alimentar al sistema. El alimento para el estómago de una sociedad necesitada de carne humana.

MS: Ciudades antropófagas, ciudadanos antropófagos. No me sorprendió mucho cuando me dijiste que no te gustaba vivir en las ciudades y cuando conocí tu casa en el mar, entre árboles que recuerdan una selva impenetrable, y cuando pude mirar con otros ojos tu casa de Flores camuflada tras un par de árboles indómitos. Por momentos decís que tanta y tanta gente, tantas y tantas demandas de luchas justas que te piden una mano, que desearías vivir por momentos en el sur argentino, extensiones tan amplias que sólo se encuentran almas que salen del cuerpo para entretenerse con sus destinos.

VZL: Una ciudad cosmopolita tiene una lógica implacable de gran orbe, la de la antropofagia, y una de sus formas es volvernos insignificantes.

MS: Una ciudad maldita que vuelve a uno de sus mayores dones, a una de las mayores templanzas poéticas en un delirante de plaza, en un patético grandilocuente trovador, todo oficio construido con el trabajo de una vida, se vuelve la de un simple malabarista de palabras que en cada esquina de la ciudad pide unas monedas por sus discursos.

ALFREDO GRANDE



Siempre me pregunto cómo es que alguien ligado a la abogacía, a los derechos humanos, al arte y al periodismo, también puede tener tanta relevancia en el ámbito de la salud mental, siendo invitado continuamente por profesionales de este ámbito para que hables del tema de la locura.

VZL: Si es cierto, continuamente me están invitando desde distintos colegios de psicólogos, de psicoanalista, de hospitales para que hable del tema de la locura, el arte y la sociedad, creo que este es uno de mis grandes temas. He construido grandes amistades con psicoanalistas que también son integrantes de instituciones de salud mental como Alfredo Grande, Héctor Fenoglio y Oscar Mongiano, Marcelo Percia, creo que tanto me he acercado a profesionales del ámbito psi como a locos y locas que siguen surcando mi vida. Es parte de uno de mis grandes contradicciones, no hay diferencia entre locos y “curalocos”, el gran tema final es el arte y la política. Ahí es donde se unen. Siempre dije que mis dos grandes maestros siguen esta lógica: por un lado: Enrique Pichón Rivière, un psiquiatra, psicoanalista, fundador de la psicología social en la Argentina, y por otro lado; Jacobo Fijman, internado en el Borda durante más de treinta años, un poeta inigualable con el cual sigo enalteciendo su obra a pesar de que escribió cercano a la década del treinta en la Argentina, época de oro para la literatura argentina, si pudiéramos hablar de esta manera.

MS: En “Diálogos” conversás con Enrique Pichón Rivière pero también con otros personajes fundamentales de la psicología argentina como Fernando Ulloa y León Rozitchner, que si bien no fue psicoanalista su obra tuvo repercusión en los psicoanalistas. Son todos grandes polímatas, hombres que no se quedaban atrapados en un solo área del conocimiento, y sobre todo estaban interesados en el arte, en la política y en la salud. Creo que fue ése uno de los puntos de vuestra generación, no limitarse a una sola área sino comprometerse en una posición de saber y de compromiso que no se detiene en un campo disciplinar. Quizás también fueron las ganas de participar, de protagonizar. O esa enorme curiosidad

intelectual y artística la que no podrían encasillarlos en un solo campo. O esa enorme potencia en las disputas. Una que atravesó vuestra generación fue el tema de la violencia en la búsqueda de la justicia social.

VZL: Me hiciste acordar un texto del nuevo libro, me acuerdo cómo lo escribí, como si fuera un grito de desesperación, las poesías me salen de la mano, escribo a mano y luego las paso y corrijo, y cuando escribo es como si fuera un manifiesto y luego mi alma destartada queda más robusta. Escribir, muchos lo han dicho, es un acto de salud mental.

“La locura conocerá en el hoy de hoy, el peor de los destinos, viajar y viajar sin más puerto que la peste. La locura se arrastra por las calles de la pobreza, los zanjones de las villas miserias, las comisarías del conurbano, los patios de los hospicios en ruinas, se abre cuando la pasión huye, antes que el cuerpo se venda por pedazos y el alma se entregue como cuota de desesperación a los perros, en los umbrales de la morgue, mientras la soledad de la muerte cruje...”

MS: ¡Volvés poesía la más cruda realidad! El otro día caminando por un museo con los estudiantes de la Universidad de Avellaneda nos dijiste que los grandes revolucionarios habían sido escritores, que no podría ser de otra manera. Que la escritura es revolucionaria o es maquillaje, que intenta regodearse bajo las luces del escenario. Siempre contraponés la locura y los locos con la antropofagia de esta sociedad por un lado pero con un objetivo mayor que es la búsqueda de lo llamás lo justo y lo bello. ¿Es posible que ambas estén entrelazadas?

VZL: Siempre junto estas palabras, lo justo y lo bello, eso es lo existente, para mí y para mis poesías son necesarias. Con la solemnidad de saber que estás pegando un cross a la mandíbula, pero saber que, como un buen luchador, la dignidad de seguir luchando hasta el final. Mis poesías están poseídas por algo de la ira de los dioses, no hay hombre o mujer que no les haya hecho frente con el valor de coraje y la fragilidad que sabemos frente a un mundo injusto y sobre todo poco poético. El proyecto es lo único que nos mantiene como contrincantes enamorados a pesar del mundo atrocemente cruel, hermosamente pintado.

MS: Tus poesías poseídas, de belleza y crueldad, a plena luz, se dejan leer a fragmentos, de a cachos, porque tus libros plenos de sentido nos dejan ciegos y más sabios.

“La locura con miedos de pobre, con ojos de pobres abiertos a la tormenta traicionera de la pobreza, es una locura que rumia el infinito, cuando la mierda del hambre no llega a la blasfemia del hambre, porque el temblor de la boca débil tampoco se alza en el grito, es una locura que languidece sin furor, se escurre sin gloria por las alcantarillas...”



Las alcantarillas, además de la atrocidad del asesinato, la insignificancia que sólo representa un charco de sangre que se seca o fluye hacia la nada, ahora representa la pobreza.

VZL: Pero también a una organización social dispuesta a arrogarse el valor de la verdad y luchar por ella. Me hiciste acordar un fragmento, a ver si me acuerdo, es bueno viajar para presentar un libro porque, a pesar de haberlo escrito, lo presentas como si fuera otro, y reaparecen las palabras escritas de otra manera

“Las categorías de las ciencias sociales como si fueran las Tablas del Pecado es ahora la llave que abre el portón de la disciplina y el castigo. Aparece la imagen ayer fulgurante y hoy apagada del loco, que es igual a pobre y es igual a criminal.”

Ya conocemos el grito pinealiano que alertó a la Modernidad madura que en los hospicios estaban encerrados en la misma celda: los locos, los pobres, los adversarios políticos, los criminales. Todos en el mismo cambalache, el bazar de la vida del siglo XVII. Pero por más que sea así la vida, no hay que conformarse, la poesía debe ser revolucionaria, es la única violencia que me interesa, no es simple deleite de seres con aceites aromáticos y cansados del lenguaje que llaman vulgar. El amor por el otro es una capa humana que se enfrenta contra la violencia de la antropofagia y la violencia.

Después de estrellarnos la cabeza una y mil veces contra la pared que nos encierra, ¿no es justo y necesario arrimar quietud, demora, y silencio, y escuchar por un instante las proclamas de la vida como postrer respuesta de amor, como anhelo de gloria para recibir la mirada del otro, ese otro que en su oscuridad y en su gracia nos ilumina...? Seremos capaces todavía de sentir, boca a boca, que en los espejos del alma aún anida la belleza y que de la mano que se abre con fraternidad al mundo surge el consuelo, también ante el desconsuelo sin límites de la finitud... ?

¿Y esos ojos que nos alientan, interrogan y desafían, no están todavía llenos de la divina agua de la poesía...?





vicente zito lema amigos

Esto es lo que somos: hojas en la tormenta
Apenas hojas de luz pobre
golpeadas
hundidas

vueltas a surgir
Este es nuestro corazón: un cauce tumultuoso y severo
Estos son nuestros ojos: tierra arrasada
¿Y qué son nuestros sueños sino sábanas que apestan
a desgracias nocturnas?
¿Y qué son nuestras manos más que una despedida incierta
la puerta de pino rústico que se abre el desamparo
el hueco donde desliza sus fiebres
el amigo perdido ... ?

¿Cómo detener el recuerdo que calma?
Cómo volver a esos pocos días en que la aventura
se aligeraba entre arenas no tocadas de grano fino
entre riachos florecidos que siempre conducían al mar
—Un mar silvestre y furtivo llamándonos
ofreciendo la miel de la maravilla posible
el vaso de una celeste igualdad ...

¿Tendrá el viajero marea alta cuando llegue
a puerto? ¿Habrà brisa suave en
su ribera?
¿Alguien esperará a ese viajero purificado por la larga travesía
al amigo que sufrió en su cuerpo todas las tormentas?
¿Alguien lavará de sus ojos la pesadilla ... ?

Moriré sin tener unidas en mi lengua
la tierra y el cielo
Alimentaré a un árbol un pez o un
perro sin haber visto la corona
de rosas en la frente del perseguido
He aquí mi imagen: un veterano de duelos
otro extenuado cazador
de palabras que confunde su cabeza en el barro
(Alcoholes alcoholes pesadillas del exilio que acosa y
por sobre todo esta ronda de espejos y tragedias cuando
llega la noche ...)

No hay dónde acudir desnudo y sólo
¿Serás tú demencia la nube que calmará
una conciencia que hierve en la desgracia?
¿Tú demencia a la que toco para saber
cómo es el rostro del ángel que me espera ... ?

Esto es lo que somos: criaturas sin palabras
ante el discurso de Dios
Criaturas sin lágrimas ante el dolor de la
Madre del Amado
Criaturas que caminan frente a los ángeles que
vuelan

Si: humildes criaturas de la tierra
saqueadas hasta en sus lágrimas y palabras
Hojas de luz pobre a quienes castigan los
Superiores del cielo
Naturalezas de la vida con las que se ensañan
los ángeles de la muerte

(¡enorme manto! ¡agua estremece!)
¿Pero qué has hecho de mi amigo / ángel oscuro?
¿En qué pozo o campo de lamento continuará su histor
¿Por qué te apoderas de sus letidos / ángel insaciable?
¿Por qué me ahogas?

Vuelvo a escribir
Por un momento dejé de hacerlo: necesitaba mirar a
Nada turbaba su sueño
El horror de la noche decaía junto a ellas
Festejé su presencia en la tierra
Acaricé ese resplandor o plegaria de luz
que bajaba desde el cielo hasta sus rostros
Y supe que allí estaba intacto todavía
mi amor por Dios y por los hombres

...
Con paz en esto que se llama alma o
corazón o profunda profunda raíz
de la conciencia
Te espero sin derrota ángel de la muerte

...
Hasta el último momento la memoria
nuestra pequeña alegría
¡Hermoso mundo! ¡Hermoso mundo!
amigos míos.

Buenos Aires, junio de 1976.

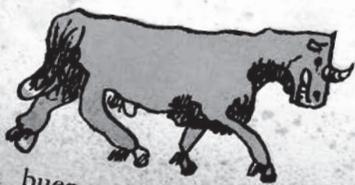


Exilio (Junio del '76)

con este número
índice de crisis

crisis

primicia mundial: el informe de la
unesco sobre los medios de
comunicación en américa latina
los ciento veinte años de sigmund
freud "eché barraca y me equivoqué"
la muerte de martín güemes jabones
en polvo: los trapitos al sol hablan
los mapuches cuentistas y cuenteros
textos de tizón, zito lema, galeano,
girri, nepomuceno, kovadloff, rivera y
don verídico plástica: de la vega, deira,
del prete, paz, ruffinengo, sobisch,
tabaré y sábat



argentina \$ 220.—

buenos aires, agosto 1976

40

Ponerse la tarea al hombro

El martes 19 de octubre, Vicente estaba enojado. Sentía que tenía que organizar todo, desde hacer refacciones en el departamento de la hija hasta arreglar la casa, desde llamar gente para que fueran a la charla organizada para la muestra fotográfica de Cuba en la que iría a hablar el embajador de Cuba y de Venezuela hasta un amigo le daba 30 entradas de su unipersonal para que las vendiera y que el dinero fuera para la Universidad de los trabajadores.

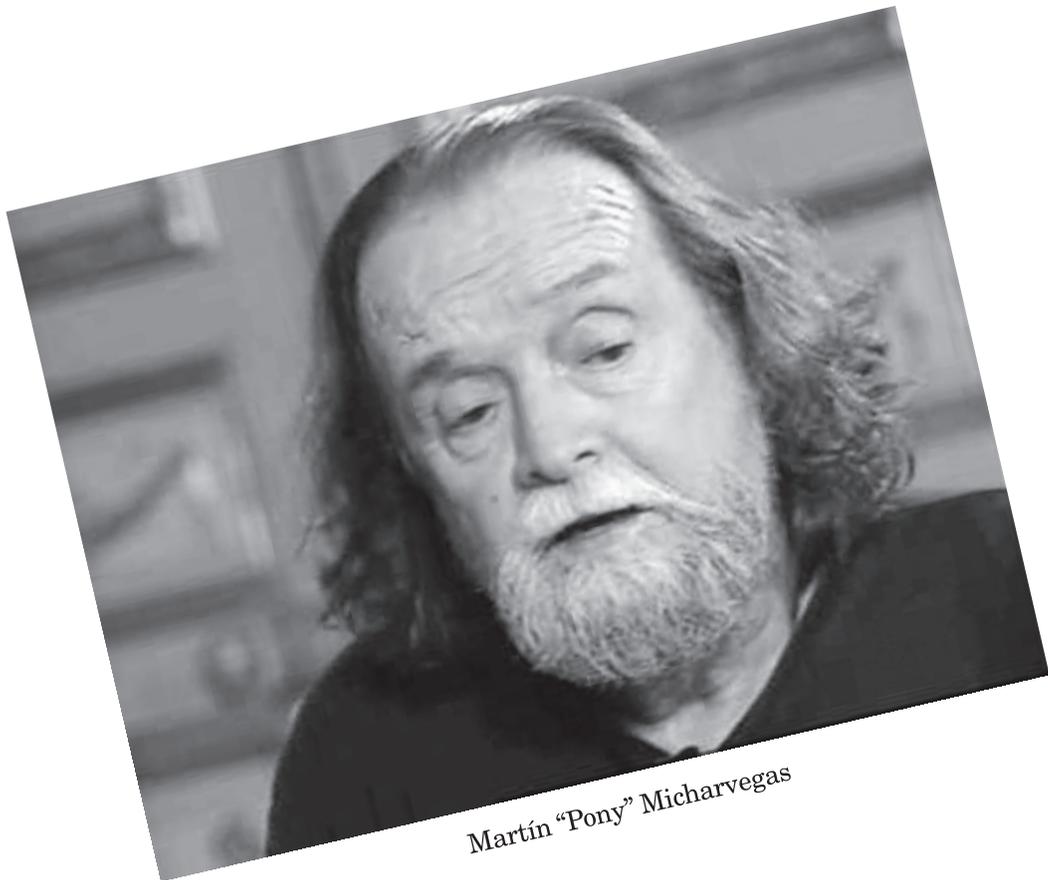
Siempre se ponía las propuestas al hombro, últimamente en cada entrevista que le hacían él sostenía que ponía el cuerpo dentro de las posibilidades que tenía pero no era del todo cierto, siempre ponía el cuerpo más de lo que podía. Un ejemplo fue el proceso de construcción de la obra teatral “Eva Perón resucitada. En los tiempos del rencor”. Una obra estrenada en el 2016, absolutamente crítica del gobierno de derecha de Macri a partir de la resucitación de la figura emblemática de Evita. Observé todo el proceso creativo y era conmovedor cómo Vicente se ubicaba haciendo un poco de todo, era director, actor, autor y quién junto a Regine llevó adelante a sus setenta y cinco años el montaje de la obra que, en escena, tenía más de quince personas entre actores, coro, músicos. Llevaron la obra a Mar del Plata, Córdoba y Ciudad de Buenos Aires, donde la representaron en el teatro de la fábrica recuperada IMPA, un lugar ideal para la obra, para la majestuosidad del tema, de la obra, de la dramaturgia de Vicente.



Fue un éxito pero ver el proceso de construcción fue increíble, era verlo en los primeros ensayos, como loco, pidiendo ayuda, diciendo que solo no podía. Hablaba todo el día de la obra, en las clases que compartíamos comentaba a los alumnos el porqué de la decisión de cada fragmento musical que elegía, de los cambios que iba aconteciendo a medida que pasaban los ensayos. Era teatro hecho a los ponchazos, con la fuerza del deseo de mucha gente pero que en la que el deseo de Vicente era fundamental. Su deseo generaba a su alrededor un montón de cosas.

Pero hoy estaba enojado, nunca lo había visto así, siempre había acometido proyectos menos ambiciosos y luego de tres años de una potencia casi demencial, estaba de mal carácter. Hacía dos años que había tenido una operación a corazón abierto, que aún en días de humedad le dolía pero había vuelto de esa operación con una potencia aún más descomunal.

Lo ayudé en lo que pude, iba a los ensayos y a las funciones y grabé lo que podía y cómo podía, escuché sus comentarios de los cambios de la obra durante ese tiempo y vi que duplicaba la apuesta, yendo a Mar del Plata a hacer temporada de verano, con éxito y después publicó el libro de la obra con el sello Letra Viva. Observé cómo se conformaba a su alrededor una movida opositora creativa y que siempre las funciones terminaban en un estruendoso aplauso con todos y todas de pie cuando Vicente improvisaba un discurso al final de la obra con diferentes temas de actualidad. Un día repudio los dichos del secretario de Derechos Humanos al pedir el número exacto, imposible de saber, de los desaparecidos y criticando el número simbólico de 30.000. Fue una época negra, los años del gobierno de Macri, cuando mucha gente lo apoyaba, sin saber por ignorancia, gorilaje u oposición al gobierno k, pero que aparecieron los peores fantasmas de la historia argentina, la ley del 2x1 para los genocidas, una ley avalada por, otra vez, una Corte Suprema absolutamente penosa que llevó a que gran parte de la población se movilizara tratando de no perder lo que habíamos conseguido con mucho esfuerzo en el campo de los derechos humanos. Luego vendrían otras aberraciones cómo la pérdida de derechos de los trabajadores, la desaparición de Santiago Maldonado por actos de represión de la gendarmería nacional, el homicidio por la gendarmería nacional del Mapuche Nahuel, la represión de diciembre cuando se producía el robo a los jubilados de todo el país y la lista seguía, pero en cada función, al final, tocaba algún tema político o reconocimiento de alguna personalidad, recuerdo el emotivo homenaje cuando se conoció la muerte de Martín “Pony” Micharvegas.



Martín "Pony" Micharvegas

Pero los logros que tenía con la obra, eran correlacionables con esa sensación de empujar un tren con su propio cuerpo y más allá de sus posibilidades. Y la responsabilidad caía en él y en Regine, quién por momentos no podía más, se enojaban, peleaban pero seguían adelante. Regine, cuando podía, se iba de viaje a Holanda a ver a su familia y también a descansar del enorme esfuerzo de estar al lado de Vicente y Vicente en esas distancias, por lo general, salía de viaje por algún lugar de la Argentina, sin celular y siempre con gente amiga que lo ayudaba y lo acompañaba.

La obra la ensayaron durante pocos meses, era la única manera de poderla presentar así que siempre se llegaba con lo justo y temiendo que faltara algo, cuestión que pasó muchas veces pero siempre la fuerza de la pasión de Vicente, de la obra, de quienes llevaban adelante la obra, entre ellas la actriz Nara Carrerira, de los músicos y del coro que cada

vez ganaban más protagonismo. El coro, como en las tragedias griegas, era un montón de cosas, adversarios, parte de la historia, público, decorado y, sobre todo, emoción pura y viva del pueblo que sufrió, entre otras cuestiones, el bombardeo de la plaza de Mayo en el '55.

La historia argentina de los últimos setenta años, en escena, por la pluma de Vicente fue una experiencia inolvidable. Se hizo una película con la obra muy recomendable para ver, para quienes no la vieron, para tener una dimensión del deseo que concretó esa experiencia sin contar con aporte oficial, sin tener prácticamente ninguna ganancia a nivel económico por dos años. Eso es teatro hecho por pasión y deseo. Eso es el teatro que tanto existe en esta Argentina tan paradójica que por una parte vota a un gobierno tan contrario a la voluntad colectiva y de la lucha social y por otro lado, lleva adelante actos de desmesura en tanto pasión colectiva, y sin que intermedie reconocimiento económico.

Sus grandes ataques de bronca también venían de la mano de sus grandes proyectos que, por momentos, parecían difícilmente concretables pero los terminaba llevando a cabo. Al final me terminó convenciendo de que si era lo que quería, buscaría la manera de hacerlo. En el plano artístico pero también era así en todos los planos de su vida. Que Vicente te llamara, era sinónimo de pedirte algo para que se concretara una parte importante de su proyecto. Era una máquina de concretar proyectos en forma independiente y autogestionada.

Y siempre en el fondo sabía con lucidez, la envergadura e importancia de lo que estaba haciendo. Sabía que era la primera obra que se oponía directamente y de una manera que intentaba interpretar estos tiempos que él llamaba “de rencor”, algo muy distinto al odio, como una de las pasiones más turbias que surcan el alma humana.

-1-

En los finales del 2011, estaba intentando ayudarlo a publicar el segundo libro acerca de Jacobo Fijman. Yo le proponía que retomemos todo lo que se escribió desde 1970 acerca del poeta para poder seguir con un montón de papeles y textos inéditos que tenía en algún lugar de su casa. No le era fácil el tema de encontrar esos papeles, eso lo ponía de mal humor, había comenzado un enorme debate acerca de dónde vivir el resto de su vida. Ya con sus hijas grandes, la casa de Flores, les quedaba grande y además estaba empezando a sentirse cansado frente a la can-

tividad de propuestas, llamados, pedidos que tenía y deseaba irse a vivir a su casa del Mar, que era una hermosa casa, construida a pulmón, cuando esa playa no era lo que es hoy sino una tierra desolada y desconocida en las profundidades de la tierra que estaba más allá de lo civilizado.

Y empezaba la gran mudanza, un llevar y traer, que duraba años de esfuerzo. Ese recuerdo del lugar donde estarían los papeles inéditos de Fijman lo llenaba de bronca y de impotencia. Yo, ese día venía con una propuesta, él se moría de ganas de hacer ese libro, pues ya había escrito el segundo libro acerca de Pichón y sentía que debía terminar su deuda simbólica, escribiendo el segundo libro acerca de Fijman. Estaba protagonizando, como actor, una obra acerca de Fijman.

Yo traía algunos avances del proyecto. Mi idea era, en un primer momento, reeditar los distintos aportes que se hicieron a lo largo de los últimos años, entrevistas, comentarios, críticas y después avanzar hacia nuevos textos, entrevistas. Ese día traía digitalizado una revista que había salido en el 2002 llamada “Partes de guerra”, que la dirigía Héctor Fenoglio.

Para Vicente faltaba un segundo libro además de “Jacobó Fijman o el viaje a otra realidad” que había sido publicado en 1969, cuatro años antes de su fallecimiento. Ese libro había salido con la urgencia de devolverle un lugar dentro del panorama literario, un reconocimiento social, que le permitiera vivir más dignamente, porque Vicente tenía la certeza que la locura siempre era locura social antes que locura individual, que una rara maldición se descargaba en algunos seres tocados por los desórdenes mentales.

Hablamos rápidamente de ese libro pero no era el mejor momento, por más que él se esmeraba en atender mis palabras y avances, cuando le acerco el material impreso del libro, abre al azar una página donde se encuentra un texto de Carmen Cuervo.

—No es que no tenga la mayor estima por esta joven sino que lo que escribe es un refrito de lo que yo conté de mis encuentros con Fijman.

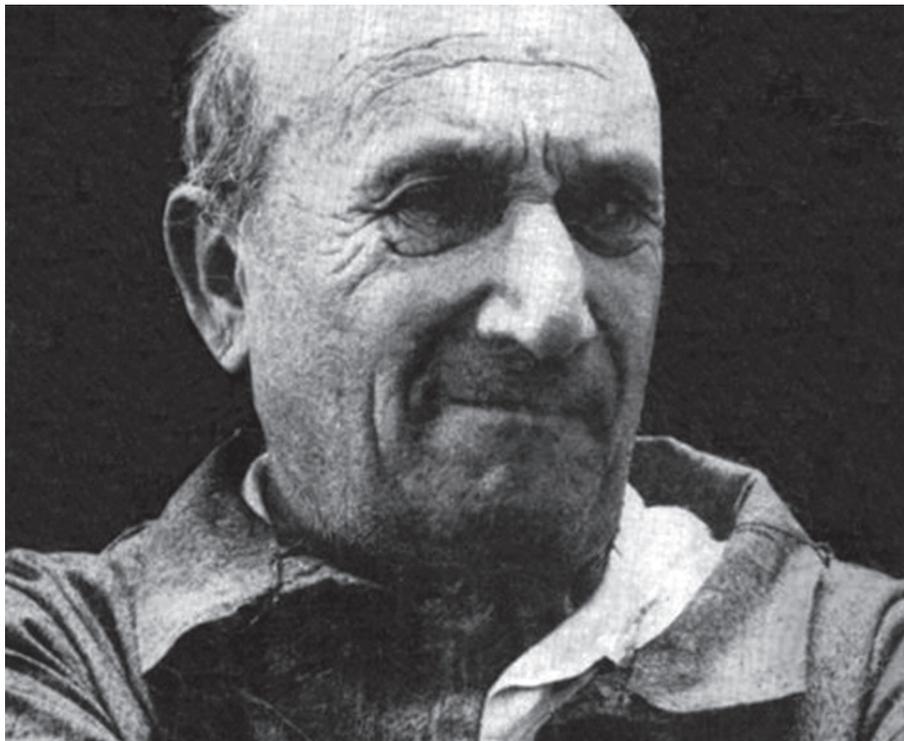
—La idea era tomar todo lo escrito sobre Fijman y después avanzar sobre textos nuevos.

—No sería un libro mío.

Quería hablar al mismo tiempo se resistía a hablar, sabía que estaba teñido con bronca pero sus ganas de hablar y de que comprendiera lo que había realizado él con Fijman, pudieron más.

—En la época de los setenta no había grabadores como los de ahora, y tampoco se trataba de eso. Yo iba a hablar con Fijman y luego cuando llegaba a mi casa realizaba un diario de lo que habíamos hablado. Eso es mucho de lo que tengo todavía en algún lugar del quilombo de esta casa, papeles y papeles pero sé que en algún lugar hay una caja llena de papeles y de dibujos realizados por Fijman que todavía hay que sacar a la luz, ya los voy a encontrar.

Yo estaba medio sin palabras, tampoco había sido mi mejor tarde. Había empezado a leer los libros que había hallado de Fijman y me parecía difícil como pararme frente a este autor y a este proyecto. La obra de Fijman tenía distintas épocas, había escrito en la década del '20 solamente tres libros, y después habían salido algunas poesías en su larga estancia en el Borda.



La historia que habían tenido Vicente y Jacobo era medio increíble, Vicente llevándolo a su casa, consiguiendo su tutela además de su reconocimiento social y cuando se acercaba su muerte, Jacobo pidiéndole a Vicente que viniera a rescatarlo, que fuera por su cuerpo para que no lo abrieran en la morgue, y él descubriendo con la ayuda de enfermeros y personal auxiliar cómo llevarse el cuerpo, y velándolo todo una noche, leyendo algunas de sus poesías, y cuarenta años después continuando la tarea de darle un reconocimiento literario y social. Era impresionante cuando recibió un telegrama que decía: “Jacobo ha muerto” y va en la búsqueda de su cuerpo al Borda cumpliendo lo que le había pedido, de que no lo abrieran y así llegara a ver su amada Señora y Madre de los Dioses sin cortes, bello en su muerte. No tenía muy claro cómo posicionarme frente a esta relación tan difícil de comprender y de entrar en los bemoles de esta locura, fidelidad y entrega. Siempre creo que cuando no entiendo mucho, lo mejor es seguir preguntando...

—*Y ¿cómo hacemos sino encontramos esos papeles para escribir un texto sin tener recuerdos de lo que te había dicho?*

No fue una pregunta acertada. Con un poco de hastío y potencia cansada en su voz, dijo:

—*Eso es la antropología teatral poética, pero parece que nadie me entiende. Lo que escribí es Fijman-Zito Lema, es lo que él me dijo pero pasado por mi pluma. Así fue ese libro y los que hablan de Fijman hablan a partir de esa construcción, está bien me nombran pero después hacen sus antologías...*

—*Pero además podemos analizar sus textos, hay un libro de Bajarlía que creo no es un refrito...*

Después que dije ese nombre, nada fue igual, parece que era un día donde todo salía mal.

—*Soy el único que está vivo y la puede contar. Es cierto que el único que podría hablar porque estuvo con Fijman fue Bajarlía. Pero la diferencia era que él no lo quería, decía que era un poeta de baja estatura. Era difícil compararse con otros en esa época, estaban escribiendo sus obras los más grandes escritores de todo el siglo XX: Borges, Marechal... La diferencia es que yo lo quería a Fijman y que a mí me parece un enorme poeta.*

El lugar de los abuelos



Leyendo tus relatos de viajes al sur argentino, te imagino siendo golpeado, alucinando a tus abuelos por la ventanilla del tren, rompiendo el vidrio de la ventana para volverlos a saludar. Cómo te enseñó tu abuelo Manuel, romper la realidad con las uñas y a dentelladas, y te mirás al espejo con el único ojo que ves, tu rostro un poco despedazado. “Ten por cierto” que con eso de mirarte con un solo ojo me mataste. Mi viejo era un bucanero que veía por sólo un ojo. Y te pregunto acerca de tus abuelos.

“La imagen de mis abuelos, son los que más aparecen en mi escritura. Los dos abuelos, tanto el abuelo paterno que murió siendo yo un niño

que me abrió maravillosas puertas de la vida. Mi abuelo Pascual tenía una humildísima librería de libros pero estaba muy enfermo y yo iba todos los días a esa librería de la calle Independencia. A la tarde estaba junto a él, como estaba enfermo se quedaba en la cama, yo me quedaba en esa humilde librería, donde prácticamente no entraba nadie y no había televisión, solamente libros. Y la pasión de mi abuelo, cuando se levantaba y me veía leyendo, con buen tino, sin caerme encima, me sugería libros. Si no sé cómo aprendí a leer solo, quizás ayudado por mi abuelo y sin tener otra cosa que hacer, leía los libros que estaban ahí, y sobre todo los que me indicaba mi abuelo. Así fue como a los ocho años leía Platón, Aristóteles, Cicerón”.

El relato maravilloso, la crónica te devuelve humano, apaleado por fuera y por dentro, pero jamás dando lástima sino lo contrario, con todas las ayudas de los antepasados, lo que te han dejado en vida, sobre todo esa necesidad de ayudar al otro y ese sentimiento de coraje ligado a la impotencia frente al dolor del otro, y una conmiseración poética que queda en el fondo del relato luego de vivir las hazañas más inolvidables. Y por todos lados la pasión, casi un destino familiar, que los lleva y trae de un lado a otro.

El abuelo Pascual te hacía escuchar ópera, “he escrito varios libros escuchando todo el día a Wagner, para desgracia del que está al lado mío que, por momento, se harta. La pasión que tengo por la ópera, puedo estar un día entero, escuchándola. Yo por las mañanas tengo pasión por las óperas.” Este abuelo era el padre del padre y tampoco tenía dinero. Este abuelo también era un hombre apasionado por las mujeres, “y por tantas mujeres que amó, no porque las mujeres le sacaran el dinero sino por su forma de vida, se quedó sin nada, lo único que dejó fueron las enseñanzas y los libros, casi todos los leí siendo un chico”.

Una historia llena de mujeres, ya lo habías dicho acerca de tu padre, de tu abuelo, y claro, siempre has encontrado vos mismo las mujeres que te dieran una mano, con cuatro hijas mujeres, y demás historias que no contás porque esas cosas no se cuentan. Pero ya me había dicho Regine divertida sin que escucharas, ¡cómo te gustaban las mujeres!, como si hiciera falta decir más.

La pasión por la mujer no es un tema que hayas desarrollado en tu escritura, un contador de historias debe saber cuándo callarse, sabe que por dónde se meta, herirá susceptibilidades, y si se trata de un campo mi-

nado, lo que menos quisiera sería herir a quienes lo han amado y aman. Hay puntos en una historia que no conviene contarlos sino tocarlos tangencialmente. Como lo dijiste: “nunca tuve problemas para estar con mujeres. Ya tenía a mis hermanas y mis primas dispuestas a conseguirme a la mujer que se me antojara. Era fácil, sólo tenía que decir que mujer de sus amigas me gustaba y ellas hacían el resto. Hasta casi era una gracia. Empezaban a hablar maravillas de mí”.

En tu relato se encuentra esa estela maravillosa que han dejado las mujeres. Aunque te sonreís y las peleas, porque también sabés que un perro faldero es lo que menos les gustan. Un hombre de coraje, que las venga a rescatar del infierno de este mundo. Y esas historias también fascinan a los hombres porque siempre hablas de otros hombres pero con mayúscula. Siempre te rodeaste de hombres inolvidables, no importaba si estaban vivos o muertos, desde chico la muerte no era tan importante como la injusticia de este mundo.

“Era una época rara, escuchar música, leer a los filósofos griegos, a escritores italianos, a la novela rusa, amaba a Dostoievsky, lo leía, perdí otras cosas pero goce leyendo a Platón siendo un niño, entendí algunas cosas, otras jamás las entendí ni ahora de grande pero tengo momentos de Platón y Aristóteles que están grabados en mí con una firmeza que especializándome en literatura antigua los tendría tan incorporados. Está incorporado por el profundo amor que mi abuelo sentía por estos filósofos y estos escritores”.

Y tu otro abuelo Manuel es el que quedó marcado con su sello apasionado, político, delirante.

“Manuel, anarquista, hombre puro en sus ideas, duro, peleador, con una historia que es como una leyenda, piadoso, corajudo, con una pasión por la literatura”.

Pareces hablar de vos mismo, y claro que estás por ahí metido. “Sentía la literatura de una manera: él sabía de memoria “El Quijote” pero también había inventado otro Quijote, totalmente suyo y como no lo tenía escrito, lo tenía en su cabeza, recuerdo tardes y noches escuchando las historias de “El Quijote” que él había inventado”.

¿Un libro que da para hacer versiones de él?

“Y no me olvido nunca las reuniones con Jacobo Fijman. Jacobo y mi abuelo, yo los amaba a los dos y ellos peleaban por decir la versión más delirante de “El Quijote”.”

Ojala tuviera el coraje de escribir esas historias, se lamenta Vicente pero temo que se han perdido. “Yo escuchaba y con mi corazón de escritor también me lanzaba al delirio. Derecho al delirio digo hoy. Y lo digo porque lo que queda son los delirios que un hombre puede llevar adelante en una vida. ¿Será el hombre el delirio de los dioses?”

-1-

En el límite de la interpretación, ayudar al otro, mirar por el otro, hacerse el otro, podemos hacerlo sin conmisericordia, idolatría y narcisismo.

Narciso fue un héroe antiguo, el más enamorado que comprendió la naturaleza del amor y sus peligros. El suicidio, la melancolía, la imposibilidad misma de mirar más allá de la imagen del otro.

Pero a vos te gustan más los hombres torturados, los Prometeos que le roban el fuego sagrado a los dioses para dárselos a los hombres para que se abriguen del frío, se defiendan de las fieras, se acurruquen a contar historias y sientan que vivir realiza un destino. También preferís los seres humanos que se transforman, que pueden estar en varios lados al mismo tiempo, en las aventuras arriesgadas tanto como en las charlas de fogón. Con esa pasión por hablar que por momentos se vuelve peligrosa. Siempre despertaron el celo de muchos otros, al verte tan acaparador de las miradas y el deseo de destrucción de tantos otros.

Y una de tus grandes transformaciones es volverte un niño, porque la poesía nace de un sentimiento de inadecuación. En ningún lugar, estás tranquilo, el viaje es lo importante y una causa por la que luchar, lo que por momentos te dejan con el sentimiento de tranquilidad del luchador.

Vos lo graficaste tan bien con el exilio, volves a ser un chico que debe ser llevado de la mano porque no conoce el idioma ni la forma de comportarse en sociedad, no conoce las reglas no por rebelde sino porque aún no entró al colegio y hace un poco lo que quiere, no porque se cague en el otro, sino porque no sabe el idioma, está un paso antes de la comprensión, lo que lo hace, le divierte y hace feliz.

Te lo dije varias veces, los relatos son tu especialidad. Parecen una unidad que hubieras charlado con Osvaldo Soriano en “No hay más penas que olvido” cuando caminando, viajando por las geografías de la argentina, esos lugares a los que jamás llegaremos, descubriste personajes increíbles, y descubriste lo que esos personajes hacen de ti. Al mismo tiempo que van cayendo tajos de sangre que el peluquero inexperto y medio milico te hizo, y mientras te desangras le gritabas: “Los milicos comen mierda en la sopa”. Parecido a lo que dijo Fijman por televisión, por el viejo canal 7, mirando a cámara y ante el pavor de los amigos que lo habían llevado al canal para ver lo que pasaba pero temían lo peor, una verdadera conmoción asentaba en su poesía delirante y su animarse a decir lo que se le viniera en ganas.

Temían por su suerte. Igual que tus relatos, temo por tu suerte. El aventurero, con la lucha política, medio perdido entre la violencia y el volver hecho mierda del exilio, porque la vuelta es un tercer exilio, no te quejás de tu suerte. El volver a un país que hay que volver a reconocer.



Volver a un país, ya perdido, al mismo lugar donde hay tantos que ya no están, y que no han tenido tu suerte, pero volvés allí dónde están las fuerzas que te han expulsado, que te han dejado afuera.

Cuando no te quedó más que la huida, cuando volvés lo tenés que hacer doblemente comprometido, con la vieja historia y con la nueva. Con los pedazos que quedaron, con esos hombres ligados al Mal que te tiraron los perros y destrozaron a tantos amigos y sobre todo que mataron vilmente, contrariando todas las reglas de la humanidad. En la guerra sucia no hay códigos. Lo más negro de la humanidad. Pero para vos, el otro, a pesar de ser tu enemigo, sigue siendo humano. El gran debate es la violencia. La violencia del que quiere cambiar las cosas. Pero la violencia del que gana la batalla a fuerza de destrozarse cuerpos es otra cosa. Gana porque ha matado. ¡Qué victoria más alejada de lo que más valoras! Sin embargo, seguís sosteniendo el derecho a la violencia del ofendido, no se trata de poner la otra mejilla pero siempre respondés a la violencia de la vida con una poesía. Sabés que no se trata de las ametralladoras sino de la violencia necesaria para producir en las conciencias el poder de los ancestros en la vida.

Siempre tenés ganas de conocer cómo son las personas, cuando encontrás a alguien intentas estar ahí, pleno, como se puede estar con alguien que se estuvo mucho tiempo pero al mismo recién se conoce. Algún chiste, alguna copita de ginebra, o de vino para que se afloje la sensación de incomodidad de no haberte visto nunca y aparezca esa sensación de fraternidad, de seguir el camino juntos, de haber estado en la misma marcha, por eso siempre te encontrás con el que intentó construir su vida en el fin del mundo y a rechecho su destino al lado de una mujer con pelo largo, y tiene la esperanza de comprar su terreno y construir su casa, me parece que sos vos, cuando te leo muchas veces siento que todos los personajes son una continuación de tus sueños, el onirismo de tus relatos, puede pasar cualquier cosa, mientras que entre las rendijas la verdad se reconoce, haces conocer tus juegos, tus miedos, lo que te gusta, en este viaje me haces comprender el valor de ponerse en el pellejo del otro.



La primera infancia

MS: Para los Argentinos, el barrio marca casi tanto como la madre, ¿de qué barrio sos?

VZL: Mi infancia la pasé buena parte en el barrio de Flores, Floresta, en esa zona. De chico iba mucho al parque Olivera, ahora se llama parque Avellaneda, en mi criterio el parque más hermoso que tiene la ciudad de Buenos Aires. Ahí me veo de chico jugando al fútbol, corriendo. Ahí, en ese parque, tengo algunos recuerdos tristes, por ejemplo, siempre amé los animales, siempre tuve perros y gatos, y se me murió una perrita que tenía y que quería mucho como ahora quiero a Molle y recuerdo que cuando murió me fui muy temprano al parque, hice un pozo apartado y ahí la enterré. Era la primera vez que tuve contacto directo con la muerte que me toca, con la muerte que te desconcierta. Y volví muchas veces a ese parque, y también cuando nacieron mis hijas, las lleve a que lo conocieran, yo ya no vivía por allí pero quería que conocieran ese parque. Ya cuando volví de mi exilio, ya con mi segunda mujer, me fui a vivir al barrio de Flores, a unas quince, veinte cuadras del lugar donde había nacido. Fue una decisión. Eran como dos mundos: el mundo de la infancia y el mundo, ya cuando me fui de mi casa, empecé a vivir con mi primer matrimonio y mis dos hijas: Nadina y Vanesa. Me gustaba mucho la zona de Retiro pero necesité volver a la infancia, después del exilio, busqué y encontré una casita muy hermosa que también refaccioné completamente y allí nació Camila, mi hija menor, y es la casa que estoy abandonando, a partir de que estoy llevando poco a poco, todo lo que tengo: muebles, cuadros, libros, los estoy trayendo aquí a Mar de las Pampas, la casa de veraneo familiar que ahora va a ser la casa nuestra.

MS: ¿Y cuántas mudanzas importantes has tenido en tu vida? Flores, Retiro, el exilio, Flores, Mar de las Pampas. ¿Qué otras contabilizas como trascendentes en tu vida?

VZL: Otra importante fue a Uruguay. La ciudad de Montevideo. Mi padre, durante una parte importante de su vida, se dedicó a la industria, tenía mucha capacidad.

MS: ¿Cómo era tu padre?

VZL: Era muy apasionado y muy desorganizado, como era capaz de poner de pie una empresa, también al poco tiempo se aburría y la dejaba en manos de otros. Y tenía muchas pasiones: le gustaba el baile, y le gustaba las carreras de caballos, le gustaba el juego, le gustaba enamorarse. Y todo eso, no soy yo para juzgar a nadie pero de alguna forma, a mi madre la hizo sufrir mucho y trajo mucho desconcierto a la vida económica familiar. Un día lunes podíamos estar en muy buena posición económica y el día miércoles, en la ruina. Eso, de alguna forma, me hizo bien, el estar acostumbrado de pasar de un estado a otro, siempre sin mayor desolación por esos cambios, esa inestabilidad fue como una enseñanza. En un momento podés tener un bienestar económico y, al poquito tiempo, podés no tener ni para comer, no en forma metafórica sino real. El plan de negocios de mi padre siempre eran así, o un negocio genial y luego lo abandonaba y cuando se daba cuenta, estaba en la ruina.

MS: ¿Y él como lo tomaba?, ¿estaba emocionalmente estable o era tan inestable como sus negocios?

VZL: Era inestable pero lo tomaba siempre como cosas del destino. Decía: “Hay que acostumbrarse, un día uno es rico, al día siguiente, pobre, es así”. Mi pobre madre era la que sufría y en una de esas inestabilidades, le echó la culpa al país, y decidió probar suerte en Montevideo. Y nos fuimos a Uruguay y allá también intentó poner una industria, de calzados; también muy inestable, no nos fue bien.

MS: ¿Cómo te fue a vos en esa mudanza a otro país?

VZL: Yo era el que más lo acompañaba. Me encantaba eso de una posición a otra, de una casa más grande a una más chica, de tener varias piezas y de golpe todos en una, todo eso yo lo vivo casi con indiferencia. Todo me viene bien, esta casa de Mar de las Pampas es gigante pero si tengo que pasar a vivir a una pieza en un barrio humildísimo, no siento la diferencia, me siento cómodo. En realidad, el mundo está en mi cabeza, mi angustia va más en relación a la sociedad, aunque suene retórico, poco creíble. Si a la gente en general le va bien, yo me siento bien.

En momentos de crisis social, me siento muy angustiado. Más que por mi propia suerte, estoy acostumbrado a una vida muy austera. Considero de buen gusto ser austero, salvo que esté cansadísimo no tomo taxi, es para la gente común, yo tomo tren, bus, camino.

MS: Sos austero también en la forma de vestir.

VZL: Si tengo ropa de muchos años, de veinte, treinta y cuarenta años. No la cambio, sólo la cambio cuando mi mujer o mis hijas me dicen: “Parecés un ciruja”. Como doy clases, me tengo que poner alguna ropa mejor, pero siempre va a ser ropa de segunda mano. Cuando voy a Holanda, compro en las ferias de ropa usada. Y saben que tienen que irme a comprar ahí, lo saben. El otro día me comprobaron un saco nuevo en una tienda, me di cuenta de que era nuevo y no me lo puse. Y ahí está. Yo con saco nuevo no voy, lo arrugó bastante pero es una cuestión, no sé porque no me lo pongo, siempre encuentro una excusa para ponerme los sacos viejos. Directamente cuando me regalan ropa nueva, ahí queda en el armario sin ser usada.

MS: ¿Cuándo fue esa mudanza a Uruguay?

VZL: Primer grado y segundo grado los cursé en Montevideo. De ahí tengo anécdotas antes de irme, creo que tenía cuatro años, yo tenía una desesperación por la lectura (no la he abandonado), por los diarios, no lo puedo explicar racionalmente pero recuerdo tener diarios en la mano, y los miraba y los miraba y un día empecé a entender, aprendí como un acto mágico. Y si lo cuento puede sonar fantasía ¡Qué suene como suene! Y no sé cómo fue, porque no hubo nadie que me explicara, el proceso de aprendizaje fue tener días y días el diario delante sin saber qué había ahí hasta que un día mágicamente comprendí lo que estaba ahí como un todo. Cuando voy a Uruguay a la escuela primaria, yo era argentino, por más que es un país hermano, sos el extranjero, llegué al mes cuando ya habían comenzado, recuerdo que la maestra me presenta: “Acá llegó Vicente, de la Argentina”. Y ahí recuerdo las burlas. Una vez hizo pasar de a uno al pizarrón y comenzaba a dictar letras: m con a: ma, m con o: mo. Me toca a mí y me dice: “Pasá al pizarrón y escribí la palabra mamá y después escribí la palabra papá”. Yo paso al pizarrón y pongo: “Escribí la palabra mamá y después escribí la palabra papá”. Se armó como un escándalo y llamaron a mi mamá para ver qué pasaba. Esa situación de distinción me marcó pero para mal, porque en aquella época causó rechazo, tengo un mal recuerdo de aquel año escolar, era mirado como si fuera un loco.

MS: Quizás era la adaptación, ser de otro lugar, ser distinto, ser extranjero.

VZL: Puede ser, tengo una segunda anécdota, esta vez de segundo grado, un poco más simpática. De un día para otro, nos quedamos sin nada, a la ruina nuevamente, sin nada de nada, literalmente nada para comer. Mi mamá era muy católica y nos lleva a la iglesia, a mi hermana mayor y a mí, y el cura dijo que al otro día iban a hacer un concurso, para que participara la gente del barrio, acerca de la Biblia. Yo ya leía la Biblia, a veces mis amigos marxistas pueden reírse porque a veces hago citas bíblicas. Entre mis libros, ya he escrito más de veinte, los que saben de la Biblia, pueden encontrar muchas claves de mi escritura a partir del pensamiento del Antiguo y del Nuevo Testamento.

MS: ¿Has ubicado la diferencia entre la forma de escritura de los distintos apóstoles?

VZL: A mí me ha influenciado mucho el pensamiento de San Pablo. La Biblia fue uno de esos libros escritos por varias personas, algunos piensan que hasta cuarenta. El que tenga referencias de la Biblia puede leer en mis obras referencias y muchas veces contestaciones a preguntas. No reproduzco un texto sino que le contesto a un pasaje. En el libro inédito aún “Filosofía de la pobreza” busqué las referencias sobre estos temas e intento mezclar la Biblia, Marx, Heidegger que tiene un hermoso libro que se llama: “La pobreza” y ahí escribo a mi manera lo que llamo epistemología convergente.

MS: ¿Y cómo fue la anécdota del concurso de la iglesia?

VZL: Era un concurso para chicos, habían puesto como premio un gran canasto con sidra, pan dulce, turrónes. Era dos o tres preguntas acerca de la Biblia. Formula el cura las tres preguntas: Bueno, el que contesta las tres preguntas se gana, la canasta con los premios. Nadie contestaba, entonces decía: “Bueno el que sepa dos”, y nadie. “El que sepa una” Y nadie. Y en eso me levanto y digo: “Yo sé las tres” y las contesté. Y todos me miraron. Y nos ganamos la cesta, mi primer premio y contribuí a que tengamos para festejar, y mi madre feliz. “Pobre mi mamá”, se enteró que, en otra iglesia, también organizaban un concurso parecido y me preguntó si me animaba a ir, yo estaba un poco molesto porque sentía que algo no estaba del todo bien. Lo primero me había salido espontáneamente. Pero fuimos por segunda vez, y ganamos nuevamente, gané

esos dos concursos de la Biblia. En el primero sentí alegría, en el segundo sentí hasta vergüenza. Quizás salió de ahí mi idea de que el conocimiento no debe reeditar. No se puede buscar la verdad de algo mezclándolo con la búsqueda del dinero. Con el tiempo me doy cuenta de que no era algo indigno, era algo logrado con el esfuerzo y era algo que, en realidad, necesitábamos.

MS: Ésa era una forma de empezar a trabajar siendo chico para ayudar a tu familia.

VZL: Si empecé a trabajar de chico, ayudaba al hijo de un puestero, había hecho un carro con rulemanes y arriba ponía todas sus cosas, él tiraba de la sogá, había que empujar y también sostener para que ese carrito que iba por la calle, de su casa a la feria, vendía cosas viejas, clavos; todo lo que era viejo lo llevaba a ese puesto y vendía. Mi trabajo era muy simple, y doloroso, yo tenía que enderezar clavos, te podés reír, era una época ligado con la segunda guerra mundial, había escasez de cosas y este hombre tenía, no sé de dónde los sacaba, bolsas con clavos doblados. Estaba las seis horas enderezando clavos y, a veces me lastimaba, o sea que esa concentración que tengo para el estudio, lo saqué de allí porque si me desconcentraba: tácate. Y ése era mi oficio, creo que es la primera vez que lo cuento.

MS: El primer trabajo, seguramente eso te abrió las puertas para nuevos trabajos tan raros como ese primero.

VZL: Ganaba unas monedas con ese primer trabajo, y por estar en la feria, otros puesteros, algunos llevaban comidas, me conocían y me tiraban laburitos para hacer, me veían que estaba en el puesto y con martillo, me pedían: Me podés clavar esto. Y después, terminar cansado y empujar nuevamente el carro. El primer trabajo. En Buenos Aires, al volver, también tuve un trabajo, puedo decir, extraño. Estoy hablando de los años cuarenta y cinco, cerca de dónde vivía había un hombre que tenía un tambo y había que llevar las vacas hasta el Parque Avellaneda. Estaba a quince cuadras. Yo iba con otro chico y llevábamos las vacas. Una vez recuerdo que habíamos ido con el dueño del tambo y una vaca se escapó, no me olvido nunca, porque este hombre dijo: "Vaya, vaya, andá, andá y encuéntrala". "¿Y cómo hago?" "Anda siguiendo la bosta. Fijate que sea fresca." Yo era muy inexperto y cómo tenía miedo de perder el trabajo, me acercaba a la bosta y si dudaba, me acercaba y tocaba. Y hasta que encontré la vaca y la pude traer. Cuando llegué a mi casa te-

nía un olor terrible. Mi madre, pobre, se puso a llorar. ¡Mi hijo está trabajando tocando bosta! Yo no lo veía dramático, al contrario, los sentía divertidos a esos trabajos.

MS: ¿Y en el exilio, muchos años después, también tuviste trabajos extraños?

VZL: Llegué a ser profesor de la universidad pero no entré enseguida. Trabajaba de cualquier cosa, también llevaba cosas a una feria. En Holanda es muy usual, vendía cosas viejas que siempre me gustaron. Iba por las calles de Ámsterdam y encontraba cosas que veía tiradas. Las recogíamos y las restaurábamos y las llevábamos a vender. Con un amigo mío, un ingeniero uruguayo, que estaba también en el exilio. Y le gustaba también la cocina. Habíamos tenido una charla con un carnicero italiano, y le habíamos explicado que queríamos vender chorizos, allá hay sólo salchichas, le explicamos cómo hacerlo, e íbamos a la feria y los vendíamos. Ahora en Holanda hay muchos restaurantes argentinos, se ha puesto de moda pero en aquellos tiempos no se conocía y hacíamos los chorizos con carbón, no se conocía. Ese humo causa atracción, creo que no hay un argentino/a que no reconozca el humo y el olor del sándwich de chorizo. Pero en Holanda nunca habían conocido ese olor tan característico, recuerdo que un par de veces vinieron los bomberos a ver qué pasaba. Algunos nos decían que no podíamos, otros se sonreían. La policía de Holanda era mucho menos autoritaria que la policía que yo estaba acostumbrado. En Francia hice la vendimia. En Holanda también trabajé en el puerto de Rotterdam. Era la manera para juntar unos pesos e invitar a mis viejos, al principio no me fueron muy bien las cosas. Me ponía un buen saco y les trataba de hacer creer que me estaban yendo bien las cosas. Después mejoró las cosas, fui docente en varios países de Europa, el derecho de piso se paga siempre.

MS: ¿Y seguiste escribiendo y militando en esa época?

VZL: No dejé nunca de escribir. Toda mi vida escribiendo. Lo que estoy orgulloso, es que daban subsidios a los exiliados y yo no acepté. Enseguida de llegar armamos una comisión de refugiados políticos, el comité de derechos humanos con Eduardo Duhalde, con Julio Cortázar, con David Viñas, con Ricardo Carpani, con León Ferrari, es decir artistas, intelectuales y yo era representante para los países nórdicos, yo sentía que me tenía que mantener dignamente independiente. Porque si tenía que protestar, y lo he hecho, porque Holanda mantenía negocios con la dic-

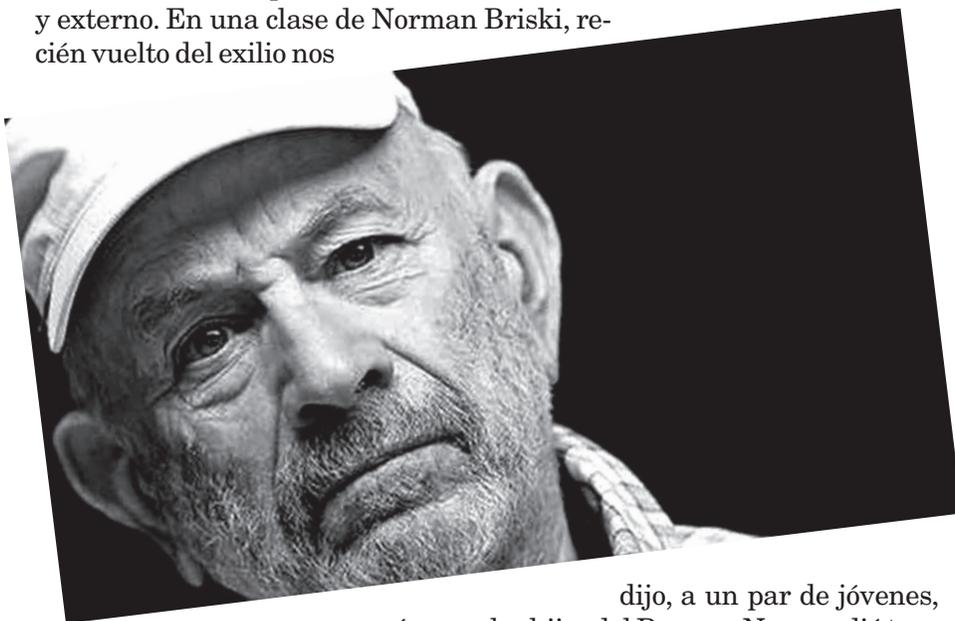
tadura militar, le vendían repuestos para los aviones desde donde tiraban a los prisioneros al mar. Fue una época de mucha actividad en derechos humanos. Hasta nos atamos con cadenas en la puerta de la embajada argentina en Holanda. Me moví mucho por los derechos humanos en Europa que me ponía en la mira de las embajadas de la dictadura argentina en el exterior. Era una voz pública en el exilio, me parece que era mi obligación. Y por eso trabajaba de esas cosas, siempre convencido de que no me iba a morir de hambre. Y después se abrió un concurso para profesor extranjero en la universidad de Holanda y como había sido docente en la universidad argentina, conseguí que me designaran y volví al mundo intelectual pero yo nunca dejé de lado los oficios raros, eso era lo que más me gustaba. Por un lado, investigué el mundo de Vincent Van Gogh, las relaciones entre el arte y la locura, que es uno de mis temas pero junto con eso, vender chorizos en las ferias, eso me encantaba.

MS: Nunca perdiste eso que tanto te gustaba, la mezcla entre intelectual y artesano.

VZL: Si, cuando alguien tiraba cosas, se las pedíamos y las restaurábamos y así seguíamos vendiendo. Se me comenzó a ampliar el horizonte. Nos empezaron a conocer, en la feria, militando por los derechos humanos. Leía poesías, recorría Holanda militando por los derechos humanos, y después quizás me encontraban vendiendo chorizos y no entendían nada. Recuerdo luego de volver del exilio, cuando era rector de la universidad de Madres de Plaza de Mayo, la pobreza era absoluta, por lo menos, cuando yo era su rector, y queríamos comprar unos aparatos de música y organicé dos o tres veces actos en Plaza de Mayo y yo mismo me ocupaba de la venta de chorizos, y una vez viene Ortega, el revolucionario nicaragüense, lo habían nombrado presidente de Nicaragua y viene a la Argentina y va a la Universidad de Madres, dice que quiere hablar conmigo, le dicen que estaba en la Plaza de Mayo, va y me busca y le dicen: “Está ahí con los chorizos”. Y no podía creerlo y dice: “Pero Vicente, ¿qué estás haciendo?” Le contesto: “Y.. un acto revolucionario”. Los derechos humanos tienen que ser independiente de cualquier gobierno. Así que había que conseguir el dinero de manera digna pero alternativa, como se pudiera hacer. Así como podíamos realizar un festival de música, de arte, también vendíamos cosas. Es como decir: podés dar una clase en *La Sorbonne* pero también podés vender chorizos en la calle.

Me declaro rebelde

MS: Siendo adolescente, recién llegada la democracia, luego de un periodo cuya violencia aún hoy estamos atravesando sus consecuencias, leí un texto dramático de Griselda Gambaro que escribió en 1968 llamado “El campo”, Martín era el personaje central. Estaba estudiando teatro y descubrí que, al igual que el personaje, no sabía qué hacer con la violencia que se había descargado sobre nuestros padres, en nuestro país, en nosotros como generación. Fuimos educados en la necesidad de mantener la boca cerrada, no debía contar que algunos de nuestros padres habían participado en la lucha por la revolución y los habían torturado, los habían hecho desaparecer, se habían consumido en el exilio interno y externo. En una clase de Norman Briski, recién vuelto del exilio nos



dijo, a un par de jóvenes, que éramos los hijos del Proceso. Nunca odié tanto un comentario ni pude olvidarme de él. Por eso también, además de nuestra amistad, la necesidad de conversar con vos y con la generación que representas. Queremos saber, conocer cómo pensaban, las alternativas que tuvieron y el porqué de sus elecciones.

VZL: Me llena de responsabilidad lo que decís. Siento que con la edad, y con la historia que viví, hay un deseo en las distintas generaciones de querer saber, algunos nos critican, otros nos ubican como símbolo pero creo que acá, a mí también me ayudará a reflexionar no solamente acerca del compromiso con las decisiones difíciles que hemos tomado sino que nos seguimos y me sigo preguntando cómo seguir. Siempre fui un poco de no importarle la vida de por sí, siempre he intentado darle la máxima potencia, y me he arriesgado todo lo que me permitió el alma. Y al mismo tiempo estoy teniendo una fructífera vida, podría decir que vengo de una raza luchadora... de larga duración.

MS: Mi temor es que todo se termine convirtiendo en torturados y torturadores, creo que un camino posible es encontrar personajes que nos permitan pensar que otro país es posible, porque a veces pareciera que estamos encerrados en dilemas



políticos de los que nunca saldremos, y ahora más que nunca cuando vuelven las fuerzas que quieren hacernos arrodillar. Pero también temo convertirte en un personaje de mi admiración porque tampoco es una solución idealizar ninguna actuación por más heroica que haya sido.

VZL: Si, muchas veces la admiración es ubicar a algunos como brújula de los propios ideales pero conlleva un sinsalida en cuanto a que no permite enfrentar el miedo y la necesidad de tomar decisiones éticas sobre la responsabilidad en estos tiempos. Creo más que en la admiración,

en el honrar. Creo que seguir los caminos de algunos de nuestros maestros, los estamos honrando. La admiración nos puede dejar en un lugar de miedo pero honrar es para valientes que quieren comprometerse en un camino en el que nunca están solos ya que otros han abierto algunas preguntas y algunas respuestas.

MS: Es cierto que el tema es el miedo, yo había empezado con la violencia pero nuestro tema como generación que continuó a la de ustedes, es el miedo, el famoso “no te metás”, la negación de la realidad.

VZL: Una generación se relaciona con las otras, a su vez ustedes son los padres de una generación donde los adelantos tecnológicos participan de la cotidianeidad de una manera que, en este sentido, ahora el que teme soy yo. Los nuevos “adelantos” te estaquean a tu casa, y hablar de revolución no es solamente del siglo pasado sino pareciera ser del milenio pasado, a pesar de que la injusticia social no deja de crecer en forma alarmante y cruel.

El miedo nos hace demasiado humano, la pregunta que siempre me hago es si el paso del tiempo nos vuelve más miedoso, supongo que cada uno deberá responder esta pregunta pero un montón de factores inciden en que sintamos más el miedo cuando menos lo deberíamos sentir porque nos estamos acercando a la muerte. Hay mucha gente que con la edad se vuelve más temerosa, si no fijate en muchas personas mayores cómo se agarran al hilo de vida que les queda y temen todo, siempre están anticipando la posible muerte propia y del otro.

MS: ¿Es el honrar, ese sentimiento para con las personas que amo y que amé que nos permite darles un lugar que no nos asfixie y que sea también una manera apasionada y placentera de darles vida y presencia?

VZL: Para mí, honrar es una forma que nació cumpliendo las cuatro décadas de vida, volviendo del exilio, también personalmente lo comencé a llamar ceremonias de resucitación, uno comienza a dar vida a gente que ama, muchos que están y muchos que no. Y ahí comenzaron mis ceremonias de resucitación, hace más de treinta años me dedico a resucitar y hablar con gente que amé y amo. ¡Cuántas veces ha venido a mí Fijman, Pichón Rivière, mi madre, Evita, Fuentealba, Santucho, Kosteki y Santillán, y amigos como Pony... mi hermana! ¡Cuándo se va cumpliendo años, se soplan cada vez más velas de los que debemos resucitar! No se trata de honrar solamente a amigos que ya no están sino que se trata de honrar la vida como se pueda. De eso se trata en parte la poesía.

MS: Cuando te ponés a hablar de poesía, aparece la admiración, ¿no es, aunque parezca descabellado, una gran maquinaria de admiración el arte más “excelso”? ¡Cuánto tendremos que hablar de arte a lo largo de estos años que llevamos charlando, viviendo, produciendo tareas y actividades en un mundo tan cambiante cómo el que está a nuestro lado!

VZL: Si, lo que nos ha unido en estos años, como decía Pichon Rivière, es el compartir tareas en común. Hablar con plantas y animales no es tan incomprensible como darle vida a los que no están vivos, y recuerdo a lo que uno ha sido y ya no es. Creo en la gesta política pero mucho más que esto, creo en la rememoración de la tarea política, artística, personal. De ahí el arte.

Honrar es un difícil verbo pues se honra no el resultado sino el esfuerzo, las prácticas que lo llevan adelante en la vida social, se honra a quién se muestra vulnerable, quién muestra su arte al mismo tiempo que lo produce, su esfuerzo para seguir vivo de una manera que valga la pena pero mostrando las caídas y los miedos, en lo social por supuesto, jamás me alejé un ápice de uno de los que considero mi maestro, Pichón Rivière, la psicología no puede ser sino social, entre otros, el miedo es frente a la presencia del otro que nos juzga, suprime, y se puede convertir de odio a rencor como lo vivimos en estos tiempos. Suprime nuestra historia. Arte, psicología e historia, no se trata de otra cosa. No se puede comprender nada sin estos tres elementos. Honrar es a lo que nos falta, a los que no tenemos ya, a los que llevamos en nuestras espaldas y dependen de nuestras palabras y nuestro recuerdo para vivir.



MS: Yo te he conocido en mi década de los cuarenta, hace muchos años estamos hablando, diez años, de mis cuarenta a casi los cincuenta. Estos textos teñidos por mis cuarenta y no sé si es correcto decirlo así pero también por tus setentas, una época de síntesis y el deseo de concluir una obra como una de acción deliberada hacia lo que se hizo y sobre todo todavía falta, el término de la obra como sostuvo muchas veces tu amigo Luis Felipe “Yuyo” Noé, y ahora también alguien cercano para mí.

VZL: Puede ser que sean ambas décadas, la tuya y la mía. Sé que te han pasado cosas duras y lindas en estas épocas como a mí. Quizás también a mí estar cerca tuyo me recuerda mi década de los cuarenta, mi vida está quebrada en dos, antes de los cuarenta y después de los cuarenta, nací en el 39, en 1979 cumplía los cuarenta, hacía tres años ya estaba en el exilio, y el exilio marcó mi vida en dos.

Los cuarenta son el símbolo de la vida madura, es la época donde la posición política se vuelve certeza, no es que quienes hayan luchado desde la juventud como fue mi caso, no tengamos las mismas certezas pero algo acontece en la década de los cuarenta. Esto ha pasado a un montón de gente, por ejemplo Cortázar, fuimos más que conocidos, nos reconocíamos como luchadores y escritores, pero para él, el círculo de la comprensión del compromiso político se produjo por esas edades. Y aunque parezca curioso, yo que estuve comprometido políticamente desde muy joven, llegado a los cuarenta, me marcó de una manera distinta, tuve que volver a nacer, rápidamente porque no hay desgraciadamente guardería para adultos, tuve que ser llevado de la mano como un niño, pues no comprendía nada los idiomas donde fui a vivir. Es raro que haya elegido países donde no entendía ni jota, mis cuarenta fueron de una vuelta a la primera niñez, y por otro lado, un replanteamiento de algunas decisiones que había tomado hasta ese momento.

MS: Y ¿atravesando los setenta? Has atravesado una operación de corazón abierto que seguramente te ha dejado marcado, todavía por momentos algo duele, se toca la muerte y se quiere por momentos olvidar, trabajas con una energía que poca gente es capaz, siempre con una actividad casi pegada a la otra, desde leer poesías cada 26 de junio en cada aniversario en la estación Maxi y Darío, recordando el asesinato a sangre fría del 2002, viajando siempre por el país, creo que hay dos hombres que han surcado tanto el país (ambos coincidieron en la Patagonia porque debe tener algo de lo inconmensurable y de la historia más desgraciada del país) como Osvaldo Bayer y vos. Tantas actividades te he visto

realizar en estos años que se me acalambra la lengua intentando comenzar a contar, en muchos viajes te he acompañado, a las cárceles de Chaco a dar clases a la primera camada de psicólogos sociales de hombres y mujeres en situación de encierro, en los viajes a Rosario, a El Chaltén, a Venezuela, a Córdoba. Tus años han sido de tantos viajes que por momentos me mareaban pero al mismo tiempo siempre te he visto cuestionarte si no te estabas extralimitando. Siempre te he dicho que estar a tu lado es vertiginoso, siempre aparece la magia. Lo que no sé, es si que la magia te persigue o es al revés. Como sea, hay poca gente con la cual uno siente que tiene la “diversión” asegurada, que esperando un rato, solamente un ratito, ya caerá una invitación desopilante, un nuevo horizonte de lucha, un comentario tanto de poesía como de sentido político.

VZL: Siempre temo las biografías, quizás el Diálogo sea la manera más convincente de transmitir a otros los entrecruzamientos por los que anduve caminando. Los setenta son caminar con angustia, es una edad torturante y llena de reconocimiento, por eso creo que te llegan tanto las cosas, de una manera en la que últimamente no puedes dejar de transmitir con lágrimas y con una justeza en la que no siempre te podrías reflejar.

MS: Hace unos meses, cuando estabas en Esquel para inaugurar un festival de teatro, llegó Sergio Maldonado, preguntando acerca de la suerte de su hermano Santiago, y te encontró, porque la magia resuena distinto en el sur, y vio en tus lágrimas como él cuenta, todo lo que viviría esos meses posteriores, cambiando a la sociedad argentina, volviendo a estar presente el tema, por más que muchos lo quieran llamar de otra manera, la desaparición de persona.

¿No es esta época algo de la angustia que aparece en cada vuelta de esquina? Y siempre no pudiendo olvidar que aca nomás está, lo que vos llamás la maldad del otro

VZL: En cada interior hay cantidad de otros, la angustia nos vuelve vulnerables, por suerte... Para mí, es la angustia y un tiempo donde no tengo balbuceos en la cuestión política. Creo que en estos tiempos aciagos representado por Macri, nada de balbuceos. Ya he escrito un manifiesto en el que me declaro en rebeldía. En el año 2017 fue un año dramático, el intento de llevar adelante el 2X1, el desprestigio de los defensores de los derechos humanos, el hecho de Santiago Maldonado, la muerte por la espalda a manos de la gendarmería de Nahuel, la prisión domiciliaria de Etchecolatz, ¡Quién pudo resistir ese año sin dejar el pellejo en el asador! Y yo luché como pude, en la docencia en la que estamos juntos, en

el teatro llevando adelante mi obra “Eva perón, resucitada. En los tiempos del rencor”. Supongo que mucho hablaremos, pero en este contexto me he declarado en rebeldía. Ya no puedo hacer ni el chiste que puedo hacer lo que quiera porque he pasado los setenta y en todo caso me darían prisión domiciliaria, si hasta este chiste me lo han sacado, malditos.

“Me declaro rebelde”

Si el mandato de las urnas es vivir para la muerte, me declaro rebelde. No mataré a ningún inocente. No me pondré la soga en el cuello. No pisaré la cabeza del que está caído. No besaré los labios del poder. Voy a abrazar a todos los que no bajan los brazos. Voy a mirar en los ojos a quienes no quieren ver. Voy a subir al tren a las estrellas...

(23 de octubre, 2017, en un día de pasiones tristes).

MS: Me quedo pensando en lo que decís, en este contexto tan oprimente, el horror vuelve a sumergirnos, entonces quienes ya vivieron esta profunda angustia de que argentinos maten, repriman, torturen a otros argentinos, necesitamos escuchar las palabras de una generación que también vivió un horror que parece duplicarse en estos tiempos.

VZL: No hay palabras para el horror, por eso no se duplica, es siempre primigenio pero hay que animarse a enfrentarse a estos tiempos. Hemos conocido estas angustias cuando un compañero desaparecía y se abría el espanto de la desaparición, o ver después como los cuerpos humillados por la tortura, el vejamen, quedaban desnudos ante nosotros. Con el sin pudor que tiene siempre la muerte. Y eso es lo que hoy está otra vez vivo acá, la muerte, el horror, la desaparición está otra vez viva entre nosotros. A eso se une la complicación de que es siempre más fácil ver las cosas cuando están en blanco y negro. A una dictadura militar nadie puede pedirle otra cosa que lo que por naturaleza las dictaduras militares hacen, que es reprimir, perseguir, desaparecer, matar. Ahora de golpe estamos en un momento que una buena parte de la sociedad se siente representada por el actual gobierno y a partir de esa situación cuesta hacer entender a la so-

ciudad que estamos practicando un camino que no conduce a buen sentido, porque la democracia no es algo que se da una vez y ya queda fijo, estático. La democracia es un acto que está continuamente vivo, que tiene que reproducirse y darse día a día, que está en juego continuamente. Y eso es lo que algunos sectores no quieren entender y otros, desde el poder, que lo entienden porque lo están practicando. Deforman la realidad con los grandes medios de comunicación y cuando sucede y queda desnudo, las formas autoritarias, las formas criminales del actual gobierno, que no implica responsabilidad directa de todo aquel que lo votó, tratan de negar la realidad y luego practicar la renegación psicótica, que es negar la realidad y luego negar que la estás negando. Y eso sucede con buena parte de la sociedad argentina, lo que te da más horror todavía, porque ante nuestros ojos se violan diariamente los derechos humanos, se van agotando las prácticas realmente democráticas y sin embargo se mira para otro costado.

MS: Se trata de aprender no sólo a resistir sino a luchar a este horror primigenio, donde un gobierno tiene la legalidad de los votos pero abandona la legitimidad de lo que constituye el bien común, por más que sueña a perimido, un gobierno no puede validarse mandando a la pobreza y la indigencia, en hipotecar un país, en despilfarrar vendiendo sus potencialidades a factores de poder internos y externos de capitales hegemónicos y concentrados. El derecho a declararse rebelde y cómo enfrentar esta violencia frente a una parte de la sociedad antropófaga de otra parte de la población más vulnerable.

VZL: La cuestión es hacerle frente, el camino del bien es combatir el camino de la monstruosidad, ese animal que olfatea y desea la muerte del otro, que quiere convertir el sudor colectivo en olor a chicos desahuciados y famélicos, enrojecidos sus llanto de tanto hambre, y de órdenes que intenta hacernos olvidar cuánto duele la injusticia y cuánto quiero luchar para que no se repita. Mi destino ahí no me vuelve ningún juguete sino una flecha que hiere el corazón de los que puedan escuchar, mi destino es escribir con la vida, escribir de la vida.



“La Civilización Occidental y Cristiana”, [1965] de LEÓN FERRARI.
Óleo sobre yeso y plástico, 200 x 120 x 50 cm. Exposición Central Internacional de
la 52a Bienal de Venecia, 2007. León Ferrari fue distinguido con el León de Oro

El derecho al delirio

Martín Smud: Creo que un tema que pocos han desarrollado: en tu obra existe una conceptualización de la locura original. Abreva en tu formación como psicólogo social y en los entrecruzamientos con la poesía y el activismo político. Lo sostengo hace tiempo, una conceptualización necesaria de reconocer dentro del ámbito de la salud mental.

Vicente Zito Lema: La psicología social en la que me formé con uno de mis maestros: Enrique Pichón Rivière, debate en forma central el tema de la locura. Con él debatimos mucho el tema de la locura. era una época donde la influencia kleiniana tenía su influencia en la comunidad psicoanalítica, se pensaba en dos tipos de locura, la depresiva y la esquizoparanoide, la freudiana separaba entre la neurosis y la psicosis, entonces habría una locura neurótica y una locura psicótica. Pero siempre la locura estaba relacionada con otra cosa, con una posición frente a la castración o como una estructura. Pichón estaba influenciado por estas teorías. Separaba entre arte del neurótico y arte del psicótico. Para mí, que venía de otros campos como la poesía y quizás también sentía y siento que escribo poseído, que una voz me lleva, que estudié y amé a Van Gogh, y los poetas malditos, el arte permitía pensar otra conceptualización de la locura, aporte que está por el lado de pensar siempre la relación de la locura con lo social, con la construcción de lo social.

El arte siempre es del poseso, y esto borra esa diferencia entre el llamado arte normal y el arte loco, dándole un lugar fundamental a la locura no solamente en la historia de occidente sino para la constitución de cada sujeto.

MS: Tu concepción de locura va más allá del campo de la patología donde la diferencia estaría entre las psicosis, las demencias, las debilidades mentales y los llamados “normales”, campo dicotómico que distancia en forma irreconciliable a las neurosis por un lado y por otro, las locuras equiparada con la psicosis, la demencia, la debilidad mental.

Aunque seguís la concepción pichoniana de que lo locura no es un campo solamente habitado por el loco desgarrado en su sinrazón, creo que vas más allá. Partís de que la locura es propia del campo social, una sociedad puede estar enloquecida, actos que estamos viviendo podrían ser llamados actos locos pero tenés una concepción que llamaría ontológica de la locura, la locura como acto fundante de la razón.



VZL: Vayamos por partes. La llamada psicología social no es análoga a la psicología social que fundamentó Pichón Rivière. La psicología hace hincapié en la construcción social de la realidad como algo compartido, en cambio, la psicología social como la entiendo a partir de Pichón, se trata de estudiar los actos (y la locura) que acontecen en lo social y su incidencia en cada uno de nosotros. Por eso resulta necesario hablar de locura, arte y política como un trío inseparable que deben enunciarse, más allá del plano profesional, disciplinario y comenzar a formar parte del campo de lo transdisciplinario.

MS: El arte, cuando quiere enunciarse, lo hace en forma de manifiestos y los locos, cuando intentan hacer lazo, deliran de una manera que incluya a los otros y utilizan este tipo de discurso en forma de manifiestos.

VZL: Lo que ellos quieren hacer público, es el desgarramiento de sus almas, el sufrimiento del espíritu, de algo insoportable. De una soledad y una angustia, sólo analogable con la muerte de Dios. Y no es un Dios de la fe sino el de la creencia, más allá de esa creencia se trata de la desesperación.

Por esto para mí el tema de la locura, además de ser un tema que me persigue, implica levantar la voz en lo social en forma de manifiesto. En este sentido, la locura no es pensable desde la razón, por eso no alcanza la explicación disciplinar de la psiquiatría y de la psicología.

No se puede pensar la muerte desde la vida. La locura, pareciera raro decirlo así pero nos protege el alma para que el terror del alma no se convierte en silencio. La locura tiene un pie en lo insondable y otro pie en el arte, aunque naufrague y no sea más que arrullo de palabras sin sentidos, deriva, no quiere arribar a ningún puerto.

MS: Pocos autores han pensado la locura de esta forma. La locura que inicia el trato del ser humano con la razón, en ese sentido la locura es límite a la nada pero al mismo tiempo es potencia, es acto, arte. Freud sostuvo algo similar en el primer punto, cuando el loco está delirando, esto es un intento de recuperación de la llamada realidad, cuando está callado, ahí está en el momento de estupefacción, de desgarramiento, de fragmentación, de mayor peligro. Lo que nunca pudo, por su formación científica, comprender y él mismo lo aceptó es la relación de la locura con el arte, nunca creyó en ese “sentimiento oceánico” que encuentra en el mismo grito a un molusco, a la chispa de la vida, a un acto del artista con su obra.

VZL: Hay un punto que no se puede decir más que en forma poética, más que locamente, las pobrecitas almas necesitan de la luz para construir la oscuridad de los delirios... La locura duerme en nuestra cama desde el día sin memoria en que nacimos. Aterrados por semejante eternidad que se despierta ante nuestros ojos, buscamos en la razón un cielo sin nubes que sostenga el pensamiento. La razón es la ilusión, es para que el pensamiento sepa mantener el horror de la muerte a raya.

MS: Es el pensamiento quién nos separa de la locura o como un día has dicho, es quién nos “repara de las lluvias de la demencia”.

VZL: Pero este es el punto, para no perder el tren de lo social, el pensamiento es quién nos arroja ataditos de manos, y con el culo bien limpio y empolvado.

MS: Tu lenguaje de la locura toca puntos de obscenidad, de “lengua sucia”, de poetas malditos; tu forma de pensar la locura se mantiene lejos del erotismo pero siempre muy cerca de lo obsceno.

VZL: Algo me hace desconfiar del erotismo, en cambio, lo obsceno no engaña. El erotismo nos propone que habría encuentro entre dos cuerpos y dos amantes, lo obsceno implica una disparidad entre unos y otros, esto es la crueldad, el aprendizaje sadicomasoquista de la vida, se trata de cómo en el nombre del bien y de la belleza desde un ideal y no desde la producción y la praxis en la realidad, nos pervierte en valor de uso y de desuso, de desecho. Esto hoy en día hay muchos autores que los sostienen.

MS: Tu forma de pensar la locura, en su triple dimensión, como barrera a la nada, como la que inicia su trato con la razón y como la dimensión de la política pensada desde lo obsceno de los cuerpos mancillados, que rebuznan, defecan, follan es una concepción original y creo que de esto se trata cuando intento pensar los aportes que has realizado al campo de la salud mental desde la psicología social y el psicoanálisis.

Creo que tu posición podría definirla como una poética del ser. Lacan habla de la falta en ser. Pero su discurso de psicoanalista no logra encarnarlas en las pasiones de los seres humanos. Por eso sostengo que tus conceptualizaciones acerca de la locura son originales pero claro cómo se va a reconocer si es sostenida por un latinoamericano y además por una persona que no proviene del campo profesional de la salud mental, por alguien que logra un paso adelante en el saber acerca de la locura quizás sin percibir hasta dónde ha llegado su discurso en forma de manifiesto.

VZL: Me pongo a pensar lo que decís, pienso si tuve alguna inclinación de generar algo novedoso pensando acerca de la locura como si lo tuve en otros campos como puede ser lo que llamo la antropología teatral poética y veo una luminaria en Pichón y toda una búsqueda dentro del campo de la psicología que se desarrolló en este país tan complejo como es Argentina. Creo que tanto Pichón como Pavlovsky, como Rodrigué, Rozitchner, y tantos otros, han marcado las sendas de una originalidad para que este país esté por un lado tan loco como venimos a probar en nuestra actualidad y por otro buscando como pensar acerca de su destino con palabras singulares e intentado decir verdad acerca de lo que vive y padece.

MS: La locura permite presentarnos la agonía anterior a la razón, así como el color de nuestro tiempo, ese cuerpo obsceno, pedazo de car-

ne que queda por fuera del “sagrado rito de la plusvalía”. En los últimos años, te he escuchado hablar mucho de las pasiones según Spinoza, las pasiones tristes, ¿es la locura una pasión escrita en las estelas del mar que pesan sobre nuestras almas?

VZL: Algunas pasiones, llamadas tristes por Espinoza, humillan la belleza, la pasión de la locura no es bella, es pus, o excremento, o peor, es el sudor y el olor de los cuerpos bestializados pero no es una pasión triste. Una parte, la locura es marca del poder del otro, que dice que hay de un lado y qué hay del otro. Eso es el poder, que se aprovecha desde siempre de la locura, del miedo a la locura para armar su escenario del horror. Y ahora ya tenemos veredicto y jurado, que se hincan sobre nuestras espaldas y suben al loco al árbol más alto y después dirán con serena impudicia, que lo hacen por el buen funcionamiento de la sociedad, a la locura hay que encerrarla, demarcarla, sancionarla y dicen los juzgadores de siempre.

“¡Estaba mojada la maldita pasión, y la colgué allí para que se secara...! ¡Y sus gotas fueron el rocío sobre la faz de Dios!”¹

MS: ¿Por qué no ha sido reconocido ese manifiesto de la locura como una forma original de pensar a la locura? Creo que muchas veces, tiene que ver con tu activismo político, al cruzar varios frentes de batalla y tener un posicionamiento político tan en contra de las togas y los uniformes, eso se traduce en que quienes por lo general son los que tendrían el lugar del reconocimiento, siempre llevan algún uniforme o legalidad de blasones. Eso vuelve complicada el reconocimiento de tu conceptualización y creo que vos te has embanderado en quienes luchan por el reconocimiento de Pichón Rivière y de la teoría de la psicología social, muchas veces no tenido en cuenta por la academia porque permite, por ejemplo que puedan ser psicólogos sociales, personas en situación de encierro cómo es el caso de una camada de personas en la cárcel de Resistencia que han sido, hace poquito, promovidos con el título que les confirió la escuela de UEP N° 157, psicología social de esa capital del Nea, Escuela del Foro social en el que desde hace unos años das clase.

1. Zito Lema, Vicente: **“Los manifiestos de la locura”**, en *El Dios químico como fin de la psiquiatría*, de Martín Smud, Editorial Letra Viva/Episteme, Buenos Aires, 2013.

VZL: Esa es una de las paradojas de la razón, por lo cual, es descabellado pensar que reconocerán un aporte diferente en la conceptualización de la locura, pues saben bien de qué se trata. Esa demarcación entre locura y razón está en el mismo centro de la Modernidad y del capitalismo cuya razón de ser es la usura y la concentración de la riqueza que es la de una gran parte de la población destinada a pasar parte de sus vidas en los manicomios o lugares de encierro, como dijiste las cárceles también y los lugares de atención en salud mental que irónicamente hoy se llaman granjas y sobre todo en la pobreza o la indigencia, los pobres de toda pobreza.

El pensamiento de la razón en estas épocas se mueve a impulsos de la usura; para confundirnos se disfraza. La locura es más difícil disfrazarla porque se desencadena en un sinnúmero de pasiones descabelladas pero necesitan la locura para reservarle la caverna y para sacar, allí su intocable plusvalía, que es también simbólica. Vos lo has estudiado en tu libro “El dios Químico como fin de la psiquiatría”, en los cuerpos de los locos se investigan las drogas que luego se harán negocio, con cuerpos que nadie mendiga por ellos, sobre la locura pesa la peor de las sospechas. Si se trata de una locura psicológica, algo se hizo mal. Contra esa posición antropófaga que demanda el castigo para enderezar la conciencia del loco, yo proclamo el derecho al delirio. Es casi una plegaria que apunta a luchar contra el terror: *que así sea a lo largo de los siglos.*

Acaso hubo una época en que la locura fue una desesperada búsqueda del amor por otros medios.

Hoy, en el tiempo del martirio social que llamamos exclusión, no es amor (y ya ni piedad) sino el miedo y el rechazo cae contra el loco.

MS: Estás dando las razones que te llevaron, por tantos años, a escuchar las voces de la *sinrazón*, a reivindicar el derecho al delirio, esa antigua lengua de los primeros Dioses cuando hablaban con los hombres. Sos una de las personas que ha visitado más cárceles y más manicomios, quedan pocas que no hayas visitado. Y hasta has trabajado dando clases en algunos de ellos. Nuestra amistad está fechada cuando vi la obra Gurka, la obra nació del discurso de un loco internado en el Borda que iba a tus talleres de escritura y te narró la historia de cuando estuvo en Malvinas. Es lindo decir que la fecha nuestra amistad es el día que ví tu obra, y te vi actuar en ella leyendo el texto “La gran cloaca” que es un enorme manifiesto acerca de la locura. Si además agregamos a Fijman,

poeta enorme que estuvo internado por más de treinta años en el Borda resulta evidente tu cercanía y compromiso con el tema.

VZL: Los amigos tienen hitos, y que la locura sea un punto que nos une, no deja de ser un punto a favor de esta relación en la que hemos vivido muchas experiencias juntos, muchos proyectos porque creo que la manera de resistir la locura es delirando y haciendo de ese delirio una prueba en actos de la cultura y del arte. Esa ha sido mi vida, momentos donde estoy poseído y hablo con las hormigas y las plantas y luego momentos donde intento mediante algún proyecto intentar una lucha social por la justicia y los derechos humanos que jamás tendrá final por lo que veo hoy en este mundo.

MS: Lo que nombras como locura no vive solamente en los hospicios, siempre tiene una lectura social, brotan tanto en los hospicios como en algún puente donde se apilan las gomas como fogatas rebeldes y negras, o en un libro, que llega de mano en mano, con su riqueza clandestina, haciéndonos entender lo que falta nombrar, sin olvidar ni negar la potente maldición socrática que pesa sobre la palabra escrita.

VZL: Has nombrado a Sócrates, ese hombre era el que lleva a nuestra civilización desde los que se consideran uno de sus comienzos, el que nos lleva a estrellarnos una y mil veces la cabeza contra la pared, tengo el consuelo, y me atrevo a decir la alegría, de seguir escuchando con obstinada pasión las músicas de mis recuerdos, desde donde me miran, llenos de agua, los ojos poseídos de todos los delirios.

La escritura de tu mano

MS: Escribir es una tarea que nunca termina de ser y hacerse, escribimos arrastrando a duras penas el lugar de dónde venimos. Nunca se sabe bien cuál fue el viaje para llegar a amar escribir, ni creo que lo sepamos porque quizás no tuvo comienzo pero si final, ¿quién no quiere dejar una obra lo mejor y más terminada posible? ¿Cómo ves tu obra?

VZL: Escribo por impulsos, nunca fui esos escritores que se sientan metódicamente y escriben tales días de la semana, escribo con las sombras de las manos y de las olas que suben y bajan, trato de escuchar los quejidos de las palabras, las risas del sinsentido; la locura y el peso me escriben, abren mis ojos y los lenguajes son de las pasiones que cuentan historias.

Siempre escribo tanto como periodista, buscando la cosa que hable de la actualidad, como poeta construyendo sin saber para dónde voy, a palos, y tratando de no olvidar cuál es mi origen, con el inconsciente a flor de piel.

MS: El otro día en una reunión, una psicoanalista te nombró como el último surrealista. Me dio gracia y curiosidad esa definición. ¿Qué pensás de lo que dijo?

VZL: Me formé con Juan Batlle Planas que era un pintor surrealista, y el surrealismo me fascina, lo que llamás magia podría llamarse también surrealismo, ver la realidad de una manera diferente termina por llevarte por caminos de desesperada necesidad de revivir la vida con toda la potencia de sus actos. El surrealismo no desarma la realidad sino que quiere dejarla grabada a fuego en los huesos y el espíritu. Somos nuestra sombra, nuestro silencio, nuestra agónica manera de desvelar el mundo, que culmina -años tras años- en las preguntas sin fin, como si todo lo transitado no fuera más que el preludio de lo que está para siempre abierto.

MS: Pero el surrealismo en la escritura, no coincide con tu sempiterna búsqueda de una historia, un relato, en cuanto a las palabras se nota

una pasión y una desesperación por entender la realidad que te mueve y conmueve. Tu escritura siempre fuera de toda definición tiene una estructura que retrata la cultura de la muerte actual y al mismo tiempo busca lo justo y lo bello desde el comienzo mismo de la historia, como algo eterno, ético y humano.

VZL: Interesante esa contradicción, el relato urgente que lleva la impronta de mi vocación de periodista pero en cuanto a lo escrito, a la poética, comulgo con los surrealistas que escriben desde otro lugar, desde el pasado en que nos construimos, sueño con el camino que una vez transitado es dinamitado para no volver a pasar e ir reconstruyendo una y otra vez los puentes, los alaridos del silencio, las músicas de la carcajada y del postrer estertor.

MS: He aprendido con la fuerza de tu enseñanza acerca de la fuerza dialéctica de los diálogos, más allá de las diferencias ligadas al cruce de generaciones, creo en el presente de las conversaciones, símbolo de un devenir que continúa.

VZL: Amo llevar un registro del mundo, llevar al máximo la aventura de la existencia en un tiempo de feroz resistencia a los vínculos grupales. A encontrar, lo más propio de nosotros, en una búsqueda en la creación artística, intelectual, en la medida que el otro nos mira, nos llama, nos abre los catálogos de su expresión. En esta mi aventura de existencia.

Creo que me invitás a participar y a realizar este proyecto porque, por momentos, resonamos afines; con nuestras diferencias que vuelven tan raros los vínculos humanos. Pichón siempre hablaba que los grupos son mejores cuando están atravesados por la heterogeneidad pero deben tener objetivos en común sino las diferencias los separan y alejan.

Organizar cartografías creativas, bucear en las aguas recelosas de la conducta humana, abrir e imaginar espacios, unir proyectos y apuestas creativas, preguntas y respuestas. Así es como veo nuestro vínculo que se fue ahondando pasando los años como pasa con todos los vínculos.

MS: Creo que este nuevo proyecto cierra una etapa de diez años, desde que nos conocemos, siempre tuve la esperanza de realizarlo. Y vos mismo me dabas rastros, huellas, palabras que me estimulaban para llevarlo a cabo. Por momentos me costaba porque es complicado encontrar el tono sin que resulte zalamero ni un soliloquio y que mostrara las aristas de la personalidad aún de aquello que no se quiere mostrar en público.

VZL: No es un secreto que soy exigente, por momentos, a los que están cerca les pido más y resulta insoportable. Muchos que están cerca dicen lo mismo, que siempre quiero hacer proyectos pero que por momentos, no sé cómo hacerlo solo, entonces necesito del otro con urgencia. Aunque creo que soy positivo para el otro, reconozco su accionar porque creo en los proyectos colectivos, pero soy exigente porque no me alcanza con cualquier resultado, todo lo que hagamos tiene que ser tocado por la pasión y ser un instrumento de belleza. La belleza es la capacidad para descubrir afinidades, fundar ámbitos de encuentros, respetar las diferencias y manifestarse desde la transdisciplinariedad artística y científica.

MS: Quizás no sea una casualidad que escribamos esto en estos momentos, con la derecha nuevamente dejando gente en la calle, haciendo sufrir, con una impunidad que, para mí que estoy terminando la década de los cuarenta, me llena de una bronca que, por momentos, no sé cómo tramitar.

VZL: Imaginate para mí, en la década de mis setenta. No voy a morir sin ver las cosas diferentes, no quiero morir con este país de la derecha. Todo resulta agotadoramente presente. Con dolor y hasta con estupor presente; también con resignación presente, al igual que con rebeldía y lucidez, en la ardua tarea de conocer y transmitir, ahí debemos estar con todas las ganas

MS: Estos diálogos me los imagino no solamente para quienes trabajen profesionalmente en el área de la salud mental, sino también a quienes se interesan como responsables de sus conductas, guardan para sí el derecho a la propiedad del alma, que incluye sueños y fantasías, apetencias y deseos, los que desean como llamás (y no se puede olvidar) el derecho al delirio.

VZL: El delirio nos recuerda que alguna vez los hombres y los ángeles volaron por los mismos cielos, lloraron sobre una sola tierra. Toda la escritura apunta a dilucidar uno de los grandes misterios humanos, cuya enunciación me atrevo a decirlo con lengua simple: ¿Por qué somos como somos? ¿Por qué actuamos como actuamos? ¿Por qué, finalmente confundimos la alegre inocencia del nacimiento con la agónica desesperación de la finitud?

MS: Por momentos, para hablar te basas en distintos autores, a algunos los considerarás maestros pero con todos tenés vínculos fraternales,

cuando hablas de Aristóteles pareciera que fuiste su amigo. ¿Es algo que siempre te salió así o se trata de una estrategia retórica de acercamiento a autores que para muchos resultan distancias infinitas?

VZL: Creo que las dos cosas, el otro día en una clase les contaba a los estudiantes que hoy es una buena estrategia avalarse en alguien, en un teórico, en una persona reconocida para sostener lo que finalmente es lo que uno piensa.

Si decís que en la Biblia, lo cual es cierto, se sostiene que es más fácil que un camello pase por el ojal de una aguja que un rico llegue al cielo, a partir de eso podés cuestionar la distribución de la riqueza hasta sostener que le hacemos una ayuda si le quitamos plata al rico, jajaja.

Y por otro lado, al leer a estos autores de chico, sentís que son parte de tu familia, en algún momento te hablaron personalmente y te dejaron algunas palabras que te cambiaron la vida.

MS: Cuando hablaste de tu vida, decías que en la librería antigua de tu abuelo paterno, él estaba muy enfermo y te dejaba ahí muchas horas y vos comenzaste a leer, entre otros a los griegos, fue como un juego, y sabemos que los juegos y los aprendizajes infantiles quedan grabados, no se pierden nunca, acudimos a ellos y volvemos una y otra vez. Que tu infancia sea entre otros, Aristóteles no es algo que les pase mucho ahora a los jóvenes.

VZL: Ese es un tema que me angustia. Luchamos para mejorar la vida de generaciones que están entrampadas en nuevos formatos tecnológicos demasiados adictivos. Han inventado la adicción absoluta. No hay nadie que pueda quedar afuera de esa maldita infección planetaria. Estamos jodidos, jajaja.

MS: Las adicciones siguieron al ser humano por toda la historia y si bien ahora es una adicción controlada por los centros hegemónicos que manejan la noticia, el juego, el poder, el ser humano siempre trazó una alienante vuelta de espiral con lo que lo encapsula, define, compacta. Pero siempre existe la necesidad de estar con otros.

VZL: Creo en las historias apasionadas. Mi escritura roza los espacios linderos a la vida y a la muerte, a la urgencia y a la desesperación, a la esperanza y la desesperanza. Un espacio agigantado en sus contradicciones a partir de su proximidad a una villa de emergencia, al mani-

comio, a la guerra y los cuerpos que lloran aún insepultos. Siempre sueño una escritura viva, que te mira a ver qué caras ponés, impulsa hacia el salto al vacío, por eso las oraciones son largas y más que teatro pareciera que estoy tocado por la ampulosidad de la ópera, que tanto amo y que siempre pongo cuando me toca ser el director de alguna manera aparecen en mis obras.

MS: Si tu estilo tiene un tempo de ópera, pero al mismo tiempo, no das vuelta, son oraciones largas pero no crípticas. Muchas veces no se llega a comprender todo el texto pero siempre se sabe quién es la víctima y quién el victimario, y aparecen los destinos que impulsa a uno a no dejar de luchar por el dolor de la afrenta recibida. Es una literatura que no hace convenios con la sociedad consumista, ni las potencias económicas ni culturales dominantes. Cuando alguien va a ver una obra tuya, sabe que no saldrá igual de cómo entró.

VZL: Estamos ante una sociedad de extrema adaptación pasiva a la realidad. La conciencia y el deseo van quedando deshilachados en el gran olvido. Y eso es importante tenerlo en cuenta al escribir, abrir las puertas de par en par para ir contra la alienación, la pérdida de la capacidad decisoria y esa disminución tan evidente de la pregunta acerca de la propia razón de la existencia. La deshumanización está a cada vuelta de esquina. Se trata del “espíritu de nuestra época”. Ya no tenemos con quién hablar. La ruptura del vínculo y el silencio sobre las consecuencias de nuestros actos son parte de un proceso de ruptura del tejido social, de evitar los compromisos personales, de compartir la suerte del otro, habla de la deshumanización del ser humano.

MS: La lucha del ser humano para evitar precisamente la deshumanización, a la que se ve arrojado día a día, se convierte en el destino de la propia vida, podemos decirlo: es algo sagrado. A partir de nuestro vínculo, aprendí a hablar de alma, de espíritu, de los actos del bien y de los actos del mal, del espíritu de nuestra época, de la diferencia entre legalidad y legitimidad. Lo mejor que alguien puede decir de un vínculo es haber aprendido a pensar y a vivir.

VZL: Me da orgullo lo que decís, el amor por el otro, por el maestro, por el padre, por el amigo, por el compañero, nos llega a cualquier edad y nos da libertad siempre ligado a los vaivenes de nuestra propia historia y al contexto donde vivimos.

Había que ganarse el derecho a ser poeta

MS: Siempre seguís escribiendo acerca de los compañeros caídos, sobre todo de los compañeros escritores, poetas, artistas que soñaron con la revolución, como Paco Urondo, por ejemplo. ¿Qué te lleva a escribir, hablar, honrarlos? ¿La amistad, el compromiso político, una lealtad más allá de la muerte, esa rara culpa: la del sobreviviente?

VZL: No sé bien porque lo siento así. Pero siempre los tengo presente y siempre que puedo escribo sobre ellos, honrarlos es volverlos a la vida, recordarlos. La muerte de Paco Urondo me tomó de sorpresa, no vi los presagios de su muerte, hubiera esperado la caída de estrellas fugaces, tal era la personalidad de Paco, cuando un compañero en la redacción de *Crisis* dijo la funesta noticia, sentí un frío metiéndose en mis huesos en ese junio del 76 en Buenos Aires. La turba de asesinos se alzaban contra la vida. Paco había cambiado la vida de muchos, luego de un tiempo comprendí que, a pesar de haber sido silenciado, había alcanzado la hondura de humanizar las palabras. Paco había tenido una muerte como solo él la podría tener, defendiendo a quienes estaban a su lado, no dando la oportunidad de ser alcanzado con vida por las balas asesinas, por eso tomó la determinación de tomar una pastilla de cianuro, y dejar un testamento en palabras que podemos reencontrar en sus poesías, cuentos, guiones.

Y su historia no termina cuando lo matan, sigue... su hija apropiada Ángela fue reencontrada hace pocos años y ahora vive con sus abuelos maternos en La Pampa, es una recompensa a ese hombre al que intentaron cercenarle todo el amor que había dado, mataron a su compañera, a su hija mayor y a su esposo, hubo un tremendo latrocinio con su nombre y su vida.

MS: Leer un libro de tu autoría es volver a compartir la mesa con personas que ya no están pero más allá de mantener la llamarada viva de

quienes ya no están, que tuvieron algo que decir, y que muchas veces se encuentran en la opacidad del olvido, creo que, en realidad, lo que traes es la vida, obra y destino de una generación de la que formas parte que luchó y soñó como pocas en la Argentina del siglo XX.

VZL: Compartimos una generación que, a comienzos de los 60, comenzaba, sin timideces, a soñar un gran sueño. Estábamos marcados a fuego por la revolución cubana, enamorados fieles de Evita, teníamos a los sacerdotes tercermundistas por amigos, Marx y Ho Chi Minh en la cabeza, la resistencia peronista en el corazón, y el tango nos había dado el culto a la amistad y la melancolía.

Lo nuestro quería ser distinto, buscábamos combinar la mejor poesía con una experiencia concreta, cotidiana que nos mejorara el cuerpo y el alma como si fuéramos los fogoneros del tren a las estrellas. Lo nuestro era entregarnos sin retaceos, sin clemencias ni usura al cambio de la vida y de la sociedad.



MS: Había que ganarse el derecho a ser poeta. No era poeta simplemente el que publicaba un libro de poesía sino aquel que llevaba en el centro de la disputa una palabra estética además de una política.

VSL: Si y lo sigo creyendo, se trata de una posición subjetiva y política que va más allá de publicar poesía. La poesía tenía una misión, se la aguardaba en el mismo foco de la revolución. Cualquiera que haya vivido una etapa revolucionaria comprenderá el enorme peso que tienen las palabras poéticas para llevar adelante el profundo desafío que nos movilizaba. La poesía y las mujeres también arrojadas a luchar a la par de sus hombres, podría agregar, son dos elementos fundamentales para cualquier hazaña.

Por eso nos pasaba que cuando había algún caído, nos aferrábamos a las palabras poéticas y cada cual, como podía, a su compañero/a que tuviera a su lado. Para poder sentir que seguíamos siendo jóvenes y fuertes y bellos, capaces de mirar al mundo con los ojos del sueño. Poesía y mujeres, y cuando digo mujeres, digo por supuesto, hombres.

MS: Han pasado los años, ¿qué ha quedado de esa generación y de esos sueños habiendo atravesado una experiencia tan devastadora como la dictadura militar y una experiencia tan rejuvenecedora pero conflictiva como estos treinta años de democracia?

VZL: Es la pregunta que me hago continuamente. La poesía de Paco que avivaba esos sueños no ha perdido la frescura, mantiene esa honda música que sostiene el mañana. La revolución seguirá y acaso con razón que se sustenta del horror padecido, nuestra generación por romántica y aventurera, por sus terribles errores de concepción y de método, la hizo retroceder en la historia y en la conciencia social. La historia sanciona sin piedad ni pudor a los que pierden. El proyecto de nuestra generación fue destruido pero, al mismo tiempo, sigue latiendo.

No renunciamos al orgullo de decir que en la época que fue posible soñar a lo grande, fuimos tremendos soñadores y quienes no soñaron en ese entonces es porque vinieron a esta tierra para arrastrarse y no soñar.

Hay un bien, una belleza, una necesidad de justicia que se corporiza en la mirada del otro, el mí que yace en ti, me convoca en sentir como propio el dolor ajeno y que necesita del deseo para convertir a la mortificación en devenir dichoso.

Hay un deseo que anuncia la mañana del mañana y que corporiza la poesía, esa poesía que brilla en los poemas de Urondo a través de su registro del espacio de amor y de amistad.

MS: Unos de los temas que atravesó tu generación fue el tema de la legitimidad y viabilidad de la violencia. Cuan legítimo era tomar las armas y defender un proyecto de país, y cuánto le hacían el caldo gordo a quienes estaban mejor preparados de llevarla adelante porque tenían la preparación, la logística, el apoyo de los yanquis, y de la contrainsurgencia que había nacido de la tortura en Argelia y en otros países del mundo. En tu discurso aparece continuamente esa ambivalencia con respecto a la violencia. Por ejemplo, recién hiciste una crítica a los métodos utilizados en la década del 70, pero en la charla con León Rozitchner que aparece en el libro “Diálogos” parece tomar la posición contraria.

VZL: Yo jamás fui un defensor de la violencia. Pero es cierto también que un estado instituido no se cambia sin ejercer algún tipo de violencia. Solamente al mirar la historia del mundo nos da sobrados ejemplos de que la violencia es consustancial con cambios centrales en la vida del hombre, y muchas veces lo llevaron por el camino de mayor justicia. Es un debate que se tuvo en la década del '70 y creo que sigue estando presente aunque hoy cobra otras aristas.



Acerca de la muerte

Martín Smud: La vejez es la suerte común, la muerte que si bien no se sabe cuándo llegará se la huele dando vueltas la esquina, siempre nos cuestiona lo que se hizo de la vida y lo que se está haciendo. No es nada nuevo pero es una época que, para muchos, se escabulle, no habla claro. Nadie quiere escuchar, hoy no se puede hablar de los viejos, se le quita importancia a esta etapa de la vida sosteniendo de qué nada puede ocurrir salvo el final.

Vicente Zito Lema: La muerte es una paradoja viva, la gran paradoja, las relaciones con los otros y la cuestión del mundo son las otras grandes paradojas. Pero la muerte es la señora paradoja por eso Fijman, un gran poeta, quería estar íntegro para que ella lo dejara estar a su lado, la muerte es la que nos exige lo bello, decía.

Pichón, antes de morir, quería hablar de su destino y quería seguir participando en el destino de los otros, que era su forma de seguir por siempre vivo, en una eternidad siempre vivo; jamás dejó de acompañar mi camino y mis reflexiones, es cómo si se hubiera colado a mi lado, en el resto de mi viaje que empezaba con el exilio que él me conminaba a comenzar en ese momento. No le importaba el cáncer y la proximidad de la muerte que acontecería unos meses después, ese encuentro fue único. La muerte podía acontecer y volvía ese tiempo único, necesitaba como el aire una idea de lo justo. Creo que en el tiempo de la vejez, se siente como en ningún otro momento, la necesidad de lo justo.

La vejez es única, se habla de la adolescencia, de las cosas que pasan en la adultez pero de la vejez nada, te agarra un poco desprevenido porque a la necesidad de darle un final a la historia, tenés menos fuerzas, más padecimientos físicos y mentales.

Por un lado, un deseo imperioso, de cerrar una historia, nadie puede dudar que el final rearma la historia, no es poco trascendente, siempre de-

cimos que el camino es lo importante pero para el que vive, eso es el disfrutar pero la muerte es un hecho cuya incertidumbre nos marca el destino, la muerte está siempre presente pero al tiempo nunca llega porque nadie puede pensar que la vida termina cuando termina nuestra vida.

El problema es que la muerte confunde todo, no lo quiero decir en voz alta pero supongo que es débil mental, se lleva todo puesto y a todos sin interesarle la diferencia, aunque se quiera hacer diferencias, la muerte es siempre una, inalienable y llega con una disminución del interés y en las capacidades, a pesar de eso, es la principal batalla por la que hemos sido puestos en esta vida.

MS: Los actos frente a la muerte definen a una persona. Pero la mayoría de las veces las personas somos llevados a la muerte por la violencia de la época, no creo que sea la mayoría los que pueden pensar acerca de su propia muerte.

VZL: Es tremendo. Esta semana, desde la casa de gobierno, el presidente de una nación alaba a un asesino simplemente por el hecho de llevar un arma reglamentaria. Dispara por la espalda contra un malviviente adolescente que ha llevado a cabo un acto del mal, por el cual debería ser juzgado y castigado contra un turista norteamericano, con un arma blanca dejándolo malherido. Pero este policía, lo persigue por atrás, le dispara por la espalda, tira a lo loco, sin discriminar hacia dónde va la bala, o quizás sí, quería matar. No se puede solucionar los problemas que este gobierno ocasiona en el país a balazo limpio. Esas no son las muertes de las que estamos hablando, eso es asesinato, injusticia pero es cierto que para una persona y su familia, y para la sociedad misma, ese adolescente ya no respira y el presidente saluda como un ejemplo a seguir el acto de salvaje asesinato por parte del policía que se encontraba de civil.

MS: Ante esta escena descomunal de un presidente felicitando a un asesino con portación reglamentaria de armas contra otra persona que llevaba portación de cara, escribiste una poesía llamada: "Piedras y perros". Hablar de cómo muere la gente es una manera de pensar la sociedad en que vivimos.

VZL: Los humanos tenemos la conciencia del fin y queremos que ese fin sea único, sin embargo lo que pasa muchas veces es inesperado, hablar cómo muere la gente es una manera de pensar la sociedad en que vivimos. Hoy se teme tanto a la muerte que se termina desnaturalizán-

dola, hace ya mucho tiempo que estos son dos de los problemas principales de nuestra sociedad: la muerte desnaturalizada y la muerte violenta.

MS: Hoy no se puede hablar de los viejos, se ha tachado el término viejo como discriminativo, se habla de adultos mayores, muchos autores han sostenido que se le quita la decisión sobre su propia vida ayudado justamente por ese empantanamiento de las capacidades cognitivas que dificulta tomar las mejores decisiones. ¿Tan difícil es la vejez?

VZL: Eso ya deja de ser una pregunta, jaja. Es una simulación de pregunta, es un comentario camuflado. El problema de la vejez es que también está en un hilo delgado, se estrechan las posibilidades, es un tiempo dónde no se puede hacer tanto, un momento de tranquilidad, el cuerpo va más lento, el cerebro también y ahora me incluyo, pues si hablamos de vejez es para hablar de mi vejez y de mi muerte, somos azotados por los recuerdos, el pasado cobra vida y está acá nuevamente, por eso la demencia senil no me parece ninguna arbitrariedad de lo humano, no hay más lugar para el presente, ése energúmeno aquí y ahora que nos aspiró la vida y que por momentos, nos deja gozar sólo a cachos y a regañadientas lo que hemos hecho en la vida. Todo presente es el pasado. ¿Para qué el presente si ya nada va quedando de él? Este es el gran riesgo de la vejez, una vuelta a un narcisismo enloquecedor, por un lado y por otro, una época donde aparece con crudeza lo bueno y malo que se ha hecho en esta vida.

MS: ¿Por qué se compara a los viejos con los niños? Es cierto sentido, los hijos ya grandes tienen que llevar a sus padres de la mano cómo ellos los llevaron de la mano cuando eran niños pero no es lo mismo, no es para nada comparable. El difícil de soportar la idea de que el hijo que uno enseña a caminar será el que te ayude a vivir cuando las capacidades físicas vayan decayendo pero el temor de la vejez no debe ser la incapacidad física sino la incapacidad mental y la agonía.

VZL: Si seguimos por este camino, nadie seguirá leyendo estos textos, jaja. O al revés, será un libro que articula de una manera novedosa el tema de la vejez, pues nadie quiere saber demasiado del tema, es un poco insoportable, por muchos motivos: esta sociedad pragmática nos dice: cuando venga veremos. Y esta sociedad mortífera nos dice: para qué pensar un tema cuando hay tantas posibilidades de morir antes de llegar a viejo. La vejez ocurre en pocas ocasiones y, muchas veces, a quienes les acontece tienen tanto miedo que no se detienen a hacer reflexiones acerca de su momento de vida.

MS: Siempre cuando alguien muere, preguntamos la causa, y nos hay tantas causas, queremos saber si murió de viejo, de enfermedad, de accidente accidental o de accidente causado por la violencia del otro. ¡Qué otras causas nos llevan a la muerte! Pero queremos saber de qué murió. Eso dice mucho, de los que quedan, de nuestra sociedad, de nuestro duelo, de lo que tuvimos que vivir, de lo que tendremos que vivir.

VZL: Pero ante tu clasificación siento la revulsión que me sigue cuando siento la injusticia. No busco la justicia por una cuestión de ideales humanos sino porque cuando la siento, me agarra una repulsión, un asco que me hace difícil respirar. Por eso escribo poesía. ¡Por qué tener que vivir la muerte como una escena de violencia! Por qué no podremos morir de muerte de viejo, de muerte natural, me lo pregunto. La muerte debería ser por enfermedad o por vejez, la muerte por violencia me altera. La Argentina es un campo inhóspito, hay y hubo muchísimos muertos por violencia. Y lo otro que me altera es que para los viejos no hay lugar. Recuerdo en la época de los noventa, los viejos tenían que salir a luchar para llegar a fin de mes y ahora con la nueva ley previsional pasa lo mismo. Muchos viejos se dejan morir o van a la Ansses como pasó en Mar del Plata y se suicidan como acto político. Si la vida para el hombre no es natural, mucho menos se puede considerar de la muerte. Quizás podemos pensar que alguien agotó su tiempo de vida pero es un privilegio que pocos tienen. El capitalismo te expropia tu tiempo de vida, entonces ¿quién tiene ese tiempo para agotar? Te arrebatan el poco o mucho tiempo que te queda de vida. Casi toda muerte no deja de ser una muerte social y violenta en nuestra sociedad arrechada por la injusticia y la crueldad.

MS: Entonces no queda la muerte por vejez, toda muerte es política y no deja de ser sino un privilegio de clase en una sociedad solamente preocupada por la plusvalía. Si el viejo/a (o su familia) tiene dinero seguramente podrá mantener la vida hasta la vejez pero seguramente no se trata solamente de dinero sino de vínculos, de relaciones familiares y emocionales. Nadie vive solamente atado al tubo de oxígeno que da el dinero pero también es cierto que el dinero compra muchas veces afecto. Toda muerte es política ya lo decía Foucault, una muerte está en el gran concierto de la vida humana, nadie es único en morir. Tenemos una idea romántica acerca de que existe, al menos, un humano que busca a la muerte y la encuentra, encontrando su destino. Pero luego aparece la maldita realidad, y lo que vemos por todos lados: encontramos balas asesinas. Ayer leía que en México hubieron 200 000 muertos por temas ligadas a la violencia en los últimos 15 años. Esto representa entre 37 a 55

muertos por violencia por día. Hay años más terribles como fue el 2012 y el 2016. Latinoamérica y el mundo, estamos infectados todos los días de noticias de muerte violenta que nadie tiene que ver con la muerte ligada al destino subjetivo.

VZL: No deja de asombrarme haber llegado a esta edad. Me han puesto bombas, tengo balas en mis piernas, tengo tantos amigos muertos que durante mucho tiempo me daba culpa no estarlo. Sin embargo, ahora pienso que la muerte no es una sola, esa es la absoluta, siento que muerdo tantas veces, que morí tantas veces, cada vez que abrimos el diario, vemos una película, leemos un libro, cada poesía escrita estuvo motivada por alguna pequeña muerte. La muerte nos vuelve poetas. No podemos dejar a la muerte solamente empantanada con la política, me asfixia pensar así, la muerte es el acto poético, es el arte, somos artistas porque morimos, no es posible dejarnos enlodar en la mierda por el hecho de que la muerte juega con nosotros y nos quiere quitar nuestra humanidad. Eso jamás, llévense lo que quieran pero no me quiten mi humanidad, lo bello y lo justo, como sostenía Aristóteles. Estaré muerto cuando no sienta la tiranía de lo cruel y el descalabro de la injusticia y no quiera hacer algo, por poco que sea, para combatirlo. La vejez es otro combate, quizás un combate en el que se deba perder muchas cosas pero debemos elevar los principios para que no nos quiten la humanidad.

COLABORACIONES

Marcelo Percia
Oscar Mongiano
Alfredo Grande



Consternación, malditismo, delirio¹

Marcelo Percia

Consternación

La consternación se presenta como súbita confusión ante lo irremediable. Momento de estupor que no puede creer lo acontecido. Indecisión que interroga: ¿Qué se hace ante lo aciago, lo funesto, lo que lastima? ¿Se lo acepta como derrota de la vida? ¿Se lo niega suprimiéndolo como si no hubiera pasado? ¿Se lo sobrelleva como aflicción sin consuelo? ¿Se procura hacer algo para que no vuelva a ocurrir?

VZL escribe contra el olvido, sin olvidar que el olvido hace la vida soportable. Practica la rememoración como una común memoria de lo vivido. No se trata del recordar como evocación personal. Lo acontecido no cabe en la sola memoria de un cuerpo. Una rememoración en común: en eso consisten las fiestas escénicas y las recitaciones de VZL.

En las ceremonias que oficia no se reúnen públicos, sino afectividades conmovidas que concurren a una cita con las dolencias encalladas en los días. En sus juntadas rememorativas, soledades dolidas se acoplan en la voz triste y prolongada de un aullido. Un aullido que llama e invoca el secreto de la vida.

Un solo verso alcanza para mostrar la consternación, el abrazo, la furia, en su obra. En *Monólogos del gran amor (Mater)*, dedicado a las Madres de Plaza de Mayo, se lee “una mujer tan sola que parecía una *muchedumbre*”.

1. Fuente: Texto leído en la presentación del libro *Amor crueldad locura (monólogos y diálogos)* de Vicente Zito Lema. Sábado 28 de mayo, 2022,

Malditismo

Desde que John William Cooke (1967) en *La revolución y el peronismo*, escribe: “*el peronismo es el hecho maldito de la política del país burgués*”, el malditismo se vuelve el género de las disidencias argentinas.

VZL encarna la palabra que maldice al poder y la palabra maldecida por el poder.

El malditismo francés del siglo diecinueve expresa una bohemia desencantada con la cultura burguesa. Al malditismo europeo fundador se le conoce una sola mujer (Marceline Desbordes-Valmore) y un único disparo (el tiro enamorado de Verlaine que por suerte no mata a Rimbaud).

Nuestro malditismo, que pronto cumplirá doscientos años, también irrumpe en el siglo diecinueve, pero con otras sangres, otras humillaciones, otras crudezas.

Nuestro malditismo se narra en *El matadero* de Esteban Echeverría (1840). Un elegante joven unitario que, extraviado, entra en el matadero, se encuentra con la chusma que lo carnea como a un animal. Una escena de tortura en la que la víctima, antes de sufrir más ofensa y vejación, revienta de rabia e impotencia dejando un río de sangre.

Nuestro malditismo se narra en *Operación Masacre*, la novela en la que Rodolfo Walsh (1957) reconstruye los fusilamientos de José León Suárez.

Nuestro malditismo se narra en una pintura de Carlos Alonso (1976) en la que se ve una res vacuna colgada de un riel con la pezuña calzada con un zapato con taco alto.

Nuestro malditismo se narra en *El Fiord* (1966) y en *El niño proletario* (1973) de Osvaldo Lamborghini. La primera, una obra de crueldad, miseria y todas las violencias; la segunda, un relato en el que tres chicos burgueses insultan, someten, suplician, a un hijo de la clase obrera.

Pero nuestro malditismo presenta casi todas las formas en la obra de VZL. Las fusilaciones como *justicia maldita*, Fijman como *poesía maldita*, Evita como *mujer maldita*, Pichon-Rivière como *psicoanálisis maldito*, las militancias desaparecidas como *vidas malditas*, los soldados de Malvinas como *carnes malditas*, Darío Santillán como *pique-*

te maldito, todas las sensibilidades apartadas en los manicomios como *demasiás malditas*. Incluso la *maldita policía* como amenaza, muerte, vejación cotidiana.

El malditismo en VZL expresa, creo, como ninguna otra de nuestras literaturas políticas, una lucha entre la bendición y la blasfemia, entre la dulzura y la crueldad de la lengua. VZL explora como nadie las retóricas de la injuria y el odio.

Estas líneas de *Monólogos de un gran amor (Máter)* pueden leerse como *maldición* contra toda cuchilla asesina.

“¡Que caiga sobre vos el estigma de la palabra! / Conviértete en la tierra más seca / en la ceniza más sucia y solitaria / Cierro mi útero con sangre / destrozo mi útero con piedras / y yo mujer / yo madre / te ahogo dentro de mí / ¡que se pudra tu semilla!”.

A su vez, *Monólogos de la lengua sucia (servidumbres)* pueden leerse como voces del ensañamiento y del martirio de la insoportable debilidad.

Basta un verso con solo tres palabras para entrever cómo la ternura de Vicente refunda la lengua sucia: *“¡Callate, estiragarchas grasienta!”*.

Ahora, *recortemos* un fragmento para advertir hasta qué punto el autor siente el malditismo de la lengua poética. Un peligro que las policías detectan siempre.

“¡Te voy a cortar la lengua!”

¡Te voy a cortar bien cortada esa vaginosa lengua y después te la vas a tragar porque, si no, te mato...! ¡Yo no jodo! ¡Yo no hablo al pedo!

¡Te la vas a morfar pedacito a pedacito, bien masticada! ¡Como si fuera en escabeche!

(El hombre corta le lengua al cuerpo del niño)”.

A diferencia de Echeverría, Walsh, Alonso, Lamborghini, VZL termina *Monólogos de la lengua sucia* con un recurso brechtiano. Tras una breve oscuridad y mientras todavía se escucha la música de un violonchelo, aparece un cartel que dice: *“No se trata de tener compasión por el que sufre. Se trata de destruir la sociedad que lo hace sufrir”*.

Admito que hace unos años hubiera objetado el final pedagógico o la moraleja moral de esa pancarta. Conviene todavía pensar en el asunto. Pero adelanto el motivo de esta vacilación. Vivimos tiempos necesitados de posiciones explícitas e inequívocas. Aunque no sepamos ni podamos imaginar un mundo sin sufrimiento, urge proclamar el inmediato final de éste.

El malditismo se ha vuelto, como se dijo, lengua de las disidencias.

Así ocurre en la literatura maldita de mujeres, lesbianas y otras discrepancias, en los últimos veinte años. Nombro un solo título para ayudar a vislumbrar la potencia de estas blasfemias: *Las aventuras de la China Iron* de Gabriela Cabezón Cámara (2017). La historia de la niña de catorce años que engendra a los hijos del gaucho trabajador reclutado por la fuerza. La novela que profana el gran poema del patriarcado nacional: el Martín Fierro.

VZL no permaneció todos estos años, como el personaje de Kafka, esperando ante la puerta cerrada de la ley custodiada por un corpulento guardián: maldijo, profanó, encendió las antorchas del infierno. Cada vez que veo a Vicente en un escenario, lo imagino actuando y vociferando en los tribunales de la envejecida razón burguesa. Lo veo dando testimonio de su creencia loca en la justicia como última belleza. Escribe: *“La Antropología teatral poética se sostiene en la loca creencia de que el bien siempre será bello, aunque la belleza more hoy en los desiertos espinosos de la pobreza y el bien apenas pueda ser escuchado desde el silencio que impone la lengua del mal”*.

Resta mencionar la *malicia* jocosa y juguetona que Vicente practica en la intimidad con algunas de sus cercanías. Supe por uno de sus amigos que afrenta y menoscaba el delicioso humus que aquel le prepara con dedicado y sincero amor.

Delirio

El vocablo *delirio* comienza a usarse en la agricultura para aludir a lo que se sale de surco cuando se labra la tierra. Salidas de surco, tal vez, por la estrechez del recorrido, la irregularidad del terreno, la distracción. Así se llaman, luego, desvaríos que se salen de lo esperado o admitido. Escribe Nicolás Rosa a propósito de la obra de VZL: *“El género de la tragedia es la paranoia; su efectucción de estilo, el delirio”*.

Menciono para contrastarlas dos de las grandes obras sobre la tragedia de Malvinas. Una, *Los pichiciegos. Visiones de una batalla subterránea* de Rodolfo Fogwill (1982), otra *Gurka. Un frío como el agua seco* de VZL.

Fogwill escribe su novela en menos de una semana durante junio de 1982, días antes de la rendición argentina. Veinticinco desertores del ejército se esconden en un túnel de las islas para sobrevivir. Pelean, cuentan historias, hacen chistes para defenderse del miedo. Un día, mientras fuman escuchando las explosiones, el Santiagueño dice “*¿Con qué ganas me comería un pichiciego!*”.

VZL conoce a Miguel, que estuvo en Malvinas reclutado como soldado, en uno de sus talleres de poesía en el Borda. Tras escucharlo y pensar juntos, escribe algo que roza su historia. Se lee: “...*los gurkas juraron matarme. Esperan el momento, me vigilan. De noche se esconden en los sótanos del hospital. De día se disfrazan de cualquier cosa, hasta de médicos, o enfermeros...Yo los distingo, tienen olor a muertos en vida, a trapos con gallos. ¡Yo no les tengo miedo! ¡Estoy en alerta roja! ¡Los estoy esperando! ¿Vieron ese enfermero? ¿Vieron que primero escupió y después dibujó con el pie una cruz? ¿Vieron el olor que tenía? ¿Vieron mi reloj pulsera? Ahí tengo un radar para detectar a mis enemigos...*”.

VZL titula su obra *Gurka*, con el nombre los soldados nepaleses que forman parte del ejército inglés desde hace más de doscientos años al servicio de la Corona Británica.

El paralelismo entre ambas obras ayuda a distinguir entre la elegancia, la inteligencia, la ironía, de una narrativa lograda y la ternura desgarrada de una ficción que delira. VZL practica una poética territorial en diálogo con el dolor. Una escritura que, como le hubiera gustado decir a su abuelo anarquista, tiene los pies en la tierra y la cabeza en las nubes.

Hay un delirio del que huye la soledad como si se tratara de un edificio en llamas. Y hay un común delirar que se llama amor, poesía, teatro, enseñanza, justicia, acción política. A ese común delirar se da la generosa obra de VZL.

Y aquí está Vicente: lleva -como Van Gogh- un hermoso sombrero de paja lleno de velas para ver en la oscuridad.



A mi entrañable amigo

Oscar Mongiano

Para mí es muy difícil saber cuándo y por qué comienzan a tomarse ciertas decisiones en la vida. Las más importantes fueron producto del amor, que nunca se sabe cómo viene y tampoco cómo se va, pero cuando está se siente, se disfruta; nos produce ansiedad, nos estimula, nos pone en riesgo, tememos perderlo y, todo eso junto “nos hace” (porque no venimos hechos, nos hacemos o nos hacen, y ésta es una tensión que viene para quedarse). Y entre muchas de las elecciones hay una en particular que marcó mi vida profesional y no profesional (como siempre estas divisiones son inadecuadas). Y así comenzó una nueva vida, como un nuevo cuento:

“*Hubo una vez*”, un día viernes un taller de “Creatividad, con el cuerpo y la palabra”. Lo dictaba Vicente Zito Lema, a quien conocía por haber participado de un taller en el Primer Congreso de Psicología Social, y, por supuesto, por haberlo leído en revistas, diarios y en su libro “Conversaciones con Enrique Pichón Rivièrre sobre el arte y la locura”. Porque de eso se trataba el taller sobre arte y locura. Se escribía y creaba, se dramatizaba y se ponía el cuerpo y el alma. Y a veces aparecía la locura. Y también algún loco, porque los participantes eran personas que algunas estaban fuera de los psiquiátricos y otras que residían en alguno de éstos. Y como siempre nunca es tan claro diferenciar una de otra.

Una de sus primeras frases fue: “*La primera obligación de un intelectual es **comprometerse con la condición humana.***”

Fue en una tarde cálida donde estaba cumpliendo un sueño, no solamente conocer al autor de “Conversaciones ...” sino al columnista de la revista “Cerdos y Peces”, mensuario marginal si los hubo, donde la pasión y aquello de “somos libres, salvajes y asesinos” (de Henry Miller) era la marca editorial.

Y también ahí estaba Vicente, dando clase entre los Cerdos, como pez en el agua. El Vicente que viaja por las provincias de la Argentina y por algunas de “la Europa”, más nórdica y más latina.

Viajes con clases y talleres, con amigos en cada rincón y no tan amigos en los refugios del poder donde se comenzaban a planear los últimos detalles del comienzo del último saqueo nacional.

Era noviembre de 1991 y en “Fin de Siglo” publica en su tapa: “*la sociedad argentina está loca*”.

“Se afirma y hasta algunos se lo creen, ya no importa si de buena o mala fe, que los pueblos nunca se equivocan. La historia enseña otra cosa y nos alerta que las sociedades se pudren desde la cabeza.”

... comprometerse con la condición humana ... por humana, social.

Y seguramente todo esto que dije no representa en su real magnitud la carrera de un hombre que ha producido durante (a mi entender) los años culturalmente más productivos, los de las décadas de los 60’ y 70’, junto con Aldo Pellegrini, Rodolfo Walsh, Julio Cortázar, Pichón Rivière, y tantos otros que la lista sería tan interminable como hermosa.

De su “Lengua sucia” salía:

*Permítase que hable hoy con lengua sucia
Es mi lengua ritual
En un tiempo en que “el bien moral apesta” ...
Sin mayor escándalo...*

Con tristísima pasión, nada dejó de traficarse

*Toda materia fue humillada, sin gozo...
Aquí, en estos días, que, de vivir, morimos...
Más que en demencias, solos...*

Cuando construyó el “El bronce que sonrío. El mito, el hombre y la parca” me preguntó: ¿Qué decir sobre un texto que nos representa mientras lo leemos, nos “hace ver” una obra de teatro donde el desamparo, la marginación, el desamor, la locura son los muros a derribar desde sus cimientos, para encontrar lo verdadero a través de la búsqueda de lo bello?

La misión de Vicente será sumergirse en las profundidades del alma y rasgar las paredes, donde aparecen las siniestras voces que nos hablan.

Ése, su empecinado y doloroso desafío. Recorrido que lo enfrenta con las más desangeladas almas que habitan los lugares donde (al decir de quien bien entendía de encierros) “*roncan los extravíos, tosen las muecas y descargan sus golpes afónicas lamentaciones*”.

Y será entonces la elección del mito el soporte para dar cuenta del delirio individual y social, de esa enfermedad que daña el alma y corta los lazos, que destruye el entramado para excluir, ya no solamente al “diferente” recluido en el hospicio o encerrado en una cárcel, sino para expulsar del comercio social y quitarle todo derecho a los desaparecidos de hoy.

No es sino este poeta y no otro el que dirá en este “Bronce...:

“Estoy en el aire, acostado y sin miedo. Los pájaros vuelan a mi lado, me rozan, cantan. ¡En el aire, cantan! Desde más arriba, donde está el verdadero cielo, que es rojo, viene la lluvia. Al principio parece hielo, ¡estoy helado!, y después se convierte en sangre, ¡hiervo! ¡hiervo! La sangre me ensucia; tanta sangre que se cuele por mi garganta ... ¡Me ahogo! Ahora estoy de pie. ¡Respiro! ¡Respiro! Me apoyo sobre la cabeza de un pájaro, me lleva... me lleva... ¡Me deja! ¡Se va! ¡Caigo y caigo por el vacío! ¡No hay fin!... Abajo está la tierra, ¡puntas y puntas!... Aspiro el aire azul, veo miles y miles de manos que se abren hacia mí. Sigo sobre ellas; son manos húmedas, blandas; son manos frías de mujer que me arrastran hasta una cueva y me arrojan sobre el piso. Sucio. Duro. Piedra. Es de noche. Todo es de noche. En la noche sin días aparece la mujer de las manos frías, y ríe, ríe... y pone su mano en mi garganta... Yo cierro los ojos y veo a los pájaros. Vuelan a mi lado, me rozan, cantan... ¡Para que la muerte se vaya, vuelan y cantan! Y yo con ellos: ¡vuelo y canto! ¡Para que la muerte se vaya y no me saque la garganta! ¡Vuelo y canto!”

Creo que la búsqueda del intelectual, del poeta, del hombre, de Vicente, ha llegado al fondo y ahí se ha topado con lo infranqueable, con la sinrazón, con lo siniestro y como última parada, con lo profundamente desconocido, con la muerte.

Es el hombre que mira de frente a la parca y dice:

*“Parca, tengo sospecha de tu mudez ...
O tal vez es el orgullo que te impide hablarnos...
Tampoco hay rastros de tus dibujos en las piedras...”*

*Ni en el primer papiro conocimos tu letra...
Qué tal si esta noche te presto mi cuaderno y el lápiz de mi mano...
Desvaríos, Parca.
Apenas desvaríos de un poeta cansado
que cuenta con los dedos sus años de vida.”*

Y será este hombre que se aferra al poeta y nos pregunta:

“¿Si el Mito es apenas una creación humana acaecida en la debilidad, quién con más título que ese hombre humilde, tantas veces vencido, que soportó su demencia amparándose en el amor, para convertir su celeste alucinación en un arma terrible y eficaz: ser vida en la voz del Mito; y así erosionar la perfección sin límites de la muerte?”

Pero más que seguir dialogando con esta hermosa obra en forma de libro los invito a leerla y podrán descubrir sus recetas, “las recetas de Vicente” (en el mejor de los sentidos) con las cuales nos sugiere un recorrido, entre la muerte en vida, la locura, la pasión, el arte y la alegría.

En su inabarcable Razón Poética no dice:

*Ni una palabra que no sea
Acompañada con el hueso
Basta de excusas y mentiras.
Basta de onanistas del cielo.
La poesía no es un plato que se come frío.
(Razón Poética)*

Tuve la suerte de ser convocado por él, hace tiempo, para trabajar en la coordinación de un grupo de actores (profesionales, estudiantes, externados e internados psiquiátricos) que ensayaban una obra de su autoría. (“Carretilla de música”). Ver el momento de creación, donde la tensión dialéctica entre lo creado y su producto artístico existente, se fundían en una nueva creación para transformarse en un nuevo producto.

Y esa mezcla entre lo dionisiaco y los chistes inesperados, y ese humor ingenuo que en esos contextos lo hace un humor loco, era lo que me atraía.

Mientras iba escribiendo estas palabras y seguía pensando sobre qué le iba a decir A MI ENTRAÑABLE AMIGO, llegué a la conclusión, entonces, de que solamente podré decir:

Siempre en la noche hay un sueño en lo que uno es lo que es.



Antes la gente conversaba

Alfredo Grande

Una conversación o una charla es un diálogo oral o escrito entre dos o más personas que intervienen alternativamente, expresando sus ideas o afectos sin necesidad de una planificación. Se establece una comunicación a través del lenguaje verbal o no. No podremos saber si Enrique Pichon Rivière o Vicente Zito Lema decidieron conversar. De lo que si estamos seguros es que conversaron y mucho, y que esas conversaciones se ampliaron hacia una multiplicidad de lecturas que continuaron la conversación en una dimensión desconocida.

Confieso que he conversado muchas veces con Zito Lemas. Incluso en sueños. Que alguna vez fueron pesadillas de las que, curiosamente, no quería despertar. Debo admitir que conversar con Vicente no es un dispositivo jerárquico pero sin duda razonable, fuertemente asimétrico. Cuando le querés entrar al abogado, responde el filósofo. Cuando le querés entrar al director teatral, responde el militante por los derechos humanos. Cuando le querés entrar al poeta, responde Aristóteles o Spinoza. No podés ir de frente porque te aplasta. No podés intentar una gambeta, porque te adivina todos los amagues. Cualquier intento de hablar de fútbol termina en la evocación gloriosa del golazo de Cárdenas. Y sin embargo... conversar con Vicente es un ejercicio apasionante donde el discurso pedagógico y el terapéutico se cruzan en forma simultánea. El que aprenda en algún nivel también se cura. Y cuando nos curamos estamos en mejores condiciones de aprender.

Imposible hacer una reseña de todo lo que he aprendido de Vicente. Me ha prologado tres libros. Y esos prólogos tenían más contenido y consistencia que el texto prologado. Pero en definitiva, hasta los prólogos son una especie de concepción amplificada de la conversación. Tuve muchas conversaciones. Alguna filmada en la fábrica IMPA en una serie que se denominó Épocas. Vicente me honró con la invitación a la primera char-

la. Recuerdo que me definí como un “lobo estrafalario”. Y en la actualidad Vicente se ha mimetizado también con un lobo, aunque por cierto nada estrafalario. Si bien he conversado mucho con Vicente, confieso que también hemos discutido. La que más recuerdo fue en Neuquén. Yo había hecho un elogio del odio, que sigue la línea teórica de un texto publicado en el suplemento de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo que el diario Página/12 sacaba los viernes. El título no lo dice todo pero dice algo: “Odio luego existo”. Fue en el 2001 o sea que tenía la antigüedad necesaria para ser revisitado. En el marco de un evento organizado por la UNTER (Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro) expuse nuevamente mis ideas. Creo que a Vicente no le gustó demasiado y su intervención posterior fue demoledora para mis conceptos. Fuimos a conversar en solitario, porque luego teníamos que cerrar la actividad en forma conjunta. Y el empate técnico fue logrado recurriendo a uno de mis pocos artes: un aforismo implicado. *“El odio es sacar lo que sobra; el amor es poner lo que falta”*.

Vicente enfrentó diferentes formas de lo que denominó: “cultura represora”. A regañadientes aceptó exiliarse. Yo lo conocí personalmente muchos años después. Y muchos años después me di cuenta que amaba a Vicente Zito Lema. No en la dimensión sexo-afectiva que seguramente más cautivaría. Me di cuenta que yo amaba lo que Vicente amaba y de alguna manera, también logró que empezara a amar lo que nunca había amado antes. Y una de las cosas que más amo es poder conversar con Vicente. Un clásico es llamarlo y fingir ser un periodista de un medio europeo. Una sola vez logré que me creyera hasta que se dio cuenta por mi risa incontenible. Pero Vicente tiene, aunque a veces no lo parece, un sentido del buen humor muy desarrollado. Pero lo exhibe con cierto pudor. Como si temiera no lograr el efecto deseado. Me consta que lo logra. Por eso compartir un panel con él es tan placentero. No importa perder por goleada. Algún gol te deja meter. Y lo más importante es que los partidos siempre son atractivos. Prohibido aburrirse. Con mi entrañable amigo Oscar Mongiano hemos compartido muchas actividades en las que Vicente cerraba y abría al mismo tiempo. En varios encuentros con Regine Bermeijer, su compañera de siempre, y con Irene Antinori, mi compañera de antes y de ahora, es imposible tener una conversación superficial o banal. Desde al budincito de la merienda hasta Platón sin escalas. Una vez Vicente me pidió que le diera un certificado que aseveraba su estado de salud mental como normal. Nunca me tembló tanto el pulso como al escribir ese certificado. Ignoro si lo conserva. Pero siempre lo tomé como otra muestra de su infaltable buen humor.

Si antes la gente conversaba puedo dar fe que ahora alguna gente sigue conversando. Y que Vicente y yo seguimos conversando en diferentes claves. Desde chicanas deportivas y políticas, hasta aquellos consejos que solamente un amigo de los que siempre se cotizan en las buenas y en las malas, puede regalarte como el don máspreciado.

De pocas cosas estoy seguro. De continuar conversando con Vicente Zito Lema es una de ellas.



Post Scriptum

Vicente Hoy

¿Cuándo es hoy? Julio Cortázar decía que el hoy se escurre entre las manos y que ni siquiera es un instante: “Hoy ya pasó” pero aún así, hoy es la posibilidad de estar juntos, de disfrutar lo que tenemos y sobre todo, lo que hemos hecho de nuestras vidas. Hoy es una amistad tan cercana que sus palabras me emocionan y me llevan a un mundo en el cual espero el punto y aparte para abrir los ojos y notar dónde he quedado. Terminó descubriendo unas lágrimas que no son de tristeza sino de la profundidad de una vida, de una lucha, de la esperanza de que esto siga.

Si bien este libro habla de cómo lo he conocido y de cómo se fue armando nuestro presente, quince años después, Vicente me pidió que viniera a verlo, quería decirme algo. Hoy, luego de una difícil operación, con diez kilos menos, aún dolorido, recuperándose, con la incertidumbre propia de la vida y de la muerte, toma esos dilemas de frente y parece querer hablarles y hacernos partícipes. Cuando Vicente comienza a hablar, además de emocionarte y llevarte por sus entrañables historias, admirarás como cada palabra, cada letra se amolda a cada respiración y da esa sensación de que alguien le estuviera dictando lo que está diciendo. Entonces se trata no sólo de no interrumpirlo para que no pierda el trance sino que despierta la curiosidad de cómo hará él mismo para desprenderse de ese hechizo. Con los años y con el cansancio que trae la edad, parece llevarse mejor con los finales y me invita porque quiere dejar el sello de su presente.

Entonces me siento a su lado, poco a poco se descubre, esta charla fue fácil y difícil, esas palabras que se escurrían por su boca dictadas vaya a saber por quién, destinadas más allá de mí, eran el peso de un legado; testigo de un testamento de palabras, de una vida llena de poesía, militancia política, arte pero sobre todo magia, finalmente descubriría su se-

creto: era él su propio hechicero con sus poderes y los enterraba ahí cerquita del suelo para que alguno de nosotros y nosotras podamos volver a descubrirlos.

Martín: Vicente ya pasaste los 82 años, ¿qué idea te queda de por qué has sido tan perseverante con la poesía? ¿Por qué en la solapa de tu último libro pusiste en vez de tu cara a un lobo negro? Algo me imagino en relación a tu amor por la Patagonia, y ese aullido tan reconocible que los lobos dedican a la luna...

Vicente: Hay actitudes, pensamientos que nos llegan con claridad, desde dónde partimos o porqué sentimos algo, otras veces es más oscuro. Lo único que sí sé es que yo estaba precisamente en la Patagonia, en la ciudad de Neuquén y vi un afiche donde aparecía un lobo, anochecía y de golpe me quedé quieto frente a esa sombra, no pude entender qué pasó pero me sentí sacudido y, al poco tiempo, me invitan para presentar uno de mis últimos libros, en una biblioteca también en la Patagonia pero esta vez en la ciudad de Roca y me preguntaron los que organizaban qué imagen mía quería dar para hacer la publicidad del evento, en los alrededores de esa biblioteca que se encuentra, como a veces suele suceder, en la vieja estación de tren abandonada; sin tener claro o tal vez por la impresión que había tenido, dije: “Me gustaría algo dónde estuviera yo pero dónde también estuviera un lobo”. Y al que diagramaba que era un artista plástico, se le ocurrió ahí mismo mostrarme algunas posibilidades hasta que yo vi ahí en ésa más simple: medio Vicente, medio Lobo, la imagen que quería tener. Y desde entonces en las redes sociales e incluso en dos de mis últimos libros que se publicaron pedí por favor que en la solapa pusieran en lugar de una foto mía, a ese medio Vicente, medio Lobo.

En el último libro que publiqué “Amor, crueldad, locura” (edit. Hasta Trilce) que reúne una gran cantidad de diálogos y monólogos que escribí a lo largo de mi vida, un libro de 300 páginas, un libro de envergadura, con mucha dedicación, de cuidado de edición, me pidieron también que eligiera alguna foto y que yo mismo hiciera un breve texto sobre mi propia historia de escritor, como persona de la cultura. Y yo pedí y me costó que aceptaran que como rostro fuera el lobo y que los únicos datos de mi obra y de mi identidad pusieran: “Vicente Zito Lema: lee y escribe”.

Martín: (Como en la obra teatral “La más fuerte” de Strindberg, en la que uno de los personajes era interlocutor pero no hablaba, no pude dejar de hacer una exclamación sonora de asombro y sonrisa; y eso tenía, a pesar de mi silencio, el efecto de una inesperada pregunta).

Vicente: Sí, me costó que lo aceptaran. Pero no era una burla ni una gracia, pienso que he llegado a una síntesis en mi vida, siento que lo que he hecho en mi vida es, precisamente eso, leer y escribir. Y ruego que no se sienta como jactancia o narcisismo, eso lo tengo como una marca. No puedo olvidar que siendo un niño, teniendo no más de cuatro años, un día estaba con el diario y no olvido nunca el grito de mi mamá: “¿Qué estás haciendo? ¡Estás leyendo en voz alta el diario!” Yo no sé cómo ocurrió, y ruego que se acepte que es así, entre mis virtudes y mis defectos, el que me quiera menos va a decir que yo miento aunque soy muy estricto con el tema de la verdad, realmente fue así, no sé cómo ni porqué, nunca nadie me había enseñado y estaba ahí leyendo en voz alta.

Incluso en mi primer grado en una escuela de Uruguay, porque mis padres por razones de trabajo y familiares, nos mudamos a Montevideo, a los cinco años entro a una escuela pública, ya estaba comenzado el año, y yo llegaba de Buenos Aires, era muy tímido y además los niños son amorosos pero también son crueles, recuerdo que no me trataron muy bien: “Ehhh, el argentino, ¿de dónde viene!”. Y para mí que era muy tímido ¡no me lo olvido tampoco! que la maestra, era recién el segundo día, me hace pasar al pizarrón, me dijo: “Escribí mamá, a ver si sabés”. Yo pongo la tiza y pongo: Escribí mamá, a ver si sabés. Recuerdo el grito, casi el enojo de la maestra y mi mamá, al otro día, como si hubiera cometido un crimen, un pecado, tratando de explicar que yo no había ido a ninguna escuela pero que había aprendido solo a leer.

No voy a tener respuesta hoy. Lo que sí sé es que para mí la palabra, desde ese día y antes supongo, fue algo sagrado y que estaba ligado a ese impacto, a ese amor que es la palabra. Y no importa si después como escritor lo he hecho bien o mal desde el punto de vista estético, lo que sí sé que la escritura se convirtió en un hecho religioso, cuando escribo si no pongo mi propia alma, mi propia alma, siento que estoy haciendo grave, algo que no se debe hacer. El leer y el escribir no es del orden de lo cotidiano sino de un orden sagrado. Siempre sentí esa responsabilidad con cada palabra que escribo.

Martín: Y ¿con la escritura como pasión y oficio? ¿Cuándo, si puede saberse, fue el momento que se entrelazaron la angustia, la vida, el destino y ahí arrancaste tu misión de escritor, la que continúa hoy?

Vicente: Es otro momento ligado a la palabra. Es también algo que me excede. Yo estaba en el colegio secundario y muere el rector del Na-

cional XIII al que iba, y tampoco sin saber por qué, no tengo recuerdo exacto, lo que sí sé es que vino uno de los docentes y me dijo: “Decidimos, Vicente que, en el entierro, hables vos en nombre de los estudiantes de la escuela”. Ahí me encontré asombrado, ¿por qué yo? que recién estaba en primer año o segundo año, sería por cosas que había escrito, supongo pero lo único que sí sé que tuve, temblando, insisto sigo siendo un hombre tímido pero antes mucho más un niño tímido, que leer el texto que había escrito de despedida del rector del colegio y eso me quedó siempre presente y en tantas ocasiones también ha sido así.

No puedo contar todas las veces pero algunas sí, después de la huelga de hambre que hicimos por los presos políticos que estaban siendo maltratados en la cárcel en plena dictadura militar, que hicimos con el Padre Múgica, con los abogados e historiadores Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde en una capilla muy humilde de un barrio carenciado y nos pusieron una bomba; la iglesia se cayó entera, nosotros salvamos la vida por muy poco, y recuerdo después por el escándalo que hubo, porque era una iglesia que habían destruido por una bomba y la propia dictadura tuvo pedir públicas disculpas, por decir así, quiso justificarse, hasta el ministro del interior renunció y se hizo un acto gigante en un campo deportivo que estaba al lado de esa iglesia y también me pidieron en nombre de todos que hablara y también hablé, siempre asombrado de que en tantas circunstancias difíciles de mi vida tuviera esa enorme responsabilidad. Como igual en Trelew, en el entierro de las víctimas, recuerdo que leí en la tumba de María Angélica Sabelli, mientras la policía nos golpeaba mientras los compañeros me protegían para que pudiera seguir hablando, ahí mismo, dije un texto que luego fue recogido por un historiador y ya pasado los años, lo volví a redactar entero que se llama “La oración de Trelew” y que cuando se cumplieron cuarenta años del asesinato de los militantes, me invitaron de la universidad de la Patagonia y me nombraron “Doctor Honoris Causa” y yo leí por primera vez, ahí, el texto completo de esa poema que era la continuidad de esa pequeña oración que, entre palos y caballos que había dicho mientras nos pegaban en el entierro. La palabra siempre estuvo ligada a mi vida desde un lugar sagrado.

Martín: Es lo sagrado pero también el acto político, la militancia en los límites, se trataba de la despedida de los compañeros y compañeras, poesía en momentos donde la crueldad y los verdugos se querían llevar todo puesto.

Vicente: Mi creencia es que la belleza es algo que existe, que no es sólo una categoría estética, siento que la belleza existe. Tengo una mirada política de la realidad pero a esta altura de mi vida, insisto, mi mirada comprende la realidad, mi metodología de trabajo en el teatro es la antropología teatral poética, parto siempre de un hecho de la realidad pero luego trato de trabajar ese hecho de la realidad desde lo poético, desde la belleza que trasciende la realidad y le da un último sentido. Y en la búsqueda de ese último sentido de la realidad, siento que mi camino es a partir de la palabra bella aun para hablar de temas terribles. Una de las cosas que se dicen de mi obra, en críticas, en estudios sobre lo que escribo, es eso, que toco temas terribles pero siempre desde un lugar dónde la poesía tiene que estar presente para que lo terrible se convierta en sagrado.

Eso es lo que me mueve y lo que me conmueve. Y ahora otra vez: ¿Por qué el lobo? Primero no lo sé, quizás porque estuvo ligado a ese impacto. Segundo porque siempre amé los perros y si es posible los perros grandes, los perros negros, siempre los he amado, y después porque tengo presente una de mis antiguas lecturas de Platón, recuerdo cuando dice, siempre en presente como viven siempre al lado nuestro los amigos y amigas que, cuando un pensador, un poeta rebelde muere y está en el Hades, puede reencarnarse si fue rebelde justamente, podrá volver a la vida reencarnado como un perro, como un lobo negro. Y ahí estoy, ese mitad Vicente, mitad lobo despidiéndose de la vida pero sabiendo que volverá a la vida como un perro negro, quizás un lobo y que en ese aullido, por debajo, por dentro o en el alma estará ese poeta rebelde que intenté ser, rebelde en el sentido de desafiar al destino, de creer que siempre la realidad por más dura se puede cambiar, que nunca está perdida la partida, especialmente si uno la juega aun en el peor momento, a cara o cruz, con profundo respeto por la muerte pero ganándole a la muerte por el profundo amor a la vida, que es lo que tendríamos que sentir en las circunstancias más duras que a cada uno nos toque vivir.

28 de agosto 2022

Por qué elijo estas cinco poesías

Vicente Zito Lema

DE LOS CIELOS (1971)

Ya no bailo miro el cielo
Fijamente el cielo
He aquí lo que hago:
Enfrentar
Conocer
Hablar con los cielos
Con la muerte que allí duerme que allí baila
La luz de un fósforo ilumina los cielos
Bailo con mi muerte, con mi fósforo con mi cielo
Con el cielo negro y con el cielo azul
Con el cielo de la mañana clara y de la penumbra
y de la lluvia y de los ojos de la hija del poeta

Estoy desnudo
desolado ante esa tierra vacía
Mi cara brilla por la fatiga
Día a día los chasquis del presagio
Golpean en mi frente y me despiertan
Grito sobresaltado
A veces aúllo
O gateo por la pieza y ronco como una mala bestia
Y salto sobre la mesa y trato de romper los techos
los cielos

Trato de morder y masticar
Todo lo que impide ver el cielo
El cielo que cubre el verdadero cielo
Donde vuelan los caballos
Las tristezas
Donde el hombre vuela entre caballos y tristezas
¿Qué hay detrás de los cielos?
¿Los recuerdos que me golpean quién los trae?
¿Hay en esta historia lugar para los sueños?
¿Es el cielo una estación de paso?
¿Una feria de ciegos?
¿Una selva cruel?
¿Esta pared sin puertas?
¿Adónde va ese compañero en la noche?
¿Qué lleva en su maleta?
¿Por qué corre furtivo?
¿Quiénes lo persiguen?
¿Por qué se detiene y mira el cielo...?

Buenos Aires, 1971

Nota: Un tiempo de dictaduras. Un tiempo de amenazas. Un tiempo doloroso que avecinaba un tiempo aún peor; también un tiempo para alzar la voz, para enfrentar al destino y contribuir humildemente a que la poesía ayudara a disipar las tinieblas y, por qué no, a anunciar el alba que siempre alivia las heridas.

ARS POETICA (La Piedra) (1977)

Para conocer la poesía
Comienza por elegir un lugar no habitual
Cercano a una laguna
O río
Donde puedas lavar tu rostro
Con gracia de niño
Donde el suelo sea de arena para dibujar
Una palabra
Digamos **pedra**
Después recogerás la piedra y con ella
Defenderás la vida
Esa noche la poesía dormirá contigo.

Buenos Aires/Ámsterdam 1977

Nota: Me fui al exilio para no morir, aunque todo exilio siempre tiene ropajes de muerte. Me aferré a todo lo que pude, llevé en mi valija pocas cosas, alguna ropa, los libros más queridos de poesía. Sí, ahí estaba mi último refugio, mi luz en las tinieblas, esa poesía que nos ayuda a defender la vida, aunque la vida se vuelva por momentos una tenue ilusión, lluvia entro los dedos.

VALS DE UNA ROSA (1982-1983)

Dedicado a las Madres de Plaza de Mayo

No siempre serán estos días
una obligada tristeza y perfumará
perfumarás vida como la sabia rosa
más allá de nuestra precariedad
y alumbrará
alumbrarás vida como rosa de armonía
en infinita provincia de luz / que protege / y calma
hasta que la tormenta cebada
cribada y negra
se pierda de prisa tras la primera luna
sin pena ni tampoco gloria
vida sí que aún entre agonías
te prolongas
nos invades
¡crece!
no te detengas vida
y todo corazón que envejece
y todo corazón cargado de duelos y fatigas
se abrirá a ti
les guste o se resistan los perros
de su pena y los del odio
crece vida continúa rosa
crece árbol del rosal entero crece
aunque ya no sea mi mano
la que te arrime el agua
y podrán los cuerpos y sus nombres ser apenas
un destello o un humo
y podrán las ilusiones estrellarse contra el piso
y en la boca secarse las palabras
y convertirse en veneno la soledad

pero tú vida seguirás con loca dulzura
llamando a nuestra puerta
seguirás obstinada y obstinada en esta plaza
o en aquel jardín
quitando las piedras y malezas
para la nueva y siempre
la erguida / breve / humilde y alta
la tan fragante
tenue muy tenue
eterna rosa.

Ámsterdam/Buenos Aires, 1982-1983

Nota: Cuando la noche parecía eterna, hubo una explosión de amor que dio sentido a la vida. Esas mujeres, esas Madres, esa Plaza, ese enfrentar al Terror del Estado, desnudas como el primer día, buscando justicia para que la muerte no ganara la partida. Abriendo el camino para anunciar el nuevo día.

ÉPOCAS (2002)

Hay épocas en que la poesía se espanta de las almas benditas y de los espíritus sin mácula que cuentan estrellas ante las sombras del río...

Hay épocas en que la poesía pierde la buena medida, el buen tono, la buena contemplación, el buen amor, el buen humor, la buena razón y el buen apetito con que los cuerpos abren las puertas del destino...

Hay épocas en que la poesía llora en la noche con lágrimas de niño y dice adiós a la belleza sin estrépito, y corre hacia el infierno con botas de gigante para sus pies desechos...

Hay épocas en que la poesía no duerme entre las sábanas almidonadas de la cultura, debe buscársela sonámbula y a los tumbos, casi ciega, entre tiros y gritos y pájaros de mal agüero, en noticias policiales...

Hay épocas en que la poesía sólo conoce las prácticas subversivas y los métodos piqueteros (la cosa es: tomar por asalto el palacio de verano y el de invierno, o cortar las rutas, o cubrir de humo negro el cielo, o morir de pobre, en la soledad del silencio, como los elefantes mueren en los bordes de la selva) Entonces la poesía anda sin brújula, a saltos de mata, de un lado a otro, del mar a la meseta, mientras el otoño nos envuelve con su luz dorada y solo cambia que uno está más viejo...

Hay épocas en que la poesía se plantea una última cuestión:
¿cuando lleguen los poetas del mañana,
los que anunciarán la alegría,
tendremos algo más para recibirlos
que tumbas de inocentes sin justicia
y la moneda de la vida jugada a cara o cruz...?

Buenos Aires, 2002

Nota: Habíamos vuelto al país. Buscábamos los rastros de la gente amada y muerta, desaparecida. Así vimos que una nueva generación se hacía cargo de nuestros sueños, así vimos como la lucha, el sacrificio, el martirio, volvía a recordarnos que el combate es eterno entre la luz y las tinieblas. Allí la masacre de Avellaneda. Allí la poesía desafiándonos ante un nuevo dolor. Así escribimos en homenaje a Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

VALIÓ LA PENA (2021)

Valió la pena haber nacido
Para seguir naciendo
En el ángel del rocío
Que anuncia la mañana...

Seguir naciendo /
sobre la tierra sagrada /
en cada enjambre de lirios
al pie del camino...
En la palabra que
es alma y fuego
de todo lo vivo
y nos vuelve humanos...
soplo de poesía...

Seguir naciendo en la música /
la pura luz
que ahuyenta el infierno
aunque ayer mismo fue oscuro
apenas triste silencio /
pesadumbre
que amenazó infinito...
sin serlo...

Ah música...
Que despierta el alba de la noche
Ah palabra... Que interroga la
noche de los días...

¿Valió la pena haber nacido
y navegando contra viento
y marea
aún sin barco, sin cielo,
sin puerto, sin dioses
ni destino...
ya escrito en la piedra...?

A la hora de los lobos... /
cuando la soledad cruje
la última verdad /
el rostro ante el espejo
es saber que el viaje fue dicha /
y el instante fugaz
amaneció eterno...

Agosto de 2021

Nota: Me atreví a pensar y decir, como resumen de mi vida: leo y escribo y trato de acompañar mis palabras con mis actos, hasta con mis huesos. Ante el espejo final no tengo dudas: cada gesto de vida es un universo de vida.

